



Textos universitarios sobre cultura física y juventudes

**Ciria Margarita Salazar C.
Lenin Tlamatini Barajas Pineda**
(Coordinadores)



Universidad Autónoma de Tlaxcala

Textos universitarios sobre cultura física y juventudes



Universidad Autónoma de Tlaxcala

Dr. Serafín Ortiz Ortiz

Rector

Dra. Margarita Martínez Gómez

Secretaría Académica

Dr. Alfredo Adán Pimentel

Secretaría de Investigación Científica y Posgrado

Lic. Elvia Hernández Escalona

Secretaría Administrativa

Mtra. Diana Selene Ávila Casco

Secretaría de Extensión Universitaria y Difusión Cultural

M. en C. Roberto Carlos Cruz Becerril

Secretaría Técnica

Dr. Juan George Zecua

Secretaría de Autorrealización

Textos universitarios sobre cultura física y juventudes

Ciria Margarita Salazar C.
Lenin Tlamatini Barajas Pineda
(Coordinadores)

Universidad Autónoma de Tlaxcala
2022

D.R. © Universidad Autónoma de Tlaxcala

Calle del Bosque S/No.

Colonia Tlaxcala Centro

Código postal 90000

Tlaxcala, Tlax., México.

www.uatx.com

Primera edición: 1 de diciembre de 2022

ISBN: 978-607-545-073-5

Esta publicación, arbitrada por pares académicos con el proceso de doble ciego, se privilegia con el aval de la institución editora.

Derechos reservados conforme a la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial

Impreso y hecho en México / Printed and made in Mexico

AGRADECIMIENTOS

Nuestros más sinceros agradecimientos
a las siguientes personas e instituciones

Al doctor Alberto Conde Flores
y a la maestra Carmen Leticia Flores Moreno
(CIISDER, Universidad Autónoma de Tlaxcala)
Coordinadores de la Colección Experiencias
y Narrativas del Seminario Internacional
Sobre Estudios de Juventud en América Latina

A Juan José Ricapa Cervantes
por la fotografía de la portada: La magia de la experiencia

También agradecemos la colaboración del
Seminario Internacional sobre Estudios
de Juventud en América Latina
de la Universidad Autónoma del Estado de México.

ÍNDICE

Prólogo

Las juventudes y la cultura física en el ámbito universitario 7

Edith Cortés Romero

El Deporte Escolar y Federado

Capítulo 1

Deporte escolar en México. Percepción de educadores físicos en formación. 23

Lenin Tlamatini Barajas Pineda, Ciria Margarita Salazar C.

y Manuel Vizúete Carrizosa

Capítulo 2

Reflexiones en torno a la práctica deportiva de alto rendimiento juvenil. 45

Octavio Maza y Jéssica Carrillo Macías

Capítulo 3

La percepción de los jóvenes deportistas sobre el deporte federado en el estado de Colima 63

Ciria Margarita Salazar C., Lenin Tlamatini Barajas Pineda

e Isela Guadalupe Ramos Carranza

La Actividad Física en las Juventudes

Capítulo 4

Hábitos alimenticios y sus alteraciones en estudiantes en confinamiento por Covid-19. 79

Dulce Margarita Bayardo-Villanueva, Carlos Eduardo Barajas-Saucedo

y Gustavo Alejandro Hernández-Fuentes

Capítulo 5

La actividad física de estudiantes del Bachillerato 33 del Programa Bilingüe de la Universidad de Colima, en el contexto de la pandemia por Covid-19. 89

*Juan Carlos Meza Romero, Liliana Martínez Venegas
y José Luis Núñez Vega*

Expresiones Físico-Recreativas

Capítulo 6

La *Murga* más allá del estadio: fronteras simbólicas y migración híbrida en La Komún de Santos Laguna y los Pambazos de Bistec de Veracruz. 107

José Alfredo Morales Pérez y Jorge Rosendo Negroe Álvarez

Capítulo 7

La territorialización de la cultura juvenil del *skateboarding* y las narrativas de miembros destacados de su escena en la Ciudad de México. 125

José Antonio García Ayala

Capítulo 8

Básquetbol purhépecha. Género, juventudes y corporalidades en Eraxamani, Michoacán 149

Manuel Alejandro Gembe Sánchez

Capítulo 9

El fútbol otro: una propuesta mediática. Desarrollo letrado, juventudes y formación de científicxs sociales 169

Carlos Rojas Ramírez y Jorge Rosendo Negroe Álvarez

Acerca de los autores 189

PRÓLOGO

Las juventudes y la cultura física en el ámbito universitario

En el Congreso de la Red de Investigadores sobre Deporte, Cultura Física, Ocio y Recreación del año 2007 coincido con los colegas de Colima. Ese evento nos ayudó a comprender la importancia del deporte y las diferentes miradas y enfoques a través de los cuales nos podemos acercar al tema, y cómo enriquecer nuestros puntos de vista en la investigación a partir del diálogo entre disciplinas.

Dos años después, con la gestación del Seminario sobre Estudios de Juventud quedó evidenciado que el binomio jóvenes y deporte era un eje que formaba parte de la agenda en nuestras universidades. La frase “el deporte también se estudia” se volvió parte de los encuentros, lo que hace indiscutible que por medio del trabajo colaborativo se generen productos como este libro “Textos universitarios sobre cultura física y juventudes”.

El Grupo de Trabajo “Jóvenes y Deporte” dentro del Seminario Internacional sobre Estudios de Juventud en América Latina tiene como propósito ser un espacio de análisis de la categoría joven desde la perspectiva del deporte, las nuevas tendencias, la tecnología en la práctica de la actividad física, intereses y necesidades de ocio y recreación, así como prácticas urbanas y rurales, emprendimientos y negocios, entre otras temáticas de la cultura física.

Estos encuentros académicos son una gran oportunidad para iniciar un diálogo con colegas de nuestro país y acercarnos a otras latitudes. Así sucedió con los compañeros de la Universidad de Colima, quienes siempre muestran su compromiso y liderazgo con el tema de la cultura física y las juventudes.

Para el buen desarrollo en la investigación, resulta fundamental contar con investigadores entusiastas y disciplinados. Gran aprendizaje y acompañamiento hemos tenido con Ciria Margarita Salazar y Emilio Gerzaín Manzo Lozano. Ella, a partir de una excelente formación académica, es Doctora en Educación Física y Artística por la Universidad de Extremadura, Maestra en Ciencias Sociales y Diplomada en alimentación saludable y Metodología de Investigación en Ciencias Sociales, con gusto comparte sus conocimientos teórico-metodológicos para emprender proyectos de investigación comparativos a nivel nacional que nos permitan evaluar y hacer propuestas sobre la cultura física y el deporte. Él, con un entusiasmo inagotable que marca el desarrollo de sus investigaciones en el campo del movimiento, la metáfora y la cultura popular; así lo evidencia su crónica “Pandemia versión provincia costera”:

Desde que la pandemia de la Covid-19 está en el mundo, se hizo cotidiano recibir noticias de escenarios internacionales. Los medios de comunicación centran las notas informativas, documentales e informes en grandes centros urbanos. Al inicio de esta situación de salud, a finales de 2019, la voz popular calificaba a la presencia del virus como un hecho propio de las metrópolis, donde las aglomeraciones, los lugares cerrados, los desplazamientos a través de grandes distancias permitían su transmisión de manera casi inmediata. (Manzo, 2021, p. 150)

El Seminario Internacional sobre Estudios de Juventud en América Latina es una red académica abierta para la reflexión y la investigación sobre la juventud, la cultura física y el deporte. En ese sentido, el Seminario busca propiciar una cultura de la investigación, del diálogo para compartir conocimiento sobre las juventudes y sus prácticas.

Parece que hoy día se coloca al cuerpo como el elemento constitutivo más importante de la identidad de los jóvenes que deriva en un crecien-

te protagonismo existencial de lo corporal, con base en las declaraciones que generan nuevos mitos bajo el nombre del culto al cuerpo. Naomi Wolf (1991) apunta:

que este culto al cuerpo es el que se basa en dogmas y consensos sociales sobre el funcionamiento y la apariencia que sirven para homogeneizar los valores en torno a lo corporal, lo que generará prácticas ritualizadas e iconos que representan la esencia de la virtud corporal para las adolescentes. (p. 41)

El cuerpo del joven no se limita al campo biológico, lo que se piensa en torno a él no es resultado de su morfología biológica, sino qué significa en cuanto ha sido objeto de una construcción simbólica en torno suyo. En este tenor tanto hombres como mujeres juegan un permanente reforzamiento de las normas que se emplazan a la pugna entre lo nuevo y lo tradicional. En este encuentro de contrariedades se corre siempre el riesgo de la exclusión o inclusión, del estigma o la aceptación.

Históricamente concentradas en el espacio urbano, las instituciones tradicionales y modernas como la familia, la iglesia, la comunidad, el sistema escolar, el sistema jurídico penitenciario, las políticas públicas y los órganos de vigilancia y control social, los partidos políticos, el servicio militar, las asociaciones laicas y religiosas y los medios de comunicación, juegan aún un importante papel en la asignación de roles, normas de conducta, valores, imágenes; pero también de espacios específicos para el correcto desenvolvimiento de los jóvenes. En ellos se expresa la construcción de una forma de dominación que concibe a los jóvenes como sujetos pasivos y subordinados en su presente y como proyectos futuros de adultos. El hogar, la iglesia, el barrio o fraccionamiento habitacional, la escuela y otros espacios institucionales en los que se encuentran los jóvenes, son lugares en donde se refuerzan sus condiciones de sumisión, dependencia e indefensión mediante la creación de climas intimidatorios a través de prácticas represivas y condenatorias (si no criminalizantes) a toda conducta colectiva que no encaje en los límites de lo permitido a los jóvenes por los adultos; de prácticas rutinarias y desagradables de la dominación adulta por la vía de las humillaciones a su dignidad; y la estigmatización de las conductas juveniles que no se adecuan a las idealizaciones adultas sobre los jóvenes

de carne y hueso. “Delincuentes”, “sospechosos”, “rebeldes”, “subversivos” y otros términos desacreditadores de los jóvenes son materia vendible a través de los medios de comunicación (Reguillo, 1999).

De hecho, las “formas de percibir, ordenar, disciplinar, vivenciar y significar lo corporal en cualquier cultura, son aprendidas y reproducidas por los sujetos, pero generadas por los saberes, las instituciones y en general por regencia a los sistemas de explicación que posee cada sociedad” (Piña, 2004, p. 66).

Los jóvenes creen en su cuerpo y tratan de mejorarlo; es una de las características distintivas que presentan las sociedades actuales al concebir el cuerpo como un proyecto (Wolf, 1991). De ahí que las imágenes de grandiosas personalidades como deportistas, actores, modelos, cantantes, son las que llegan a muchos de los jóvenes como símbolos de éxito, las cuales son utilizadas para moldear los nuevos ideales. Asimismo, es importante recordar que, tradicionalmente en nuestra cultura occidental, se ha pensado al hombre como agresivo, rudo, emprendedor y “libre”, mientras que a la mujer se le ha asignado un papel de sumisión, suavidad y pasividad, aspectos que no escapan a las prácticas deportivas.

Es ahí donde radica el principal problema. Al hacer esta exagerada división, se anula la diversidad emocional humana de cada género, pues ser rudo y emprendedor son cuestiones que nada tienen que ver con una pulsión natural o biológicamente determinada, ya que se han construido por la sociedad humana y tienen repercusión en la práctica de los deportes.

Cultura Física y Deporte

La Carta Internacional del Deporte y Educación Física de la Unesco otorga al ser humano, de forma inherente, el libre acceso y disfrute del deporte y la actividad física para formular hábitos de salud y desarrollo integral de acuerdo con los principios y valores de bienestar y vida plena (Cortés y Barrientos, 2022).

De igual manera, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (2021) garantiza a sus ciudadanos derechos fundamentales e inherentes a su protección, tanto en lo individual como en lo colectivo. En el Artículo 4, párrafo décimo segundo, se establece que: “Toda persona tiene derecho a

la cultura física y a la práctica del deporte. Corresponde al Estado su promoción, fomento y estímulo conforme a las leyes de la materia” (p. 11). Con ello, la vinculación entre el Estado y la Universidad favorecerá la gestión y la ejecución de políticas deportivas en ambos organismos públicos para el desarrollo íntegro individual, profesional y colectivo.

La cultura física en México está regulada por la Ley General de Cultura Física y Deporte de 2013, la cual en su Artículo 4 señala que se entenderá por:

- I. Ley: La Ley General de Cultura Física y Deporte;
- II. Reglamento: El Reglamento de la Ley General de Cultura Física y Deporte;
- III. CONADE: La Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte;
- IV. COM: El Comité Olímpico Mexicano, Asociación Civil;
- V. COPAME: El Comité Paralímpico Mexicano, Asociación Civil;
- VI. CAAD: La Comisión de Apelación y Arbitraje del Deporte;
- VII. CONDE: Los Consejos Nacionales del Deporte Estudiantil;
- VIII. SINADE: El Sistema Nacional de Cultura Física y Deporte;
- IX. RENAME: El Registro Nacional de Cultura Física y Deporte;
- X. SEP: La Secretaría de Educación Pública;
- XI. Comisión Especial: La Comisión Especial Contra la Violencia en el Deporte, y
- XII. COVED: Consejo de Vigilancia Electoral Deportiva. (p. 51)

De igual forma, en su Artículo 5, la ley considera definiciones básicas, para el caso de la Cultura Física señala al “Conjunto de bienes, conocimientos, ideas, valores y elementos materiales que el hombre ha producido con relación al movimiento y uso de su cuerpo” (p. 51) y para el Deporte como “Actividad física, organizada y reglamentada, que tiene por finalidad preservar y mejorar la salud física y mental, el desarrollo social, ético e intelectual, con el logro de resultados en competencias” (p. 52).

De igual forma, en el Artículo 88 de la ley se establece que “La cultura física deberá ser promovida, fomentada y estimulada en todos los niveles y grados de educación y enseñanza del país como factor fundamental del desarrollo armónico e integral del ser humano.” (p. 70).

Cultura física y juventudes

El presente libro *Textos universitarios sobre cultura física y juventudes* es una obra con espíritu que motiva, lo cual se logra al dividirlo en tres ejes: el primero, *deporte escolar y federado*; un segundo, *la actividad física en las juventudes* y, finalmente, un tercer eje, *expresiones físico-recreativas*. La propuesta que tienen en sus manos, como apuntan Salazar y Manzo (2021), presenta una mirada al deporte que se ha convertido:

en fuente de salud, en dispensación económica en tanto fuente de empleo, medio de socialización y comercialización. Algunas disciplinas son más socorridas que otras, considerando los efectos del medio geográfico y el enfrentamiento a la naturaleza humana. Porque existe una gestión para reconocer los procesos biológicos en una población determinada, el cuerpo es una máquina. (p. 108)

La relación deporte escolar y federado es un referente para comprender cómo se ha desarrollado y cómo se han formado en nuestro país. En el sistema educativo de México, la educación física cuenta con dos perspectivas: la universitaria y la normalista. Hoyos (2015) apunta:

el modelo normalista está centrado en un perfil de egreso dirigido a docencia de educación básica, preescolar, primaria y secundaria, mientras que el universitario cuenta con perfiles que cada institución superior define, basado objetivos socio profesionales, académicos, disciplinares y que el mercado laboral demanda. (p.127)

En su trabajo, Flores (2019) nos dice que el deporte como fenómeno social es complejo y presenta una diversificación de actividades deportivas. Asimismo, menciona que dentro del sistema del deporte hay otros subsistemas, como el “subsistema federativo”, que aglutina personas, instituciones y recursos de todo tipo; y el “subsistema asociativo”, que refiere a clubes y asociaciones que no siempre se relacionan con las federaciones. Las federaciones deportivas son de orden civil, sus estatutos dan el camino y promoción de sus agremiados y asociaciones afiliadas.

Conocer la percepción de los educadores físicos que se encuentran en formación es la propuesta de Lenin Barajas, Ciria Salazar y Manuel Vizuetta. Para dar cuenta del deporte escolar realizan un análisis de la educación física escolar en universidades y en normales en México; encuentran que los estudiantes refieren que la carga de contenidos curriculares es equilibrada en cuanto al deporte, salud y recreación. Los autores enfatizan en que el deporte escolar en el currículo se debe orientar al desarrollo de habilidades y actitudes para la cultura del movimiento, sin coincidir en el peso que se le debe otorgar al deporte en el currículo. Este tipo de investigaciones permite tener argumentos para comprender y evaluar cómo está el sistema educativo en cuanto a la cultura física y cuáles son las áreas de oportunidad para seguir avanzando.

Las prácticas deportivas de las mujeres jóvenes y su decisión de convertirse en futbolistas profesionales es lo que trabajan Octavio Maza y Jessica Carrillo, haciendo énfasis en las dificultades que viven las mujeres en relación al deporte de alto rendimiento. Los autores señalan que las mujeres han encontrado muchas barreras para acceder al deporte, ya que su incorporación genera rechazo dentro de algunos sectores.

“Los deportistas disputan la noción de trabajo a partir de la particularidad de la actividad que realizan, se refieren a la alta especialización que desarrollan para dedicarse a esta actividad, ya que deben cumplir un ideal físico y psicológico particular. Esta especialización les permite competir a una alta intensidad y conseguir resultados positivos, lo que los diferencia de otras actividades y trabajos”.

La opinión de jóvenes deportistas del estado de Colima es la preocupación que guía el trabajo de Ciria Salazar, Lenin Barajas e Isela Ramos. El objetivo de su trabajo fue conocer la percepción de los jóvenes sobre el deporte federado. Los autores brindan un panorama sobre el origen del deporte organizado que tiene su génesis en el movimiento olímpico y en la conformación de federaciones deportivas nacionales e internacionales. La premisa que guía su reflexión busca explorar cómo los jóvenes deportistas en la actualidad perciben, utilizan y contribuyen a mejorar este sistema de organización deportiva que cuenta con más de 100 años de existencia. Los

hallazgos señalan una deficiente cultura deportiva en la comunidad local, que se observa en los directivos por tener una visión tradicional y codependiente de la administración pública y, además por una falta de profesionalización en el tema. De igual forma, la percepción que la población joven tiene sobre el deporte federado se encuentra asociada a una representación de los deportistas, al cobro de un tarjetón y a la organización de eventos deportivos esporádicos.

La actividad física en las juventudes

La actividad física en los jóvenes tuvo un cambio drástico ante el tema del confinamiento por Covid-19. Las medidas de seguridad provocaron distanciamiento social, aislamiento y confinamiento, el trabajo se fue a casa, lo mismo que la educación, la cual se impartió a través de clases virtuales. En ese sentido, Cortés, Pedraza y Salazar (2022) se preguntan ¿Cómo se reconfigura el tema del deporte y la educación en el tiempo social de la pandemia? La OMS (2020) señala una serie de directrices sobre la actividad física, apuntando seis ejes: la actividad física es buena para el corazón, el cuerpo y la mente; cualquier cantidad de actividad física es mejor que ninguna; toda actividad física cuenta; el fortalecimiento muscular beneficia a todas las personas; demasiado sedentarismo es malsano y todas las personas pueden beneficiarse de incrementar la actividad física.

La reflexión que Dulce Bayardo y Carlos Barajas presentan sobre hábitos alimenticios y sus alteraciones en estudiantes en confinamiento por Covid-19, da cuenta del cambio en los hábitos alimenticios de los estudiantes. Los autores señalan que la población de estudio redujo su actividad física, siendo menor a una hora, también se presentaron episodios de disgusto por la comida y la tendencia a consumir alimentos ricos en grasas y azúcares.

La actividad física en los estudiantes es un tema de interés en el contexto de pandemia. Juan Meza, Liliana Martínez y José Núñez dan cuenta de la actividad física que desarrollan estudiantes del Bachillerato 33 del programa Bilingüe de la Universidad de Colima. La Universidad diseñó el Programa de Ocio para mitigar y prevenir el Covid-19; lo que implicó conocer cómo están viviendo los estudiantes el tema de la pandemia en re-

lación con la actividad física para proponer estrategias acordes a sus necesidades. El trabajo descriptivo permite caracterizar una situación concreta que da elementos para reconocer las características y perfiles de estudiantes de bachillerato en una edad entre 15 y 19 años; y donde la investigación educativa puede monitorear la posición de los estudiantes en relación con su actividad física.

Las expresiones físico – recreativas

De acuerdo con la revisión que realiza Senent (2008), la actividad física recreativa necesita tres condiciones para que se manifieste: ocio (referido al tiempo para la autorrealización personal), libertad (desde la acción libre se plantea la actividad física placentera) y supervivencia (a partir de cierto nivel de bienestar, aparece la actividad física de carácter recreativo); destacando que la actividad física recreativa es:

un estado de ánimo, causado por la tendencia humana hacia el ocio, el juego, el disfrute, las experiencias óptimas. Se identifica con el juego y posee gran parte de sus elementos, reglas libremente aceptadas, espíritu propio, tensión, alegría, sensación de ser de otro modo, posee cierto grado de espontaneidad, estructuras menos complejas, reivindica lo gratuito. (p. 1)

Dentro de esas actividades físico recreativas se recuperan trabajos que dan cuenta de este tipo de manifestaciones. En la primera propuesta, Alfredo Morales y Jorge Negroe plantean que la música comunica la identidad del colectivo la cual usualmente era interpretada por una *Murga*, orquesta perteneciente a la barra brava compuesta de percusiones e instrumentos de aliento. La Murga de La Komún y los Pambazos de Bistec son ejemplos que muestran cómo han aprovechado los recursos con que cuentan para crear oportunidades laborales a partir de su tiempo libre y la habilidad para tocar música como apoyo a su club de fútbol.

La segunda propuesta es sobre el *skateboarding*, ese deporte urbano que se realiza en una tabla con ruedas y el desarrollo de las acrobacias, trucos y destrezas sobre ésta, lo apunta Antonio García. La escena del

skateboarding en la Ciudad de México es relevante por la construcción de *skateparks*, la conformación de *skateshops* y la apropiación de lugares como spots; lo que lo constituye como epicentro de jóvenes que se suben a la patineta.

El autor comenta las características de la escena del *skateboarding* capitalino, el espacio que juega la calle para su práctica, así como de otros espacios públicos de los que se apropian y resemantizan los jóvenes. Las narrativas son producto de las experiencias de los integrantes de la comunidad de patinadores, que condensan las desigualdades con las cuales territorializan en la Ciudad de México.

Una tercera propuesta es sobre el básquetbol purhépecha en Eraxami, Michoacán. Manuel Gembe analiza los efectos de las políticas educativas en la subregión de la cañada de los once pueblos pertenecientes a la región indígena purhépecha de Michoacán, específicamente a aquellas que se refieren a la introducción de la educación física como un medio para favorecer la higiene personal y cultural en este contexto geográfico.

Los hallazgos de la práctica del básquetbol en los pueblos purhépecha demuestran que se ha convertido en la actualidad en un circuito regional de competencia entre pueblos, lo cual se vincula con la migración y la globalidad que han facilitado una percepción e imagen de este deporte con una gran influencia de la liga estadounidense NBA. Asimismo, el autor concluye que hay identidades que germinan, como el caso de los pueblos purhépecha, que muestran la flexibilización de las identidades de género “que, si bien no escapan del canon heteronormativo, sí flexibilizan elementos que participan de la categorización del cuerpo femenino y masculino en la región”.

Finalmente se aborda el tema mediático, propuesta que está presente con el proyecto de Jorge Negroe y Carlos Rojas, con su programa El fútbol otro, que busca conformar un diálogo que favorezca la literacidad para construir colectivamente desde y a partir del fútbol y otros deportes. Su propuesta se plasma con plataformas de *streaming* donde cada tres semanas realizan un conversatorio sobre deporte que sirve como escenario para el análisis y la reflexión.

Este apartado cierra con los aportes de Jesús Galindo (2022) al tema del deporte, al referir el efecto Covid sobre la práctica deportiva directa, que “se mueve en un gradiente entre el ejercicio cotidiano ciudadano y la operación profesional de alto rendimiento” (p. 19). El mapa situacional:

1) El primer parámetro consiste en la configuración general de la vida social en relación con la práctica deportiva directa. [...] Sólo una proporción pequeña de la población lleva a cabo actividades deportivas directas. Esta situación se refiere enfáticamente al contexto latinoamericano en general y mexicano en particular. 2) La práctica deportiva directa está asociada a lugares en donde es posible desarrollarla con cierta infraestructura de apoyo. El deporte requiere de instalaciones y profesionales especializados en diversos aspectos. Esta infraestructura permite que los aficionados al deporte y los profesionales puedan ejecutar sus rutinas de preparación y de competencia” (p. 19). Y “3. En general estas rutinas están asociadas a horarios y lugares relacionados con las rutinas cotidianas de los deportistas. [...] 4. Los ciudadanos comunes suelen distribuir las prácticas deportivas en horarios ubicados fuera de las horas de trabajo, escuela y vida familiar doméstica. [...] 5. El caso de los deportistas profesionales y de alto rendimiento es distinto, ellos tienen al deporte como trabajo, sus horarios y lugares de práctica deportiva están condicionados por esta cualidad. Los deportistas profesionales se ven obligados a continuar, aún en condiciones de alto riesgo, ellos son los actores fundamentales del espectáculo deportivo a través de medios masivos y sociales. (pp. 19-20)

No podemos dejar de reconocer que los jóvenes y la cultura física representa uno de los ejes prioritarios en la agenda de la investigación en la academia. Desde esta óptica, el Seminario Internacional sobre Estudios de Juventud en América Latina es un espacio que permite una multiplicidad de posibilidades y acciones que buscan abonar al abordaje teórico metodológico de los aportes multi e interdisciplinarios.

Edith Cortés Romero
Universidad Autónoma del Estado de México

Referencias

- Cortés Romero, E. y Barrientos López, C. A. (2022). El deporte en una universidad pública en tiempo de la Covid-19. Mega Activación Deportiva Virtual Orgullo Potro 2020. En E. Cortés Romero, J. Pedraza Mandujano y C. M. Salazar (Coords.), *Tiempo Social: Experiencias en el Contexto COVID-19* (pp. 35-58). Ed. Río Subterráneo / SIEJAL.
- Flores Fernández, Z. (2019). La cultura física y la práctica del deporte en México. Un derecho social complejo. *Cuestiones constitucionales*, (40), 185-220. Epub 20 de marzo de 2020. <https://doi.org/10.22201/ijj.24484881e.2019.40.13232>
- Galindo Cáceres, J. (2022). Ingeniería en Comunicación Social, Covid y Deporte. En E. Cortés Romero, J. Pedraza Mandujano y C. M. Salazar (Coords.), *Tiempo Social: Experiencias en el Contexto COVID-19* (pp. 13-34). Ed. Río Subterráneo / SIEJAL.
- Camargo D.A., Gómez E.A., Ovalle J., Rubiano, R. (2013). La cultura física y el deporte: fenómenos sociales. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 31, 116-125. ISSN: 0120-386X. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12028727012>
- Hoyos Ruiz, G. (2015) La formación del profesorado de educación física en México: necesidad de un cuerpo troncal [Tesis doctoral, Universidad de Extremadura].
- Ley General de Cultura Física y Deporte. https://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/558c2c24-0b12-4676-ad90-8ab78086b184/ley_general_cultura_fideporte.pdf
- Manzo Lozano, E.G. y Salazar, C. (2021). No todos los goles llevan un par de piernas detrás. En E. Cortés Romero, T. B. Contreras Rodríguez, D. Hinojosa Arago, H. R. Vázquez García (Coords.), *Deporte Universitario. El entrenamiento como camino a la victoria* (pp. 102-110). Ed. Red de Investigadores sobre Deporte, Cultura Física, Ocio y Recreación, SIEJAL, Río Subterráneo.
- Manzo Lozano, E. G. (2022). Pandemia versión provincia costera. En E. Cortés Romero, J. Pedraza Mandujano y C. M. Salazar (Coords.),

- Tiempo Social: Experiencias en el Contexto COVID-19* (pp. 150-157). Ed. Río Subterráneo / SIEJAL.
- Piña, C. (2004). *Cuerpos posibles... cuerpos modificados: Tatuajes y perforaciones en jóvenes urbanos*. Instituto Mexicano de la Juventud, Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud.
- Reguillo, R. (1999). *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto*. Ed. Norma.
- Senent Sánchez, J. M. (2008). Las actividades físico-recreativas, instrumentos de intervención socioeducativa ante la dominancia de figura del winner-ganador entre los menores. *Educación y Diversidad*. Anuario Internacional de investigación, 2, p. 245-263. file:///Users/cortes_08/Downloads/Dialnet-LasActividadesFisicorecreativasInstrumentos-DeInter-2547380.pdf
- Wolf, N. (1991). *El mito de la belleza*. Editado Wiliam Morraw and Co.

EL DEPORTE ESCOLAR Y FEDERADO

CAPÍTULO 1

DEPORTE ESCOLAR EN MÉXICO PERCEPCIÓN DE EDUCADORES FÍSICOS EN FORMACIÓN

Lenin Tlamatini Barajas Pineda
Ciria Margarita Salazar C.
Manuel Vizuite Carrizosa

Resumen

El presente capítulo forma parte de una sección de un proyecto de investigación, desarrollado durante el año del 2019, con el cual se obtuvo un título de grado. El diseño metodológico fue de tipo observacional descriptivo con tratamiento hipotético-deductivo. Se utilizó una encuesta validada por expertos y por análisis estadístico, aplicada a una muestra probabilística de 1032 estudiantes de educación física y deporte o nomenclatura similar de toda la república mexicana (universitarios y normalistas) con el objetivo general de conocer los conceptos, percepciones, orientaciones, políticas, agentes sociales e instituciones que los estudiantes consideran que intervienen en el deporte escolar curricular y extracurricular. Como principales resultados encontramos que los educadores físicos en formación indican que el deporte escolar curricular debe de estar orientado hacia el desarrollo de habilidades y actitudes para la participación en la cultura del movimiento, que el deporte extracurricular debe de ser objeto de una legislación especial y quienes deben de participar en dicha legislación son la Secretaría de Educación Pública (SEP), los Departamentos de Educación Física, la Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte (CONADE) y los Institutos Deportivos Estatales, y se pone de manifiesto la ausencia de las Federaciones Deportivas como responsables reguladores, situación contraria a los objetivos que persiguen dichos organismos.

Palabras Clave: deporte escolar, educación física, estudiantes.

Planteamientos generales de la educación universitaria y normalista sobre el deporte escolar

El enfoque que caracteriza a la enseñanza de los deportes en las licenciaturas de educación física y deporte o nomenclatura similar de instituciones universitarias de México identifica dos tipos. Por un lado, la Enseñanza teórico-práctica desde un enfoque horizontal en el que se aborda la enseñanza de los deportes por categorías. Las unidades didácticas se caracterizan por aglutinar varios deportes que poseen estructuras y dinámicas similares de juego; así, aparecen nomenclaturas como deportes de invasión, deportes de cancha propia y dividida, deportes de blanco y diana, etc. Por otro, la Enseñanza teórico-práctica desde un enfoque vertical, caracterizado por abordar la enseñanza de los deportes desde las características individuales: enseñanza del fútbol, voleibol, basquetbol, beisbol, tenis, etc.

A su vez, los métodos de enseñanza implementados en ambos enfoques se perciben de dos tipos: 1) Conductista, repetitivo, directivo, centrado en la materia y en el profesorado; 2) Comprensivo, analítico, colaborativo y centrado en el alumno. Los métodos de enseñanza del deporte escolar responden a los contextos donde se desarrollan las actividades deportivas. En un contexto educativo (dentro de los centros escolares) que comprende a la enseñanza del deporte escolar curricular, es decir, aquella práctica deportiva desarrollada por escolares dentro del centro escolar y que se integran en el currículum de la educación física con finalidades educativas propias (Vizuete, 2015). Para efectos de lo anterior, se ubica en el caso más reciente dentro del Programa de Estudios, 2017, definido como deporte educativo.

Por otro lado, el contexto extraescolar, que comprende a la enseñanza del deporte escolar extracurricular, se distingue por ser toda aquella práctica deportiva que se desarrolla por escolares fuera del entorno escolar y que puede tener diferentes orientaciones y niveles de organización (Barajas, 2019).

Reconocemos una diferencia en el currículum de las escuelas formadoras universitarias y escuelas normales en México, pues las primeras se distinguen por tener una estructura curricular diversa y, por lo tanto, una oferta de materias que responden a las necesidades geográficas. Por ejemplo, la enseñanza del deporte en la Universidad de Colima, en la Licenciatura en

Educación Física y Deporte se ofertan materias de enseñanza deportiva con estructura y dinámica similares; mientras que, en otras universidades, las materias deportivas obligatorias se ofertan por deporte y en algunos otros casos se clasifican como optativas. Este hecho complica el reconocer un enfoque de enseñanza universitaria en el territorio nacional.

En el caso de las escuelas normales, la enseñanza de los deportes se sujeta a una estructura metodológica y enfoque que responde a un programa de estudios nacional en el que se encuentra reconocida a través de *La orientación dinámica de la iniciación deportiva*, nombre del enfoque pedagógico que caracteriza a la enseñanza del deporte (Plan de Estudios, SEP, 2002). Este enfoque atiende y canaliza las motivaciones que el niño y adolescente posee con respecto a la práctica de los diversos deportes, por lo que se debe considerar atender desde la práctica los siguientes aspectos:

- Desarrollar habilidades motrices de tipo abierto,¹ que promueven una formación genérica y polivalente en el campo del comportamiento motriz y de la iniciación deportiva, a través de los principios pedagógicos que favorezcan la adquisición de capacidades, habilidades, destrezas, conocimientos y actitudes que son necesarios para desenvolverse y desempeñarse de manera eficaz.
- La canalización del agón, sin perder la dinámica de los juegos de oposición; es decir, una educación del agón para favorecer en los escolares el sentimiento de superación, aprender del triunfo y de la derrota, saber jugar limpiamente y en colaboración con los otros.
- La vigorización física, para promover un estilo activo y saludable de vida y contrarrestar el sedentarismo.
- El aprovechamiento o la recuperación del placer que los niños y los adolescentes experimentan al jugar. (pp. 42-43)

1 NA. Son todas aquellas acciones motoras que permiten resolver múltiples situaciones y que se desarrollan a través de un alto grado de incertidumbre; y, por ende, los ajustes y las respuestas motrices se ajustarán en atención a los entornos cambiantes.

Con todo lo anterior, se reconoce que existe una diferencia entre cómo se enseñan los deportes en licenciaturas de educación física y deporte o nomenclatura similar en instituciones universitarias y cómo se enseñan en las escuelas normales, por lo que se advierten orientaciones y prácticas diversas que pueden llegar a confundir si no se tiene la claridad de los conceptos y contextos en donde se desarrolla cada una de las prácticas deportivas.

Los futuros docentes de educación física tienen una formación académica que les permite comprender los objetivos que persigue la práctica del deporte desde los distintos enfoques y sus planteamientos metodológicos de enseñanza. El deporte curricular se ve fortalecido sobre todo en quienes se encuentran en formación normalista, por la estructura manifiesta desde la tira de materias y el enfoque con el cual elaborarán sus planeaciones y desarrollarán prácticas.

Por tanto, se insiste en que la formación de educadores físicos —con relación al deporte escolar— en universidades y escuelas normales es diferente; mientras que las primeras aún continúan con la formación para el deporte, en las escuelas normales la formación se traduce en y a través del deporte.

Estado de la cuestión de los futuros egresados de Licenciatura en Educación Física y Escuelas Normalistas sobre otras funciones y el deporte escolar curricular y extracurricular

Quienes quieran intervenir como docentes en educación básica deben considerar que además de impartir sesiones de educación física en las horas asignadas, también deberán desarrollar algunas otras tareas que poco o nada tienen que ver con su quehacer docente.

Las actualizaciones docentes son, por un lado, actividades cotidianas convocadas por la SEP a través de las Jornadas Pedagógicas,² —las cuales están muy bien, cuando se vinculan con los quehaceres propios del

2 NA. Las Jornadas Pedagógicas se presentan como espacios de reflexión, capacitación, actualización y desarrollo profesional, orientadas a las necesidades de reforzamiento para la práctica educativa de forma contextualizada.

docente de educación física— y desarrolladas antes del inicio del ciclo escolar en sus respectivas zonas escolares. Los docentes planean, revisan e integran sus propuestas didácticas, organizadas en Unidades Didácticas trimestrales, con el acompañamiento de Asesores Técnicos Pedagógicos (ATP) y Supervisores; de tal manera que preparan toda una planeación que posteriormente presentarán al Director Escolar. Por otro lado, las Jornadas Pedagógicas también funcionan como un espacio donde los docentes pueden relacionarse con los compañeros de trabajo, colaborar, comentar experiencias —exitosas o no— y orientar sus acciones en función de dichas experiencias con el objetivo de prevenir y/o dar solución a problemas o circunstancias similares. La planeación, por lo tanto, se convierte en un proceso fundamental para el educador físico que, dentro de sus responsabilidades, debe de cumplir y atender antes del inicio del ciclo escolar.

Las activaciones físicas son —al menos durante algunos años— actividades delegadas al educador físico. Estas actividades se caracterizan por la coordinación y modelación del educador físico quien, en el patio cívico del centro escolar, propone movimientos acompañados generalmente con música y donde todos los estudiantes deben imitar los movimientos de manera tal que se logre como objetivo particular la movilización de grandes segmentos corporales con intensidades moderadas a vigorosas, con duración de entre 15 y 30 minutos diarios. La activación física en los centros escolares se justifica en el *Programa Nacional de Activación Física* (PNAFE);³ cuyo objetivo es que los niños y jóvenes de todo el país realicen diariamente activación física —como parte de su jornada escolar— con la finalidad de combatir estilos de vida sedentarios y fomentar estilos de vida saludables.

La participación del educador físico es fundamental para el desarrollo y fomento de las actividades de carácter cívico; de hecho, desde el gobierno del general Lázaro Cárdenas del Río (1934 -1940), al educador físico se le delegó la promoción de símbolos patrios y el rescate de actividades autóctonas. Por lo que, en la actualidad, además de trabajar con estudiantes para la configuración de escoltas escolares, el educador físico organiza y coordina los desfiles del 16 de septiembre y 20 de noviembre con la participación

3 NA. El PNAFE surgió a partir de 2012 y hasta la fecha se mantiene vigente en las Jornadas Escolares en Educación Básica (preescolar, primaria y secundaria).

de todos los estudiantes, en colaboración con docentes generalistas, quienes advertirán de malos comportamientos e impondrán el orden durante los días de preparación previos a la fecha señalada.

La participación en los Juegos Deportivos Escolares (JDE) depende también del educador físico, quien desarrolla actividades deportivas dentro del centro escolar para elegir a los alumnos que conformarán la selección escolar y, posteriormente, trasladarlos a una unidad deportiva, donde se enfrentarán con sus similares (niños de otros centros escolares). Todo esto con el objetivo de ganar y quedar campeones para continuar participando en la siguiente etapa, cuya clasificación es: al interior del centro escolar, por zona, por municipio, por estado y nacional.

Los JDE son, ante todo, una gran oportunidad para los niños y niñas de salir a conocer y convivir si su contexto no se los permite; sin embargo, cuando no se tienen los elementos suficientes para explicar y justificar la orientación competitiva de los JDE, ese tiempo puede convertirse en una experiencia negativa para ellos y para el docente, sobre todo, cuando se desarrollaron prácticas durante el ciclo escolar con un enfoque completamente diferente al ya señalado.

Los recreos escolares son espacios propicios para generar ambientes de aprendizaje, tal como lo indican Barajas, Manzo y Bautista (2017). Para el educador físico no es obligatoria la participación activa dentro de este espacio-tiempo; sin embargo, existen propuestas exitosas a través de la implementación de actividades físicas (deportivas, recreativas o de acondicionamiento físico) que vale la pena señalar, con la advertencia de que es un área de oportunidad en la que se promueve —además de la acción motriz— el aprendizaje, sumando así al proceso formativo y educativo que se da dentro del aula.

Con todo lo anterior, el futuro educador físico, además de cumplir con la enseñanza de la educación física y el desarrollo de prácticas deportivas escolar curriculares y extracurriculares, deberá de cumplir con algunos otros aspectos que van o no —este asunto no se discutirá por el momento — relacionados con su función docente.

Metodología

La investigación fue de tipo observacional descriptiva con tratamiento hipotético deductivo, pues a partir de casos particulares se plantea un problema (Buendía, 1997). Por la naturaleza de los datos, la investigación es cuantitativa (Cerón y Carâon, 2006), ya que tiene como objetivo conseguir la interpretación de los datos mediante mediciones numéricas.

La población de estudio estuvo constituida por 1032 alumnos determinados a partir de la fórmula infinita (Casal y Mateu, 2003) (considerado un 99% de confianza y un grado de error de 0.04), de más de 18 universidades y escuelas normales que ofertan la carrera de educación física y deporte o nomenclatura afín en México. La selección de las universidades se consideró a partir del convenio de colaboración y cooperación AMISCF.

Imagen 1.

Mapa de México, sus regiones y ubicaciones (puntos rojos) de estados encuestados.



Fuente: Tomado de Barajas (2019).

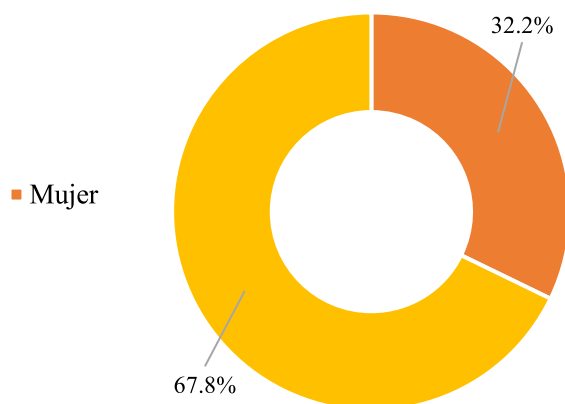
El instrumento de medición utilizado fue un cuestionario *ad hoc*, conformado por preguntas cerradas, abiertas y de opción múltiple, denominado: “*El deporte escolar en México. Estudiantes*”. Su validación se llevó a cabo por expertos y los análisis de rigor estadístico mediante el alfa de Cronbach (Ledesma, Ibañez y Mora, 2002) a través del software estadístico SPSS v.22.

Resultados

Datos sociodemográficos. Estudiantes.

Gráfica 1.

Sexo de estudiantes.

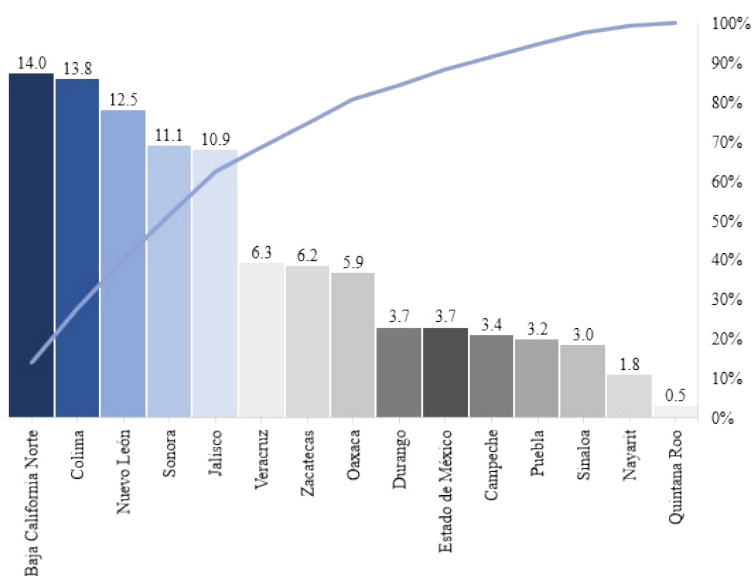


Fuente: Elaboración propia.

De los estudiantes encuestados, 700 (67.80%) fueron hombres; mientras que 332 (32.20%) fueron mujeres.

Gráfica 2.

Porcentaje de estudiantes distribuidos en estados de la República Mexicana.



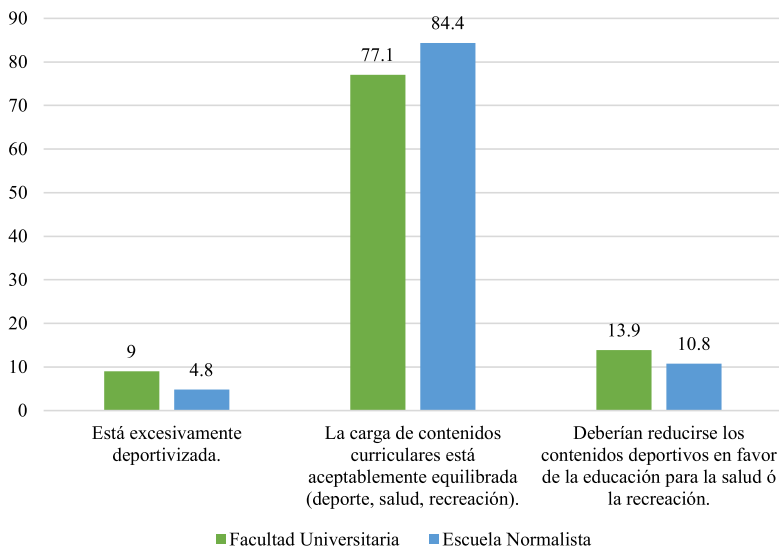
Fuente: Elaboración propia.

Los estados en donde hubo mayor participación de estudiantes fueron: Baja California Norte, con un total de 144 (14%); Colima, 142 (13.80%); Nuevo León, 129 (12.5%); Sonora, 115 (11.10%); Jalisco, 113 (10.90%); Veracruz, 65 (6.30%); Zacatecas, 64 (6.20%); Oaxaca, 61 (5.90%); Durango, Estado de México, Campeche, Puebla y Sinaloa, con un promedio de 35 (3.40%) estudiantes, respectivamente; y, por último, en los estados de Nayarit y Quintana Roo se registró menor participación, con 19 (1.80%) y 5 (0.50%), respectivamente.

Sobre la educación física y deporte escolar. Universitarios vs. Normalistas.

Gráfica 3.

Sobre la educación física escolar: Universitarios vs. Normalistas.

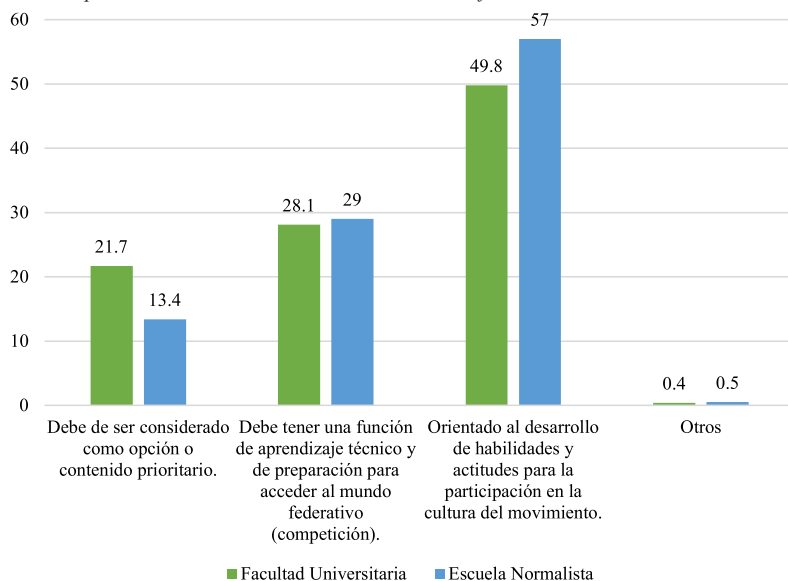


Fuente: Elaboración propia.

Sobre la educación física escolar y el deporte escolar no existen diferencias significativas entre los estudiantes universitarios y estudiantes normalistas (p-valor 0.067). El 9% de los universitarios indica un exceso en la deportivización de la educación física, en comparación con el 4.80% de los normalistas. El 77.10% y 84.40% de universitarios y normalistas, respectivamente, indicaron que la carga de contenidos está equilibrada; y, por último, el 13.90% y 10.80% de universitarios y normalistas, respectivamente, mencionaron que deberían de reducirse los contenidos en favor de la educación para la salud o la recreación.

Gráfica 4.

El deporte escolar en el currículum de la educación física. Universitarios vs. Normalistas.

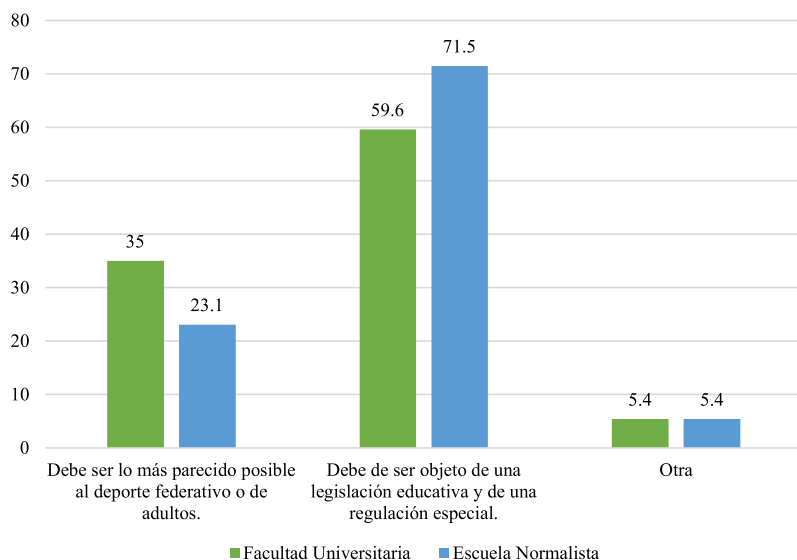


Fuente: Elaboración propia.

No existen diferencias significativas (p -valor 0.074) entre los estudiantes universitarios y estudiantes normalistas sobre la función que debe tener el deporte escolar en el currículum de la educación física. Los porcentajes se mantienen equilibrados entre ambos grupos de estudiantes sobre la función de aprendizaje técnico y de preparación para acceder al mundo federado (28.10% y 29%, respectivamente). Ser considerado como opción o contenido prioritario: los universitarios se inclinaron con 21.70% en comparación con el 13.40% de los normalistas. En cuanto a orientar el deporte escolar hacia el desarrollo de habilidades y actitudes para la participación en la cultura del movimiento, los universitarios se decantaron por esta opción, con 49.80% respecto al 57% de los normalistas.

Gráfica 5.

*El deporte en la edad escolar no curricular o fuera de la escuela.
Universitarios vs. Normalistas.*

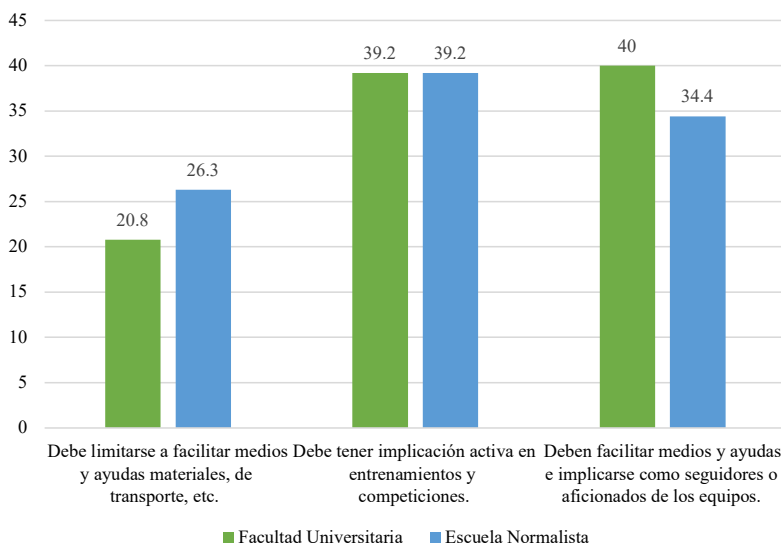


Fuente: Elaboración propia.

Existen diferencias significativas entre los estudiantes universitarios y los normalistas (p -valor 0.007) en cuanto a las características del deporte escolar no curricular o fuera de la escuela. Mientras que 71.50% de los estudiantes normalistas se inclinaron por ser objeto de una legislación educativa, 35% señalaron que debe ser lo más parecido posible al deporte federativo o de adultos. 59.60% de los estudiantes universitarios mencionaron que debe de ser objeto de una legislación educativa y 35% que debe ser lo más parecido al deporte federativo. En iguales porcentajes (5.40%) tanto normalistas como universitarios indicaron otra opción.

Gráfica 6.

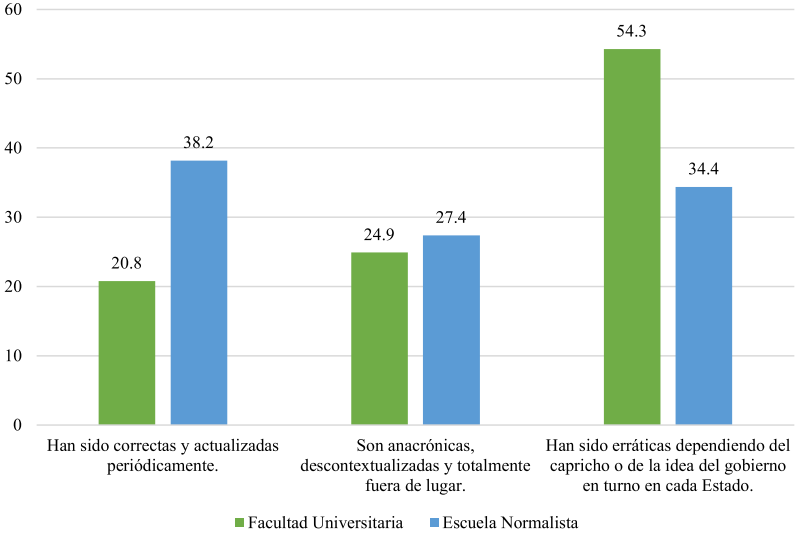
*La intervención de los padres de familia en el deporte escolar.
Universitarios vs. Normalistas.*



Fuente: Elaboración propia.

No existen diferencias entre los estudiantes universitarios y normalistas con relación a la intervención de los padres de familia en el deporte escolar (p -valor 0.187). 26.30% de los normalistas y 20.80% de los universitarios indicaron que la función de los padres es sólo facilitar medios y ayudas materiales. El 39.20% de universitarios y normalistas mencionaron que deben tener implicación activa en entrenamiento y competiciones; y, por último, 40% de universitarios y 34.40% de los normalistas consideran que deben facilitar medios y ayudas e implicarse como seguidores o aficionados de los equipos.

Gráfica 7.
Las políticas deportivas relacionadas con el deporte escolar en México los últimos 30 años. Universitarios vs. Normalistas.

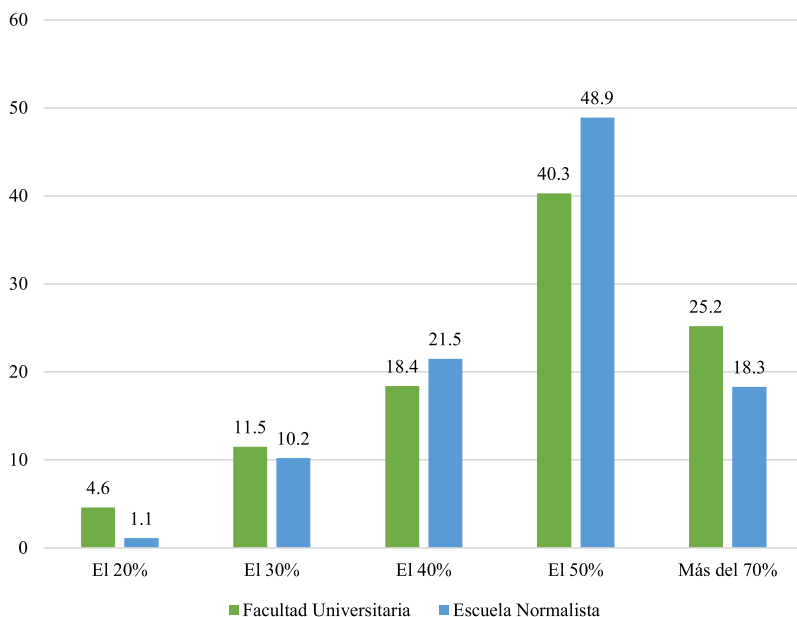


Fuente: Elaboración propia.

Existen diferencias altamente significativas entre los estudiantes universitarios y normalistas sobre las políticas deportivas relacionadas con el deporte escolar en México los últimos 30 años (p-valor 0.000). Mientras que el 54.30% de los universitarios consideran que las políticas han sido erráticas, dependiendo del capricho o de la idea del gobierno en turno en cada estado, el 38.20% de los normalistas indicó que han sido correctas y actualizadas periódicamente.

Gráfica 8.

*Qué peso otorgaría al deporte en el currículo de educación física.
Universitarios vs. Normalistas.*



Fuente: Elaboración propia.

Existe diferencia estadística significativa con respecto al peso que los estudiantes universitarios y normalistas le otorgarían al currículo de la educación física (p-valor 0.022). Mientras que los normalistas se inclinaron por darle un peso del cuarenta y cincuenta por ciento (21.50% y 48.90%, respectivamente), los universitarios se decantaron por darle un peso del cincuenta por ciento y más del setenta por ciento, como así lo manifestaron el 40.30% y el 25.20%, respectivamente.

Tabla 1.

El papel del deporte en la educación por estudiantes universitarios y estudiantes normalistas.

Orientación del deporte	Estudiantes universitarios			Estudiantes normalistas		p-valor
	Sí/No	F	%	f	%	
Educación CON deporte en la forma actual	No	485	57.3	97	52.2	0.197
	Sí	361	42.7	89	47.8	
	Total	846	100	186	100	
Educación DE deporte orientado a las élites económicas y colegios de alto prestigio	No	761	90	170	91.4	0.548
	Sí	85	10	16	8.6	
	Total	846	100	186	100	
Educación DESDE EL deporte en el que el deporte juega un importante papel educativo socialmente orientado	No	403	47.6	65	34.9	0.002*
	Sí	443	52.4	121	65.1	
	Total	846	100	186	100	
Educación EN deporte orientado a la participación en la cultura del movimiento	No	444	52.5	846	52.2	0.252
	Sí	402	47.5	89	47.8	
	Total	846	100	97	100	
Educación PARA el deporte orientado a la competición y al mundo federativo, detección de talentos	No	511	60.4	132	71	0.007*
	Sí	335	39.6	54	29	
	Total	846	100	186	100	
Educación A TRAVÉS del deporte como educación no formal, no reglada	No	675	79.8	158	84.9	0.106
	Sí	171	20.2	28	15.1	
	Total	846	100	186	100	

Nota: f = Frecuencias, % = Porcentaje, p-valor por chi-cuadrado de Pearson.

Fuente: Elaboración propia.

Educación CON deporte en la forma actual no representa una opción para el 57.30% de estudiantes universitarios y el 52.20% de normalistas; en este sentido, coinciden ambos grupos y no existen diferencias estadísticas significativas (p-valor 0.197). Lo mismo ocurre con el deporte orientado a las élites económicas y colegios de alto prestigio, pues para los estudiantes universitarios y estudiantes normalistas no representa una opción; ambos grupos se encuentran con porcentajes similares (90% y 91.40%, respectivamente). Por lo que tampoco existen diferencias estadísticas significativas (p-valor 0.548).

En Educación DESDE EL deporte, éste juega un importante papel educativo socialmente orientado. Para los estudiantes de escuelas normales representa una orientación importante a ser tomada en cuenta, con un total de 65.10%, en comparación con el 52.40% de estudiantes universitarios; sin embargo, un porcentaje de estudiantes universitarios no considera ésta como opción viable. Este resultado es estadísticamente significativo (p-valor 0.002), por lo que podremos indicar que los estudiantes de escuelas normales no comparten la misma postura que los universitarios sobre esta orientación.

Educación EN deporte orientado a la participación en la cultura del movimiento no es, para ambos grupos de estudiantes, una opción viable. Los estudiantes universitarios se pronunciaron en contra, con porcentajes similares a los estudiantes normalistas, con 52.50% y 52.20%, respectivamente (p-valor 0.252).

Educación PARA el deporte orientado a la competición y al mundo federativo, detección de talentos, no es una opción para la mayor parte de estudiantes normalistas, con 71%; mientras que para los estudiantes universitarios la orientación tampoco es viable: así lo manifestó el 60.40%. Aun cuando la tendencia es hacia la misma postura, las diferencias porcentuales son estadísticamente significativas entre grupos (p-valor 0.007).

Educación A TRAVÉS del deporte como educación no formal, no reglada, no es una orientación que se considere tanto por los estudiantes universitarios como por los normalistas, con 79.80% y 84.90%, respectivamente; por lo que no existen diferencias entre los grupos (p-valor 0.106).

En cuanto a las instituciones que configuran el deporte en la edad escolar se obtuvieron los siguientes resultados:

Tabla 2.

Instituciones u organismos competentes para el deporte en la edad escolar en México por estudiantes universitarios y estudiantes normalistas.

Institución u organismo	Sí/No	Estudiantes universitarios		Estudiantes normalistas		p-valor
		f	%	f	%	
Secretaría de Educación Pública (SEP)	No	389	46	113	60.8	0.000*
	Sí	457	54	73	39.2	
	Total	846	100	186	100	
Secretaría de Cultura	No	633	74.8	137	73.7	0.741
	Sí	213	25.2	49	26.3	
	Total	846	100	186	100	
Departamento de Educación Física-SEP	No	360	42.6	51	27.4	0.000*
	Sí	486	57.4	135	72.6	
	Total	846	100	186	100	
CONADE	No	386	45.6	97	52.2	0.106
	Sí	460	54.4	89	47.8	
	Total	846	100	186	100	
Institutos deportivos de los estados	No	386	45.6	97	52.2	0.000*
	Sí	460	54.4	89	47.8	
	Total	846	100	186	100	
Federaciones deportivas	No	521	61.6	106	57.0	0.245
	Sí	325	38.4	80	43.0	
	Total	846	100	186	100	
Comité Olímpico Mexicano	No	613	72.5	146	78.5	0.091
	Sí	233	27.5	40	21.5	
	Total	846	100	186	100	
Departamentos deportivos de los municipios	No	506	59.8	114	61.3	0.709
	Sí	340	40.2	72	38.7	
	Total	846	100	186	100	
Organizaciones No Gubernamentales del Deporte Escolar (ONGs)	No	741	87.6	168	90.3	0.297
	Sí	105	12.4	18	9.7	
	Total	846	100	186	100	
Iniciativa o empresa privada	No	776	91.7	175	94.1	0.278
	Sí	70	8.3	11	5.9	
	Total	846	100	186	100	
Familia y centros escolares	No	583	68.9	129	69.4	0.906
	Sí	263	31.1	57	30.6	
	Total	846	100	186	100	
Voluntariado social	No	735	86.9	166	89.2	0.380
	Sí	111	13.1	20	10.8	
	Total	846	100	186	100	

Nota: f = Frecuencias, % = Porcentaje, p-valor por chi-cuadrado de Pearson.

Fuente: elaboración propia.

En resumen, en la representación de la Tabla 2, las instituciones que con más del 50% de los estudiantes universitario asignan grado de competencia sobre el deporte en edad escolar son:

- Secretaría de Educación Pública (SEP): 54%
- Departamento de Educación Física (SEP): 57%
- CONADE (Comisión Nacional del Deporte): 54.40%
- Institutos Deportivos de los Estados: 54.40%

Para los estudiantes normalistas, a partir de porcentajes superiores a 40%, son:

- Departamento de Educación Física (SEP): 72.60%
- CONADE (Comisión Nacional del Deporte): 47.80%
- Institutos deportivos de los estados: 47.80%
- Federaciones deportivas: 43%

Conclusiones

La mayoría de los estudiantes están de acuerdo en que la carga de contenidos curriculares es equilibrada (deporte, salud, recreación) y que el deporte escolar en el currículo debe estar orientado hacia el desarrollo de habilidades y actitudes para la participación en la cultura del movimiento. Sin embargo, manifiestan de forma diversa la carga que ellos le otorgarían al deporte en el currículo de la educación física si fuese su decisión. Por lo que se tiene que responder de forma definitiva qué peso se otorgaría al deporte en el currículo.

En cuanto al deporte escolar extracurricular, consideran que debe ser objeto de una legislación educativa y regulación especial. Para ello, quienes deben impulsar dicha legislación son la Secretaría de Educación Pública, el Departamento de Educación Física, la Comisión Nacional del Deporte y los Institutos Deportivos de los Estados. **Se resalta la ausencia de percepción como responsable de regulación del deporte extracurricular a las Federaciones Deportivas, las cuales deben de figurar e intervenir en la iniciación al deporte y deporte escolar.**

Los estudiantes indican que los padres de familia deben de implicarse activamente en entrenamientos y competencias de sus hijos, y además facilitar medios y ayudas; sin embargo, los propios estudiantes no consideran a las familias y los centros escolares como organismos o instituciones competentes para administrar el deporte escolar. Esta situación se debe aclarar para entender cuánta participación deben de tener los padres de familia para la organización del deporte escolar.

En suma, se reconocen dos enfoques que debe tener el deporte escolar. Por un lado, educación en deporte, orientado hacia la participación en la cultura del movimiento y, por otro, educación para el deporte, orientado a la competición y al mundo federativo y detección de talentos, lo que implica dos posturas contrarias que deberán de aclararse en los contextos donde se llevarán a cabo.

Referencias

- Barajas, P. (2019). Deporte Escolar Curricular y Extracurricular en México. Análisis y Prospectiva [Tesis Doctoral]. Universidad de Extremadura.
- Barajas, P., Manzo, L. y Bautista, G. (2017). Recreo activo. Espacio propicio para generar ambientes de aprendizaje, una experiencia exitosa. En P. Barajas, V. Del Río, M. Flores y G. Gómez (Comps.), *El recreo escolar... ¿Es sólo para jugar?* (pp. 159-166). INDE.
- Buendía, L. (1997). La investigación por encuesta. La investigación observacional. En L. Buendía, P. Colás y F. Hernández (Coords.), *Métodos de investigación en psicopedagogía* (pp. 120-157). McGraw-Hill.
- Casal, J. y Mateu, E. (2003). Tipos de muestreo. *Rev. Epidem. Med. Prev*, 1(1), 3-7.
- Canales Cerón, M. (2006). Metodología de la investigación. LOM Ediciones.
- Encuesta Nacional de Salud y Nutrición ENSANUT (2016).
- Ledesma, R., Ibáñez, G. y Mora, P. (2002). Análisis de consistencia interna mediante Alfa de Cronbach: un programa basado en gráficos dinámicos. *Psico-USF*, 7(2), pp. 143-152.
- Medina, R. (2012). El círculo vicioso de la educación física en México: Colima, un estado de la cuestión [Tesis doctoral]. Universidad de Extremadura.

- Plan de Estudios (2002). Licenciatura en Educación Física. Programa para la Transformación y el Fortalecimiento Académico de las Escuelas Normales. Dirección General de Normatividad y de la Dirección General de Materiales y Métodos Educativos de la Subsecretaría de Educación Básica y Normal de la Secretaría de Educación Pública. México. <https://www.dgespe.sep.gob.mx/public/planes/lef/plan.pdf>
- Vizuite, C. (2015). El deporte en la edad escolar. Problemas y soluciones para el siglo XXI. <https://efidex.wordpress.com/2015/11/05/el-deporte-en-la-edad-escolar-problemas-y-soluciones-para-el-siglo-xxi-2/>

CAPÍTULO 2

REFLEXIONES EN TORNO A LA PRÁCTICA DEPORTIVA DE ALTO RENDIMIENTO JUVENIL

Octavio M. Maza Díaz Cortés
Jéssica Mariana Carrillo Macías

Resumen

En este capítulo se analiza la relación del deporte de alto rendimiento con el trabajo, lo que nos permite introducir la discusión sobre el proceso que pasa una práctica recreativa para convertirse en trabajo. Se retoman también los debates sobre el deporte en las mujeres, en particular el fútbol y las complejidades que representa, por las múltiples formas de discriminación que se hacen evidentes dentro y fuera de la cancha. El material empírico se basa en datos etnográficos recopilados directamente por la coautora.

Palabras clave: deporte, ocio, rendimiento, género, trabajo.

Introducción

Este capítulo es parte de un proyecto mayor en el que se analiza la práctica deportiva y su relación con el trabajo, en particular como una actividad que se considera favorecedora de la productividad y de la autogestión de la salud. Esto nos ha permitido entender el deporte como una práctica constituida por lo social y constituyente de nuevas condiciones y relaciones sociales.

El campo de observación que elegimos, en primer momento, son las carreras de calle y pusimos la atención en los deportistas recreativos, lo

que nos acerca a una población adulta y, en algunos casos, adultos mayores. En este capítulo se reflexiona sobre las prácticas deportivas de las mujeres jóvenes y de manera particular sobre el momento en el que se asume la decisión de convertirse en futbolista profesional. Éste es un proceso en el que el deporte se convierte en trabajo. De tal forma que la reflexión de género se convierte en un eje fundamental de nuestra propuesta y exige una mirada crítica sobre las dificultades específicas que viven las mujeres en relación al deporte de alto rendimiento.

El deporte en la vida de los jóvenes

El objetivo que nos planteamos en este capítulo es realizar una propuesta de vínculo analítico entre los estudios del trabajo y los del deporte, para lo cual problematizamos el trabajo de las futbolistas, lo que nos permite realizar un análisis desde la teoría sociológica, los estudios de género y la sociología del deporte. A esta última disciplina le prestamos especial atención, pues consideramos relevante rescatar su importancia en la configuración de nuestro objeto de estudio.

Este artículo es una colaboración que refleja avances de un proyecto de investigación realizado en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, el cual busca establecer la relación entre trabajo y deporte, y los resultados de una tesina para obtener el grado de licenciada en sociología, realizada durante 2022. La metodología utilizada es el configuracionismo y como parte del proceso de reconstrucción teórica de la realidad se aplicaron encuestas a mujeres futbolistas y a participantes en el Maratón Aguascalientes⁴.

Aproximación teórica

En las primeras líneas de este apartado se desarrollan reflexiones sobre la sociedad contemporánea. Posteriormente nos remitimos a estudios sobre con personas jóvenes y éstos se vinculan con investigaciones sobre el deporte desde las ciencias sociales. Finalmente, se centra la mirada en la

4 No se presentan datos de las muestras ni detalles técnicos, pues no son parte de lo discutido a lo largo del texto.

relevancia de desarrollar investigaciones desde una perspectiva de género articulada con la práctica deportiva de alto rendimiento.

La obra de Norbert Elias y Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de civilización*, nos permite explicar con mayor claridad cómo se entrelaza el trabajo y las actividades de tiempo libre, ya que estas últimas varían según sean consagradas o no al ocio, siendo su función principal la relajación que permite liberar a las personas de las tensiones laborales. La sociedad se encuentra enfocada al trabajo, donde el ocio es la única esfera pública en la que los individuos podemos “decidir” actividades que llenen nuestra satisfacción, por lo que no todas las actividades recreativas son actividades de tiempo libre, ni todas las actividades libres son recreativas. Algunas actividades que se pueden clasificar como de tiempo libre tienen más una naturaleza de trabajo, pero distinto a un trabajo ocupacional, aunque, por otro lado, existen algunas otras que son voluntarias, no precisamente placenteras y algunas de ellas están altamente rutinizadas, tal es el caso de los universitarios con dualidad de carrera, al ser deportistas que deben entrenar/estudiar.

La lógica del capital rige no solo el tiempo destinado al trabajo, sino también el tiempo fuera de él, donde este tiempo también es consumido por procesos como la alienación y el consumismo, cuando en realidad debería ser un momento en que cada ser social disponga de sí mismo libremente. Sin embargo, en la sociedad capitalista en la que nos desarrollamos, el tiempo libre representa solo un momento de reproducción de la fuerza de trabajo, tratándose de un periodo en el cual el individuo se encuentra libre momentáneamente, teniendo una libertad aparente y limitada, cuando en realidad el desarrollo de las fuerzas productivas debería llevar a la humanidad a reducir el tiempo de trabajo, lo que permitiría tener cada vez más tiempo libre y con ello desplegar sus potencialidades.

Vivimos dentro de un mundo centrado en el trabajo, que experimenta un proceso permanente de individualización,⁵ donde el rendimiento, entendido como la relación existente entre los medios que se utilizan para conseguir un objetivo deportivo y el resultado que se obtiene con ellos, se

5 El proceso de individualización y su relación con el trabajo enajenado ha sido ampliamente tratado por autores como Lukács (1969) y otros marxistas.

convierte en una norma fundamental. La configuración del mundo reclama sujetos activos permanentemente, de tal forma que no sólo el cuerpo, sino el ser humano en su conjunto se convierta en una máquina de rendimiento cuyo objetivo consiste en el funcionamiento sin alteraciones y en la maximización de los resultados (Han, 2017). Por tanto, la salud y la productividad se convierten en demandas sociales. Han (2017) nos da elementos para hablar de autoexplotación, física y mental, que se manifiesta en todos los campos; es decir en lo meramente laboral y en las prácticas, que, a pesar de estar fuera del mundo laboral, finalmente resultan vinculadas a la lógica del trabajo. En este orden de ideas, el sujeto vive una condición en la que genera una auto-explotación, que se traduce en sujetos que no necesitan obedecer; más bien son impulsados a hacer las cosas por gusto, aun a costa de su propia salud.

Los sujetos que sobreviven a las demandas del mercado laboral son los que Durand (2021) denomina juncos; esto es, aquellos capaces de adaptarse y soportar las crecientes exigencias sin quebrarse, lo que implica esfuerzos no sólo físicos, sino psíquicos y sociales.

el sujeto que triunfa se adapta o que sobrevive, dispone de los recursos psíquicos para transformarse según las exigencias sociales del nuevo modelo productivo; ha modelado suyo en el transcurso de un largo aprendizaje para aceptar la disyunción es decir para construirse ante esta disfunción en lo social. Él no ha puesto todo de sí en el trabajo en el sentido Lacaniano “no, del no todo” ha mantenido oculto lo íntimo de su vida. (p. 81)

Esta última cita a pesar de ser desoladora da alguna alternativa, frente a una racionalidad abrumadora del mundo del trabajo; sin embargo, debemos reconocer que éste no es nuestro tema, pues el objetivo que nos hemos planteado es dar cuenta de cómo la lógica laboral invade la práctica deportiva, para ver de manera específica el trayecto de lo recreativo a lo laboral y, de manera específica, la forma en la que las personas jóvenes ubican su alternativa laboral en ello.

A partir de las dinámicas laborales de los jóvenes podemos adentrarnos en el tema de las desigualdades. Saraví (2015) sugiere poner atención en la forma en que los procesos macrosociales se *corporizan* en las biografías,

esto que se torna más relevante en el tema del deporte, pues la relación con el cuerpo es parte de la constitución laboral, social y genérica. En este sentido, los jóvenes se vinculan al trabajo de acuerdo con sus experiencias prácticas y de sentidos, lo que genera sistemas muy complejos y configuraciones que se deben definir para cada tipo social (Saraví, 2015). La forma en la que se relacionan los sujetos, pero en especial los jóvenes, implica la conjunción de diversos campos entre los que Reygadas (2008) destaca el Estado y el mercado, y es este último el principal campo para premiar y castigar a los sujetos, tal como se entiende en el capitalismo contemporáneo. Para este autor, la desigualdad adquiere relevancia al analizar la forma en la que los jóvenes enfrentan los desafíos propios de sus condiciones. Esto nos interesa, pues desde tal perspectiva, en el orden de lo microsocioal, son los recursos y capacidades de los sujetos lo que permite que se definan diferentes caminos.

Hemos rescatado la dimensión macrosocioal y los aspectos corporales y de clase, sin perder de vista que no todos los sujetos acceden de igual forma a los campos y, por lo tanto, no todos permanecen en las mismas condiciones a lo largo de su historia. Un campo, en los términos de Bourdieu (2007), requiere ser legitimado y construido por los sujetos, así mismo mantiene un grado de compensaciones que debe ser analizado, pues en esta lógica se asume que una actividad es digna de dedicarse a ella. Para Pérez y Urteaga (2001), el deporte como trabajo se remite a: “una construcción social, referida a un contexto histórico y cultural específico; así como a las experiencias y relaciones simbólicas que los individuos establecen vinculadas a un modo de vida determinado” (p. 360).

En la relación con el deporte, en este caso, estamos hablando de manera excepcional de modos de vida que movilizan, salud, dieta, dimensiones emocionales familiares y educativas. Es por ello que se reconoce que la vida privada está implicada, de manera preponderante, en esta elección. Los jóvenes se incorporan al mercado de trabajo en un proceso que Han describe como un tránsito que va de la sociedad disciplinaria a la sociedad del rendimiento. De este modo, el verbo central es poder, expresado en frases del tipo “yes we can” o, en español, “sí se puede”. Es una condición sobre la que hay que reflexionar, ya que nos lleva a preguntarnos por los límites

del trabajo y los del rendimiento físico, tema que se ha posicionado como parte de la discusión pública tras diversos sucesos en los Juegos Olímpicos de Tokio 2020.

A las preguntas de por qué durante la modernidad tardía todas las actividades humanas se han reducido al nivel del trabajo y por qué, más allá de esta cuestión, se alcanza un nivel de agitación tan nerviosa hay que buscar otras respuestas. (Han, 2017, p. 1)

Si seguimos la idea de que existen dos planos del trabajo, cabe preguntarnos si en los límites del “labor” se encuentra el “work”, siguiendo la distinción marxista. Esta afirmación nos lleva a dos posibilidades:

- En la primera, el deporte es una actividad vinculada a la productividad laboral, por lo que termina por constituirse como parte de la misma jornada. De este modo, la práctica deportiva sería parte de las labores de reproducción de la fuerza de trabajo; o sería trabajo realizado a cambio de un ingreso, permaneciendo en la dimensión de lo enajenado, que en este caso se define por su orientación individualista.
- En la segunda posibilidad, el deporte es una actividad genérica que se realiza sin pensar en el lucro; los fines son de realización personal y los objetivos se conciben alrededor de la satisfacción personal.

Cabe aclarar que ambas hipótesis conviven de manera preponderante en las personas que se dedican a los deportes de manera profesional o el alto rendimiento⁶.

El deporte se concibe como prácticas corporales construidas social e históricamente, que no portan valores ni esencias naturales. Es decir, todo lo social es construido por la acción de los propios sujetos. En ese sentido muchos autores han puesto énfasis en lo social como algo construido (baste recordar la tradición marxista), por lo que las valoraciones adquieren sen-

6 Para efectos de este documento estamos considerando tanto el deporte profesional como el de alto rendimiento de manera indistinta, simplemente para facilitar la estructura de nuestra propuesta.

tido según los intereses de las personas o instituciones que configuran la estructura social. Esto lo mostramos ampliamente dentro de este texto con las aportaciones de Bourdieu.

El deporte no parece ser un tema fundamental de las ciencias sociales, a pesar de ser un factor fundamental de socialización, tal como lo muestra Elías & Dunning (1992) y más aún como lo explica Roland Barthes (2011) al decir que el deporte enseña a vivir en un espacio y transmite los valores que cada grupo enarbola. Bourdieu (2007) nos habla de la difícil articulación entre el estudio del deporte y las ciencias sociales, pues quienes pretendemos hacerlo nos enfrentamos a dominios muy diferenciados entre el mundo del deporte con su lógica y la sociología con las suyas. Pareciera que hubiera una frontera que hemos asumido como normal entre el estudio de lo social y el deporte, dando por hecho que sólo quien practica deporte puede hablar de ello, dejando de lado que se puede hablar de muchos temas sin que exista experiencia de por medio. Vale la pena pensar en la escasa relevancia que ha tenido el deporte en los estudios sociales. Atendiendo a esto último y siguiendo a Bourdieu, para este trabajo hemos articulado cuatro categorías: clase, género, deporte y trabajo.

Las aportaciones de Bourdieu (“Programa para una sociología del deporte” y “La Distinción”) plantean como fundamental el tema de la clase social para constituir la práctica deportiva y su manera de concebirla. Nos muestra cómo la forma en la que se practica el deporte, los aditamentos utilizados y sus sentidos son parte de una condición de clase. Desde los deportes para ser vistos (propios de las clases altas) o los dirigidos a las clases bajas, todos llevan una impronta. Esto nos fue resultando más claro cuando pudimos ver la participación en las carreras como una actividad de empleados medios, en los que la productividad y la salud resultaban motivos fundamentales para los participantes.

Cada clase social se relaciona con distintas maneras de entender el mundo y, por lo tanto, de practicar el deporte, lo que implica diversas maneras de concebir y afrontar las exigencias de éste, pero también los beneficios esperados y sus gustos.

para comprender la distribución de la práctica de los diferentes deportes entre las clases, es necesario tomar en cuenta la representación de los esquemas de percepción y apreciación que les son propios, las diferentes clases se hacen de los costes (económico, cultural y “físico”) y de los beneficios asociados a distintos deportes (beneficios “físicos inmediatos” o diferidos) (salud, belleza, fuerza visible o invisible, beneficios simbólicos, inmediatos o diferidos ligados al valor distributivo o posicional de cada uno de los deportes. (Bourdieu, 2002, p. 17)

De aquí se deriva, primero, que es imposible pensar el deporte sin atender a las clases y sus diferencias, pues cada condición le dará un sentido y posibilidades a cada práctica. Algo que llama la atención en la cita es que los beneficios no se entienden igual en las diferentes condiciones de clase, la fuerza, la agilidad, la salud y la belleza significan diferente de acuerdo con las condiciones de cada sujeto. Si las razones de la práctica del deporte recreativo están mediadas por la clase, lo mismo sucede con el deporte de competencia.

Esta atención al deporte de competencia nos permite pensar en aspectos como la moralidad (Fahure & Suaud, 2003), la imagen del yo (Denzler, 1991) y la ética de esta práctica (Cubizolles, Baron & Lacroix, 2018). Estos tres puntos de la reflexión permiten ver diferentes dimensiones relevantes, pues la ética en la práctica recreativa puede ser referida hacia afuera del campo del deporte, al igual que la moralidad y la imagen del yo. Pero cuando el deporte conjuga ambas esferas, el interés se concentra, de manera que cada actividad está referida a aspectos distintos. Es decir, la moralidad y exigencias de una práctica referida al bienestar propio, donde sólo se compite con uno mismo, no puede ser la misma a una en la que la competencia es fundamental y constituyente de carreras, posibilidades laborales e ingresos monetarios.

Si los deportes tienen una relación con la clase, cuando se les practica de manera recreativa, ¿cómo operan cuando se hace con intención de ser profesional?, ¿cómo se resuelven las necesidades de equipo, uniformes, etc.

los deportes están claramente asociados a una clase considerando al boxeo, fútbol, rugby o el culturalismo a las clases populares, el tenis y el esquí a la burguesía y el golf a la gran burguesía, así como beneficios de distin-

ción procurados por los efectos ejercidos sobre el propio cuerpo (esbeltez, bronceado, musculatura más o menos aparente) o por el acceso a grupos altamente selectivos que algunos de entre estos deportes abren -golf, polo-. (Bourdieu, 2002, p. 18)

Sin duda, las alternativas laborales y de dedicación están limitadas por la clase social y las posibilidades que tiene la familia de invertir recursos y tiempo. La práctica del deporte, al ser un espacio ritual, exige ciertas condiciones de vestimenta y equipo.

los espacios de las preferencias alimenticias, vestimentas, cosméticas, se organizan según la misma estructura del capital... La fórmula ganadora del *habitus* se manifiesta en un estilo de vida particular las necesidades y las facilidades características de esta clase de condiciones de existencia... determinando cómo se especifican para cada uno de los grandes dominios de la práctica, las disposiciones del *habitus*, al realizar los posibles estadísticos ofrecidos para cada campo. (Bourdieu, 2002, p. 206)

El tema de los sentidos y de las dimensiones subjetivas del deporte debe ser analizado con detalle, pues el sentido es construido por las condiciones de cada sujeto y con ello de sus pretensiones: “sería ingenuo suponer que todos los practicantes de un mismo deporte (o de cualquier práctica) atribuyen al mismo sentido a su práctica o incluso suponer que practican, propiamente hablando, la misma práctica” (Bourdieu, 2002, p. 208).

Las variaciones de las prácticas deportivas según las clases obedecen tanto a la percepción de la realidad como a la apreciación de los beneficios, inmediatos o diferidos que se supone proporcionan, y a las variaciones de los costos económicos, culturales, para comprender en sus grandes líneas la distribución de las prácticas entre las clases y las diferentes fracciones de clase (Bourdieu, 2002, p. 209).

Una vez que abordamos el tema de clase social debemos dar lugar a la reflexión de lo referente al género, el cual resulta una categoría fundamental para comprender la forma en la que la práctica deportiva es mediada por los conceptos y los prejuicios, que llevan a que grupos de personas sean menos valoradas y reciban menos apoyos o se les perciba

como menos rentables económicamente. De tal forma que el trabajo que tienen que realizar para cumplir sus metas es mayor y los obstáculos se agravan.

Género y fútbol

De acuerdo con los datos recabados en nuestro proyecto de investigación, la práctica del atletismo recreativo tiene una profunda marca de género, esto se explica por las diferencias en la administración del tiempo (Santacruz, 2021) y además por cuestiones de seguridad. Las mujeres que participan en las carreras recreativas mostraron que les resulta inseguro entrenar en las calles, a lo que se añaden las dificultades de gestionar tiempos, tal como lo muestra Santacruz (2021), les resulta más difícil tener tiempos libres para estas actividades, las cuales son vistas por los varones como tiempo para ellos, mientras que para las mujeres se interpreta como tiempo que se roba al cuidado del hogar y de los hijos.

Por lo anterior, es necesario discutir la práctica del deporte para las mujeres y en particular el fútbol, en este caso profesionalmente, ya que en los últimos años se ha producido un incremento de prácticas femeninas que interrumpen la continuidad del espacio y de nuevas textualidades.

Las mujeres han encontrado muchas barreras para acceder al deporte, ya que su incorporación ha generado rechazo dentro de algunos sectores, apareciendo mitos tales como que el deporte “masculinizaba” a las mujeres, que la práctica deportiva era peligrosa para el organismo femenino y específicamente para la maternidad, o que simplemente las mujeres no estaban interesadas en el deporte. A pesar de que, en las últimas décadas, el fútbol femenino y algunas otras disciplinas han desarrollado una participación que va en aumento, así como destacados resultados. El acceso al deporte y al acondicionamiento físico sigue siendo un espacio que se suma a la larga lista de brechas de desigualdad por género.

Si bien en el apartado anterior mencionamos la forma en la que la clase determina la práctica de ciertos deportes, en estas líneas queremos abordar la forma en la que el género determina los deportes que se practican, limita el reconocimiento y la valoración social de las actividades. Apparentemente

el trabajo duro y la disciplina estarían directamente relacionados con los logros deportivos; sin embargo, queda claro que las condiciones y los estímulos no son los mismos para todas las personas. Son, tal vez, el discurso del esfuerzo y el sacrificio los factores que nos impiden ver las dificultades a las que se enfrentan las deportistas.

Si asumimos que a las personas deportistas se les pide cualidades como la disciplina y el sacrificio, se entiende cómo se descartan las posibilidades de protestar ante problemas de remuneraciones, apoyos, atención a la alimentación y muchas otras cosas que se detectan. Son pocas las deportistas que se atreven a mencionar y criticar estas condiciones.

En una sociedad regida por las distinciones de género, la práctica deportiva no queda exenta de ello. Moreira y Garton (2021) abordan el tema al explicar cómo los valores del deporte han estado más cercanos al desarrollo de los valores masculinos, de tal forma que el deporte se relaciona con la construcción de la masculinidad, lo cual justifica excluir o relegar a las mujeres. Esto se traduce en la marginación de las mujeres deportistas, quienes (por mencionar algunos aspectos) tienen mayores dificultades para obtener patrocinios, reciben menores pagos, incluso se ven obligadas a pagar sus viáticos, todo ello como parte de un proceso que implica el invisibilizarlas, en lo que se constituye como un campo de lucha (Moreira y Garton, 2021). Esta situación podría explicar la presencia de las mujeres en los deportes profesionales o de alto rendimiento como resistencia.

A los valores masculinos que permean la práctica deportiva femenina debemos sumarle los propios del club deportivo al que la jugadora pertenezca, tales como el respeto al trabajo propio y al colectivo, compañerismo, lealtad al escudo, entrega máxima en cada práctica y partido, respeto por los directivos y entrenadores más próximos, lo que implica subordinarse a instituciones, equipos, entrenadores y cumplir con los horarios de entrenamiento. Además, se debe mantener una relación dependiente de las autoridades, lo que expresa una radical contradicción entre las exigencias y beneficios ofrecidos hacia ellos y ellas.

Los atletas generan una “identidad deportiva”, la cual no es “algo” que está dentro de la persona, sino que es una construcción cultural, material, social o históricamente situada. La identidad deportiva se entiende como el

grado en que un individuo piensa y siente como un atleta, y está construida por las condiciones socioculturales y materiales del país, las cuales están marcadas por lógicas y valores neoliberales.

La identidad deportiva se encuentra condicionada por diversos factores, siendo el económico uno de gran relevancia, pues para la dedicación total al deporte, además de motivación y talento, se requiere, sobre todo, apoyo económico para quien opta por esta actividad (Soto-Lagos et al., 2021).

Adentrarse en el mundo del fútbol femenino es un gran reto, implica salir de tu zona de confort y comenzar desafíos que implican en ocasiones, dejar tu lugar de residencia y adentrarte en una nueva ciudad, así como generar nuevos lazos con personas de todos lugares, sin mencionar que, en muchas ocasiones, las jugadoras no cuentan con el apoyo de sus familias económicamente. (Bitácora de Trabajo, 20212)

Guirola Gómez et al. (2018), al analizar los facilitadores y barreras sobre este tema, destacan como obstáculo la no compensación económica hacia los deportistas (p. 2). Brown (2015) menciona que, pese a que el deporte de alto rendimiento es un gran negocio, actualmente no existe claridad respecto del carácter del reconocimiento económico que reciben los y las deportistas.

Los sueldos dentro del fútbol femenino son bastante precarios. Es inimaginable, que una jugadora deba pagar renta del lugar donde vivirá, gastos de alimentación extras, a pesar de que, en la mayoría de los clubes deportivos, se les ofrecen el servicio de comedor sin gasto extra, transporte, así como gastos personales, con un sueldo que no representa ni el 25% del total de un salario de un jugador profesional varonil. (Bitácora de Trabajo, 2021⁷)

Las brechas de género en la industria del fútbol son abrumadoras. Según datos publicados por FIFPro 2018 (FIFPRO, 2021), en términos salariales, a pesar de que la industria genera más de 500.000 millones de dólares cada año, 49 por ciento de las jugadoras de fútbol profesional no reciben un salario.

7 Notas de Trabajo Etnográfico sobre la práctica deportiva de fútbol profesional de la autora Jéssica Carrillo elaboradas en el mes de agosto del presente año.

Resultados

El fútbol, como cualquier otro deporte colectivo que se practica en la actualidad, contiene una visión coherente con el mundo contemporáneo: el valor del trabajo en equipo, la solidaridad, la división del trabajo entre los jugadores, la planificación colectiva y además una imagen de la sociedad industrial, donde se exaltan los méritos de las figuras principales, los resultados y la competición entre iguales.

Giulianotti (2015) presenta al deporte como una “pseudo praxis” que contiene reglas que se asemejan a la competitividad brutal del mercado capitalista, pero que no representan al juego del deporte. La mayoría de los deportistas que se dedican por completo a esta actividad no tienen la posibilidad de ser considerados trabajadores, por lo que surgen conceptos como el de carrera dual, definido como la “estrategia que busca que los y las atletas puedan conciliar el deporte con el trabajo o con el estudio” (Giulianotti, 2015, p. 245). Esta definición no permite que los atletas pierdan la posición de desventaja comparada con otros trabajadores en el mercado laboral... la evidente priorización del deporte sobre otra actividad no les permite desarrollar, al mismo tiempo que los demás, las competencias requeridas en el mundo del trabajo.

Es prácticamente imposible mantener alguna otra relación de trabajo fuera del trabajo de ser “futbolista”, ya que esta última práctica demanda la mayoría de su tiempo.

Actualmente mantengo una vida de universitaria y de jugadora profesional, vida nada fácil... Estudié toda la mañana y únicamente tengo tiempo, al terminar, para comer, arreglar mis cosas y salir directo a entrenar por la tarde... por la noche llego a casa cansada, y me encuentro con pendientes escolares por realizar, así como tareas domésticas que deba realizar (lavar uniformes, mantener la casa limpia). (Bitácora de Trabajo, 2021)

Debois, Ledon & Wylleman (2015) reconocen que existen factores que facilitan y limitan el curso de la vida de los y las atletas, dependiendo de la etapa de la carrera.

Afortunadamente no me preocupa el tema del salario, mis padres me ayudan económicamente con cierta cantidad de dinero al mes para cubrir gastos inesperados, además de que no pago renta alguna ya que vivo en una propiedad familiar... el club cubre tu comida de lunes a viernes, pero desayunos, cenas y las tres comidas los fines de semana deben salir de tu bolsillo... (Bitácora de Trabajo, 2021)

Tekavc et al. (2015) identifican en los deportistas de alto rendimiento factores psicosociales que influyen en el desarrollo de su doble carrera, tales como el estrés, el tiempo y la tensión que viven los deportistas para compatibilizar sus obligaciones deportivas y estudiantiles, estilo de vida, la explotación de los cuerpos y el apoyo que reciben.

Tuve que rechazar una oportunidad para convertirme en becaria de mi universidad debido a falta de tiempo, así como el no poder matricular más materias, ya que toda la tarde la tengo destinada a entrenar, y por las noches lo único que quiero es llegar a dormir, aunque no sea lo que llegó a hacer a casa, ya que realizo mis tareas académicas, sin olvidar que me encuentro realizando mi tesis de licenciatura... si me frustro y en ocasiones me estreso demasiado ya que el tiempo no me da y cuando estoy entrenando estoy pensando en que actividades voy a llegar a casa hacer y cuánto tiempo me llevará cada una para organizar mejor mis tiempos... (Bitácora de Trabajo, 2021)

Los aspectos económicos, sociales y de salud deberían ser resueltos para asegurar mejores condiciones para su desempeño como atletas, tales como tener un contrato de trabajo, un salario, cotizaciones previsionales, acceder a créditos bancarios y asegurar el acceso a una salud de relativa calidad (Soto-Lagos, 2021). Las condiciones materiales actuales no permiten a quienes se dedican a esto proyectarse hacia el futuro.

Sé perfectamente que vivir del deporte, como futbolista es casi imposible... el fútbol femenino no está desarrollado como el varonil, y si para los hombres es difícil, para una mujer es imposible. Afortunadamente puedo relacionar mi carrera con el fútbol, y en un futuro no tan lejano, conseguir un trabajo, también por eso es tan importante para mí, no descuidar mis actividades académicas. (Bitácora de Trabajo, 2021)

Los deportistas disputan la noción de trabajo a partir de la particularidad de la actividad que realizan, se refieren a la alta especialización que desarrollan para dedicarse a esta actividad, ya que deben cumplir un ideal físico y psicológico particular. Esta especialización les permite competir a una alta intensidad y conseguir resultados positivos, lo que los diferencia de otras actividades y trabajos.

Debemos dormir cierta cantidad de horas, por lo que no puedo desvelarme haciendo otras actividades que también son importantes, debo comer bien, a cierta hora, comida especial, además de la proteína y no salirme del régimen... programar bien mi agenda con clases, entrenamientos, viajes y partidos o cualquier otra actividad que deba realizar, lo que al final, es más que un trabajo. (Bitácora de Trabajo, 2021)

Surujlal, Van Zyl & Nolan (2013) y Burlot et al. (2018) señalan el estrés y la tensión que viven los deportistas que intentan compatibilizar obligaciones deportivas y estudiantiles. Firmar un contrato de trabajo, hecho simbólico, permea la identidad deportiva y amplía el grado en que un individuo se piensa y siente como un atleta, integrando a la identidad deportiva la dimensión de trabajadores, ya que la alta especialización que necesitan desarrollar los deportistas de alto rendimiento para dedicarse a esta actividad los convierte en trabajadores de alta calificación.

Conclusiones

Es importante desarrollar perspectivas de investigación que permitan considerar a los deportistas desde un punto de vista amplio, tomando experiencias del deporte y de otras dimensiones de sus vidas. Generar marcos de entendimiento e instrumentos teóricos adaptados culturalmente para así interpretar los datos producidos de forma contextualizada.

El deporte requiere de miradas críticas para comprender y transformar los aspectos problemáticos. Hoy en día, los y las deportistas que quieran dedicarse a esta actividad como trabajo, no pueden hacerlo ya que no existe la regulación jurídica ni administrativa.

En este capítulo hemos referido la relevancia de la ubicación del deporte como una actividad social, de género y de clase, de lo que se derivan valoraciones distintas y posibilidades para cada sujeto. Nos parece relevante dar importancia a las condiciones de marginación que experimentan las deportistas en particular, a fin de contribuir a un fortalecimiento político de estos colectivos.

Por otra parte, hemos asumido una postura que relata cambios globales que redundan en una sociedad de alta exigencia que aplasta al sujeto y le obliga al rendimiento máximo todo el tiempo, a riesgo de reventarse (Durand, 2021). Ante tal requerimiento, la posibilidad de sobrevivir radica en dispositivos individuales, los cuales no dejan de ser sociales de clase y género, pero que se refieren a los dispositivos incluso psíquicos que permiten al sujeto resolver la demanda infinita, del logro y el sacrificio, de tal forma que habrá que preguntarse cuál es la respuesta adecuada al “yes we can”.

Referencias

- Barthes, R. (2011). Del deporte y los hombres. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 6(16), 71-72.
- Bourdieu, P. (2002). *La distinción, criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Siglo Veintiuno.
- Cubizolles, S., Baron, B., & Lacroix, É. (2018). Undertaking long-distance running: Thirty years of studies on the sociology of sport in France. *Loisir et Societe*, 41(3), 333–350.
- Debois, N., Ledon, A., & Wylleman, P. A. (2015). Una perspectiva de vida útil sobre la doble carrera de los deportistas masculinos de élite. *Psychol Sport Exerc.*
- Denzler, R. (1991). Le marathon: une pratique de classe? *Sociétés Contemporaines*, 5(1), 163–165.
- Durand, J. (2021). Fabricar al hombre nuevo: ¿trabajar, consumir y callarse? Ediciones Akal.
- Elias, N., & Dunning, E. (2015). *Deporte y Ocio: En El Proceso De La Civilización*. Fondo de Cultura Económica.

- Faure, J.-M., & Suaud, C. (2003). Des marathonniens à la poursuite du temps. *Revue internationale de psychosociologie*, 20(IX), pp. 101-120.
- FIFPRO. (2021). Datos sobre carga de trabajo en fútbol femenino e interrupción por COVID. <https://www.fifpro.org/es/sector/workload/publicados-nuevos-datos-sobre-carga-de-trabajo-en-futbol-femenino-e-interrupcion-por-covid>
- Giulianotti, R. (2015). Corporate social responsibility in sport: critical issues and future possibilities. *Corporate Governance*, 15(2), 243-248. <http://www.emeraldinsight.com/doi/abs/10.1108/CG-10-2014-0120>
- Han, B. C. (2017). *La sociedad del cansancio*. Segunda edición ampliada. Herder Editorial.
- Pérez, J. A. y Urteaga, M. (2001). Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo. En E. Pieck Gochicoa (Coord.), *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social* (pp. 355–399). Universidad Iberoamericana.
- Reygadas, L. (2008). La apropiación. Destejiendo las redes de la desigualdad. *Anthropos*.
- Santacruz, P. M. (2021). *Madres de familia y la negociación del tiempo para la práctica deportiva*. Universidad Autónoma de Aguascalientes.
- Saraví, G. (2015). *Juventudes fragmentadas socialización, Clase y Cultura en la construcción de la desigualdad*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México.
- Soto-Lagos, R., Navarrete, M., Freire, S., López, J.C., Martínez, S., Vélez, J., Cortés A. C., y Quijada, N. (2021). Argumentos para reconocer a los deportistas como trabajadores públicos civiles: más allá de la carrera dual. *Rev Bras Ciênc Esporte*, 43, pp. 1-10. <https://www.scielo.br/j/rbce/a/3p3yzCTK4FG8jbwGDzb7YQj/?format=pdf&lang=es>
- Surujlal, J., Van Zyl, Y., & Nolan, V. (2013). Estrés percibido y habilidades de afrontamiento de estudiantes-deportistas universitarios y la relación con satisfacción de vida. *Afr J Phys Health Educ Recreat Dance*.

CAPÍTULO 3

LA PERCEPCIÓN DE LOS JÓVENES DEPORTISTAS SOBRE EL DEPORTE FEDERADO EN EL ESTADO DE COLIMA

Ciria Margarita Salazar C.
Lenin Tlamatini Barajas Pineda
Isela Guadalupe Ramos Carranza

Resumen

El presente estudio de orden mixto con orientación cualitativa pretende conocer la percepción de los jóvenes deportistas colimenses de alta competencia sobre el deporte federado, en relación con sus objetivos, alcance, estructura y beneficios. El origen del deporte organizado históricamente tiene su génesis y fortaleza en el movimiento olímpico y la conformación de las federaciones deportivas internacionales y nacionales, con el objetivo de agrupar, coordinar y organizar la promoción y práctica de disciplinas deportivas. Ante la ley, son totalmente responsables de la gestión, dirección, control, regulación, promoción, desarrollo y patrocinio general de la disciplina por la que son reconocidos por la Federación Internacional y Nacional en cuestión. Al ser un movimiento y modelo con más de 100 años, se hace pertinente explorar cómo los jóvenes deportistas de la época perciben, utilizan y contribuyen a mejorar o mantener este sistema de organización deportiva. Los informantes de la presente aportación son jóvenes menores de 29 años, deportistas mínimamente de selección estatal-nacional que pertenezcan a un club deportivo federado. La técnica para la recogida de datos es la entrevista semiestructurada. La información se codificó para establecer relaciones en temas, conceptos, creencias y conductas, y construir un modelo conceptual mediante un análisis interpretativo. Entre los resultados

más importantes que la población joven tiene sobre el deporte federado se encuentra la asociada a una representación de los deportistas, al cobro de un tarjetón y a la organización de eventos deportivos esporádicos.

Palabras clave: deporte federado, asociación deportiva, jóvenes

El origen social y normativo del deporte federado

El deporte organizado o también llamado federado es uno de los mecanismos de desarrollo del deporte mundial que prevalece desde hace más de 100 años. Este modelo se origina en una época de rupturas y tensiones del modelo industrial al capitalista, permitiendo a la clase trabajadora tener más tiempo para dedicarlo al desarrollo social, lo que permitió que las personas se acercaran a las diversas manifestaciones sociales, entre ellas, el deporte y otras prácticas físicas que posteriormente les permitieron afiliarse a clubes o asociarse a organizaciones.

Desde esta perspectiva, el acercamiento al fenómeno deporte federado debe ser tratado partiendo de una necesidad y derecho humano como es el ocio. En este sentido, la dimensión solidaria y consuntiva del ocio señala al asociacionismo deportivo como una actividad prototípica (Dávila, 2015), orientada al desarrollo personal-social y deportivo. En otras palabras, es a partir del disfrute y la adherencia al deporte que las personas, para continuar superándose, se inscriben o forman parte de agrupaciones que pertenecen a una estructura federada, lo que les permite tener beneficios y alcanzar metas en esa organización social.

El modelo federado toma su fuerza del movimiento olímpico, mismo que permitió la creación y consolidación del asociacionismo a partir del origen y la normatividad de las federaciones deportivas internacionales (Puga, 2018). La unión de ambos frentes ha reproducido una estructura mundial vigente, que se ha desagregado por naciones y por estados, siendo en la mayoría de los países el formato más utilizado para impulsar la práctica deportiva social y competitiva.

En ese sentido, la hegemonía del movimiento olímpico como único rector del deporte y el principio de monopolio de gestión y unicidad deportiva⁸ de las federaciones deportivas (Millán Garrido, 2004) han generado que las leyes internacionales, nacionales y estatales, asignen a las asociaciones civiles la promoción del deporte con total autonomía, en otras palabras, son totalmente responsables de la gestión, dirección, control, regulación, promoción, desarrollo y patrocinio general de la disciplina por la que son reconocidas por la Federación Internacional y nacional en cuestión (Sportaccord, 2014).

Cabello et al. (2011) mencionan que las federaciones deportivas son asociaciones privadas, que actúan en ocasiones como agentes de la administración al tutelar y promover el deporte de su disciplina en régimen de monopolio, y reciben financiación pública. Debido a lo anterior, queda supeditada su constitución y la aprobación de sus estatutos y reglamentos en muchas de las ocasiones por un código civil.

En ese orden de ideas, el deporte está presente en diversas facetas de la vida moderna, por lo que la práctica del mismo conlleva una actividad institucionalizada, en donde los deportistas que pretenden llegar a competir en alguna disciplina deportiva deben de asociarse a aquellas Instituciones reconocidas que organizan y promueven su respectivo deporte. Lo anterior conforme al derecho de asociación, contemplado en el Artículo 9º de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos (Muñiz, 2016).

En México, la Ley General de Cultura Física y Deporte reconoce en el Artículo 51º a las Federaciones Deportivas Mexicanas el carácter de Asociaciones Deportivas Nacionales, por lo que todo lo previsto en esta Ley les será aplicable. Las Asociaciones Deportivas Nacionales regularán su estructura interna y funcionamiento a través de sus Estatutos Sociales, de acuerdo con los principios de democracia y representatividad. De esta ley general, se desagregan las estatales, por tanto, la aplicación se desglosa a las instancias deportivas gubernamentales y sus asociaciones deportivas.

8 Sólo podrá existir una federación por cada modalidad o, si se prefiere, cada modalidad sólo podrá estar integrada en una única federación deportiva (Millán Garrido, 2004).

En lo relativo a su funcionamiento, responsabilidades y obligaciones, la Ley de Cultura Física, en su Artículo 52°, establece sus atribuciones de carácter administrativo por delegación, actuando en este caso como agentes colaboradores del Gobierno Federal. Asimismo, los artículos 53°, 54°, 57°, 58° y 59° determinan su función como responsables técnicos deportivos nacionales. En el artículo 55° sobre el registro como Asociaciones Deportivas Nacionales, se determina que éstas deben prever en sus estatutos la facultad de la CONADE de fiscalizar la correcta aplicación y ejercicio de los recursos públicos, así como evaluar los resultados de los programas operados con dichos recursos; y contar con la afiliación a una Federación Internacional. Finalmente, el artículo 56° señala, que para ser sujetos de los apoyos y estímulos, las asociaciones deberán estar registradas como tales por la CONADE, cumplir con lo previsto en la presente Ley y en el Programa Nacional de Cultura Física y Deporte, con las obligaciones que se les imponga como integrantes del SINADE y demás disposiciones aplicables en materia presupuestaria, incluyendo el Decreto de Presupuesto de Egresos de la Federación.

Antecedentes del Deporte Federado en México

Los inicios del deporte en México comienzan con las primeras actividades deportivas que son introducidas durante el Porfiriato (1876-1911), gracias a la entrada de capitales de Estados Unidos y Gran Bretaña, y con el propósito de modernizar al país. De esta forma inicia una “transición deportiva”, en la cual el control y la administración de los deportes pasó a manos de mexicanos, quienes lograron mantener vigentes las competencias y la práctica deportiva a pesar de los conflictos propios del movimiento revolucionario (González, 2019).

En este orden de ideas, los antecedentes de las federaciones deportivas se remontan a la institucionalización de la educación en México, pues fue a partir de la creación de la secretaría de Educación Pública en 1921 cuando se comienza con la organización de múltiples instituciones y organizaciones relacionadas al mundo del deporte, se crea la Dirección General de Educación Física paralela a la SEP. Dos años después (1923) se crea el

Comité Olímpico Mexicano (COM) con el objetivo de unificar las federaciones existentes, en una confederación nacional e incorporar a su vez al movimiento olímpico. Para 1933 se crea el CODEME (Confederación Deportiva Mexicana), la cual aún coordina las actividades relacionadas con las federaciones e instituciones particulares. A la fecha, estas organizaciones se mantienen vigentes (Ver Imagen 1).

Imagen 1.

Organizaciones e Instituciones relacionadas al deporte de 1921 a 1936.

Año de fundación	Nombre	Funciones
1921	Secretaría de Educación Pública	Secretaría de Estado oficial que organiza y vigila que se cumpla la Ley, en correspondencia al Artículo 3º constitucional.
1921	Dirección General de Educación Física	Dependiente del Departamento de Bellas Artes. Unificar metodología de enseñanza, instruir a los docentes generalistas, así como organizar torneos deportivos y encuentros atléticos.
1923	Comité Olímpico Mexicano (COM)	Unificar a las federaciones existentes del país en una Confederación Nacional; y, a su vez, integrarse al Comité Olímpico Internacional para participar en los Juegos Olímpicos.
1923	Escuela Elemental de Educación Física	Formar <i>verdaderos</i> profesores de educación física y enviarlos a cada una de las entidades federativas.
1928	Escuela de Educación Física de la Universidad Nacional	Ofreció servicio hasta 1935; tenía una propuesta higiénico-deportiva y un plan de estudios avanzado para procurar una preparación eficiente en el educador físico.
1933	Departamento Autónomo de Educación Física	Rehabilitar la educación física y el deporte dirigido a obreros y campesinos y crear una nueva escuela formadora de docentes.
1933	Confederación Deportiva Mexicana (CODEME)	Coordinar las actividades relacionadas con la educación física y los deportes entre los organismos oficiales sostenidos por la federación y particulares.
1936	Escuela Nacional de Educación Física	Alentar la participación de los estudiantes y deportistas, generando igualdad entre todos los ciudadanos sin distinciones de clase social, a través de una práctica de deportes nacionales. Dependiente del Departamento Autónomo de Educación Física.

Fuente: Barajas (2019).

Bonanza y crisis del deporte federado

En la perspectiva de la gestión pública, al deporte federado se le atribuye la promoción e impulso de las disciplinas deportivas. El Supreme Council for Sports in Spain. Ministry of Education, Culture and Sports (2007, en Cabello et al., 2011) indica que, aunque son organizaciones privadas, la Administración Pública es la que las dota como órgano para el desarrollo del deporte de alto nivel y alto rendimiento. Así pues, la Administración aporta las principales dotaciones económicas a estas organizaciones con el objetivo de elevar el nivel deportivo de las entidades.

En el ámbito educativo, Ruiz (2012, en Murillo, 2020) señala su valía en el sentido de su estructura y organización para ser un soporte de equidad y desenvolvimiento:

Actividad motriz institucionalizada, estructurada, organizada, codificada en forma de competición, con metas bien definidas y regida por reglas específicas donde se destacan el esfuerzo intenso, el uso de destrezas técnicas relativamente complejas, la puesta en juego del pensamiento táctico y la aplicación de estrategias, con el fin de alcanzar un rendimiento exitoso mediante la demostración de aptitudes, la superación de adversario(s) en competición, o el enfrentamiento a los elementos no humanos de la situación. (p.24)

Desde el ámbito de la psicología deportiva, Castillo y Balaguer (1998, en Folgar et al., 2012), en uno de sus estudios, señalan que el asociacionismo o deporte organizado tiene como resultado altos niveles de práctica de actividad física en niños y adolescentes al estar afiliados a clubes a diferencia de aquellos que lo hacen de forma individual o en otro modelo deportivo, ya que la estructura permite confianza y seguridad en la etapa formativa.

Sin embargo, en las últimas dos décadas, el modelo federado ha mostrado fracturas en la gobernanza de sus federaciones y su ritmo de afiliación ha descendido. Incluso en algunas disciplinas deportivas se ha estancado, sin mencionar, la falta de coordinación y colaboración con las entidades públicas, donde solo se observa la dependencia económica, pero no de desarrollo deportivo. Sin mencionar, que la idea del monopolio y la

unicidad federativa está siendo cuestionada a la llegada de modelos mayormente democráticos y empresariales.

En este sentido, la mayoría de las potencias mundiales del deporte⁹ se han desarrollado a través del modelo federativo (a excepción del caso de Estados Unidos donde prevalece el “modelo universitario” o “Sociedades Mercantiles”, aunque en la última década cada vez más conectado al mundo federativo) (Bez-zvi, 2007; Camps, 2006; Downward et al., 2009, en Cabello et al., 2011). En otros casos se ha optado por el modelo de voluntariado, empresarial y configuración social.¹⁰

En su devenir, varios estudios han informado de las rupturas observables en el modelo federado, que hacen cuestionarnos sobre su impacto en la nueva generación de jóvenes. Loranca Valle et al. (2019), en un estudio sobre la percepción que tienen los usuarios sobre sus federaciones, declararon sobre la calidad de los servicios que ofrecen, la escasa relación o vinculación con todos sus asociados y la nula valoración de la satisfacción. Barajas (2019), en un estudio realizado a estudiantes de educación física, especialistas de educación física y padres de familia de todo México, no reconocen a las federaciones como instituciones competentes para el desarrollo del deporte en edad escolar y coinciden en la nula participación de éstas; lo anterior pone de manifiesto la ausencia de información relacionada a la función de las federaciones. En este sentido, Cabello et al. (2011), en su análisis al deporte federado de España observa que, a pesar del interés creciente de la población en la actividad física y el deporte, no se percibe un crecimiento proporcional de miembros de organizaciones deportivas sin ánimo de lucro, siendo las organizaciones deportivas lucrativas las que, con su modelo de gestión, calidad y servicio, atraen a más consumidores.

9 El modelo anglosajón, caracterizado porque en él prima la iniciativa privada de marcado tinte liberal en términos económicos y, por su parte, el que podríamos denominar europeo-continental, donde existe una fuerte intervención pública, ya sea de forma centralizada.

10 También llamados sociedades deportivas, colectivos. No tiene un solo factor dominante, pero este tipo de configuración se caracteriza por la amplia cooperación entre diferentes actores, a saber, la sociedad civil, el gobierno y el mercado.

En cuanto a la relación que tienen las organizaciones federadas con las públicas, en los últimos años, se observa un desgaste importante entre la colaboración estratégica que deben otorgar las federaciones (partiendo de su naturaleza jurídica privada) y la dependencia económica del presupuesto público de las naciones, estados y municipios. Palomar (2007, en Cabello et al., 2011) menciona que 52.9% de la población deportista y federada de esta época tiene desconfianza del modelo como válido para el desarrollo del deporte de base y competitivo tras observar ausencia de planeación estratégica o proyectos basados en objetivos claves.

Siendo el deporte federado el modelo predominante en nuestro país, conociendo sus bondades, pero también sus críticas, consideramos pertinente lanzar en los jóvenes deportistas de alta competencia del estado de Colima la pregunta ¿Cuál es la percepción que tienes sobre el deporte federado? Cuestionar a esta población nos permitirá identificar las oportunidades que tienen dentro de esta estructura y generar alternativas para el cumplimiento de sus metas deportivas.

Metodología

Esta aproximación exploratoria es de tipo mixta con orientación cualitativa. Los informantes son 31 jóvenes menores de 29 años, deportistas mínimamente de selección estatal-nacional que pertenecen a clubes organizados y/o federados. El promedio de edad de los respondientes fue de 20 años, siendo el límite menor 12 años y el mayor, 27. El lugar de residencia predominante fue Colima, el municipio capital con 22 respuestas, seguido de Villa de Álvarez con 5, 2 de Manzanillo y el resto de Comala y Armería.

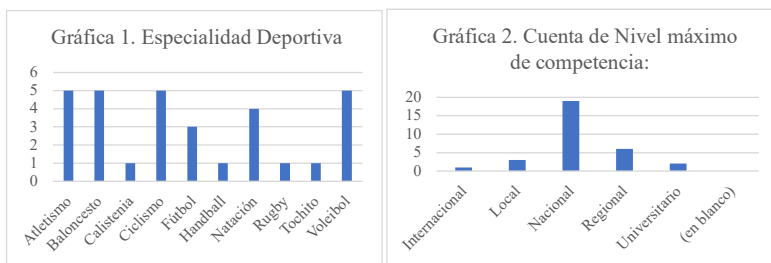
La técnica utilizada para la recogida de datos fue un cuestionario *ad hoc* con respuestas cerradas y abiertas para rescatar discurso, pero también tener certeza sobre sus percepciones. Por la imposibilidad de acudir de forma personal por restricciones de distancia y movilidad por la pandemia de Covid-19, se realizó un formulario electrónico de 19 preguntas, que fue colgado y replicado en redes sociales y chat de agrupaciones deportivas, clubes y equipos juveniles. En el estado de Colima existe una matrícula

de 911 deportistas de alta competencia; sin embargo, no se logró de forma digital poder acceder a más respuestas.

Posterior a la aplicación, se codificó la información para establecer relaciones en temas, conceptos, creencias y conductas, y construir un modelo conceptual mediante un análisis interpretativo.

Resultados

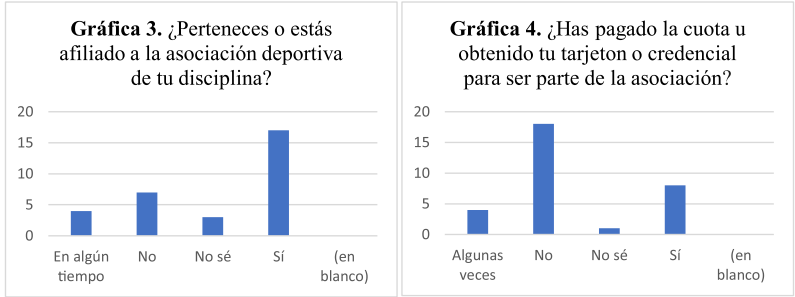
Entre los principales hallazgos observamos que la edad de los participantes permite definir que existen experiencias previas en el deporte organizado y federado, permitiendo construir un puente de diálogo para acercarnos a la información que buscamos. Los deportistas participantes provienen de deportes populares (Ver Gráfica 1) y tienen nivel de competidor nacional (Ver Gráfica 2).



Fuente: Elaboración propia.

En cuanto a la afiliación federada, tenemos que la mayoría se encuentran afiliados a su deporte, siendo una necesidad para competir a nivel nacional el tarjetón de afiliación. Sin embargo, observamos que existen 10 jóvenes que no están afiliados a ninguna asociación y 4 de ellos, en algún momento lo estuvieron (Ver Gráfica 3); además, 16 de los informantes mencionan no haber pagado u obtenido el tarjetón de afiliado (Ver Gráfica 4). Esta información revela una inconsistencia, no tienen su tarjetón, pero sí pertenecen a una organización. Esto ocurre cuando los federativos

o clubes no informan a los deportistas de los procesos, objetivo y utilidad del deporte federado. 10 jóvenes de los que están o estuvieron afiliados opinaron sobre los beneficios de ser miembro de una asociación deportiva: no he obtenido nada (4), asistir a competencias (2), materiales, uniformes y transporte (3) y descuentos (1).



Fuente: Elaboración propia.

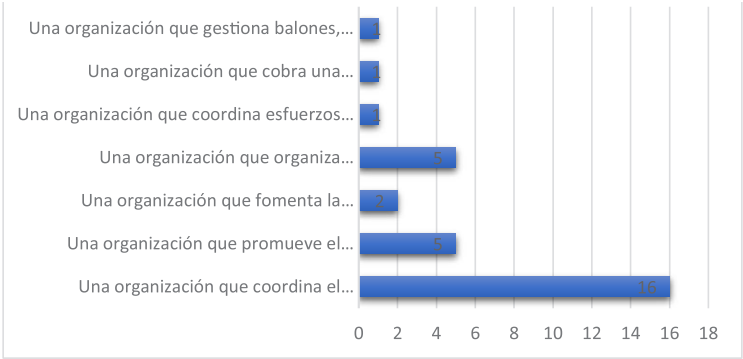
Sobre la opinión de qué es una asociación deportiva, la comunidad joven respondió con mayor cantidad (16) que una Asociación es una organización que coordina el deporte en el estado; con 5 frecuencias, es una organización que organiza actividades, eventos y torneos; también con 5, Organización que promueve el desarrollo del deporte mediante una planeación estratégica (Ver Gráfica 5).

11 jóvenes afirman que el recurso que los entrenadores perciben es público, pagado por el estado (6), la universidad (2), el municipio (2), el sector educativo (1); y 9 de ellos declara que nadie les paga, es por amor al arte (Ver Gráfica 6). En cuanto a sus directivos, la mayoría (16) no los conoce, 13 de los jóvenes deportistas sí los conoce y solo 3 conocen a alguno de la mesa directiva.

En lo relativo a la comunicación, las asociaciones deportivas se comunican a partir de sus páginas de Facebook (18), grupos de WhatsApp (6) y reuniones ordinarias y extraordinarias presenciales (4), muy escasamente por correo electrónico. Sin embargo, la comunicación o los mensajes que se comparten por los diversos canales son de tipo informativo y rara oca-

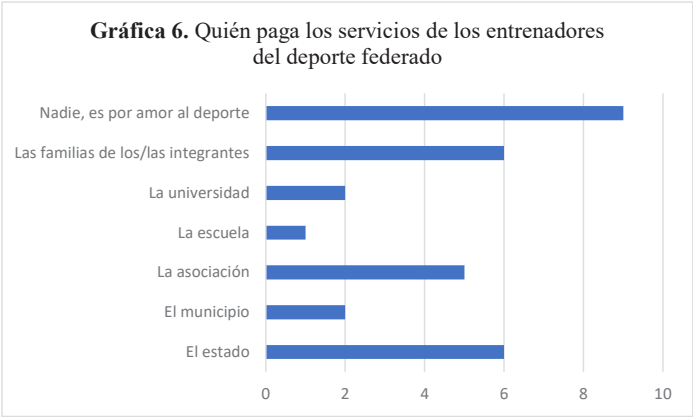
sión se reúnen para la toma de decisiones o conciliación de ideas para el desarrollo deportivo.

Gráfica 5.
La Asociación Deportiva es:



Fuente: Elaboración propia.

Gráfica 5.
La Asociación Deportiva es:



Fuente: Elaboración propia.

Las tres palabras con las que se identifican los jóvenes con su asociación fueron acomodadas por campos semánticos, se ubicaron en cuatro grandes temas: palabras positivas, las que se relacionan con los valores, las palabras que hacen alusión a representación en grupo (deportista, familia y equipo) y, finalmente, las palabras negativas, éstas fueron más precisas que las positivas (Ver Imagen 2).

Imagen 2.
Definición de asociación en tres palabras.



Fuente: Elaboración propia.

Conclusiones

Al ser un trabajo exploratorio, queda pendiente la profundidad de varios temas; sin embargo, se pone de manifiesto cuáles pueden ser las líneas próximas en la investigación con este grupo de edad. Lo evidente es una deficiente cultura deportiva en la comunidad local, primeramente, desde los directivos quienes tienen una visión tradicional y codependiente de la administración pública y, posteriormente, por la falta de profesionalización en el tema.

Es definitiva, existen dos versiones de asociación, la que escribe la misma organización y la que definen los jóvenes deportistas de alta competencia. Esta diferencia ocurre por falta de información que se acerca a los deportistas y la función que tienen dentro de la estructura de la Asociación. Lo mismo ocurre a nivel de formación con los estudiantes de educación física, los profesores de educación física y los padres de familia, es decir, todos aquellos involucrados en los procesos de formación en el ámbito de la cultura física, lo que multiplica la preocupación.

El modelo federativo en el estado de Colima se encuentra en crisis, tanto que ha dejado de ser exclusivamente el desarrollador de la actividad deportiva. Hoy en día vemos a los gobiernos locales, municipales y escolares ser los promotores de este esquema, lo que ha generado que cada vez menos personas se afilien a un modelo federativo, en donde no ven trascendencia. En los jóvenes es notorio el desinterés y ven a la asociación deportiva como órgano gestor, pero no para el desarrollo, que originariamente es su objetivo.

Finalmente, el presente trabajo propone una reconceptualización del modelo basado en la coordinación institucional que incremente la eficacia del modelo deportivo, la profesionalización, desarrollo de un esquema de comunicación entre sus directivos y miembros, así como una campaña de difusión de sus programas y alcances con la finalidad de crear una estructura que permita implementar sistemas enfocados directamente al deporte federado.

Referencias

- Barajas, P. (2019). Deporte escolar curricular y extracurricular en México. Análisis y Prospectiva [Tesis de grado]. Investigación en la Enseñanza y el Aprendizaje de las Ciencias Experimentales, Sociales, Matemáticas y la Actividad Física y Deportiva. Universidad de Extremadura.
- Cabello, D., Rivera, E., Trigueros, C., y Pérez, I. (2011). Análisis del modelo del deporte federado español del siglo XXI. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y del Deporte/International Journal of Medicine and Science of Physical Activity and Sport*, 11(44), 690-707.

- Dávila, F. A. (2015). *La experiencia del ocio en el deporte federado*. Dykinson.
- Folgar, M. I., Boubeta, A. R., Cristóbal, R. V., & Zamácola, F. S. (2012). Motivaciones para la práctica de deporte federado y del piragüismo en alumnos de primaria y secundaria. *Retos. Nuevas tendencias en Educación Física, deporte y recreación*, (21), 19-24.
- González, R. (2019). Breve historia del deporte en México. Un diagnóstico desde el Estado y la seguridad social. Cuadernos de Políticas para el bienestar. <https://ciss-bienestar.org/cuadernos/pdf/Breve-historia-del-deporte-en-mexico.pdf>
- Millán Garrido, A. (2004). Los principios de monopolio de gestión y de unicidad deportiva en la regulación del deporte federado. *Revista de la Facultad de Derecho de México*, 54(241), 137-145.
- Muñiz, P. (2016). Las asociaciones deportivas nacionales, como agentes colaboradores del gobierno federal. *Revista Académica de la Facultad de Derecho de la Universidad La Salle*. https://repositorio.lasalle.mx/bitstream/handle/lasalle/644/N%C3%BAm.26_P.145-161.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Murillo, I. (2020). Propuesta didáctica del contenido de orientación en Educación Física para el desarrollo del ODS 5 [Tesis doctoral]. Universidad de Zaragoza. <https://zaguan.unizar.es/record/101002/files/TAZ-TFG-2020-5046.pdf?version=1>
- Puga, E. (2018). El efecto de la crisis en el deporte federado español y su realidad a nivel europeo [Doctoral dissertation]. Universidad de Jaén. <http://ruja.ujaen.es/jspui/bitstream/10953/997/3/9788491593102.pdf>
- Sportaccord (2014). Mission and values is the UNION for both Olympic and non-Olympic international sports federations. https://sanatatea-inimii-h.ru/?_=%2Fwiki%2FSportAccord%23%2BkeeBa0NTfAft3dd-yzhRYgaccLICct8%3D

LA ACTIVIDAD FÍSICA EN LAS JUVENTUDES

CAPÍTULO 4

HÁBITOS ALIMENTICIOS Y SUS ALTERACIONES EN ESTUDIANTES EN CONFINAMIENTO POR COVID-19

Dulce Margarita Bayardo-Villanueva
Carlos Eduardo Barajas-Saucedo
Gustavo Alejandro Hernández-Fuentes

Resumen

La alerta global sobre el contagio y propagación del Virus SARS-CoV-2 (agente causal de la enfermedad Covid-19) obligó a las secretarías de Salud y gubernamental a tomar medidas de seguridad y realizar recomendaciones sobre las restricciones de áreas públicas y lugares concurridos. Estas medidas de seguridad ocasionaron el distanciamiento social, el aislamiento y el confinamiento en casa de las personas, llevando el trabajo a su casa (home office) y al sector educativo (clases virtuales). Una de las áreas más afectadas fue la educativa, pues los estudiantes cambiaron sus actividades educativas, nutricionales y deportivas, debido al confinamiento en casa. Por lo tanto, el objetivo del presente estudio fue analizar el efecto de este confinamiento sobre los hábitos alimenticios y actividad física en un grupo de estudiantes de la Licenciatura en Nutrición de UNIVA Colima. La obtención de la información se efectuó en 25 estudiantes (70% Mujeres y 30% Hombres) mediante el diseño de un instrumento de encuesta tipo Likert donde se incluyeron diferentes ítems. Los ítems “descriptores” elegidos consideran aspectos físicos y psicológicos del individuo, relacionados a su alimentación en un periodo de enero-agosto del 2021 en los 3 tiempos de comida Desayuno (5:00 a 11:59), Comida (12:00 a 19:00) y Cena (19:00 a 24:00). El análisis de los resultados indica que la actividad física en la población de estudio es menor a 1h, se encontraron episodios de disgusto/

asqueo por la alimentación, además de una tendencia a consumir alimentos ricos en grasas y azúcares. En conclusión, el confinamiento de la pandemia Covid-19 realizó un cambio en los hábitos alimenticios de los estudiantes, llevándolos al consumo de alimentos calóricos y disminuyendo el tiempo de actividad física.

Palabras Clave: Covid-19, confinamiento, estudiantes.

Introducción

El período universitario es una etapa de cambios educativos, sociales, familiares, alimentarios y emocionales. Los estudiantes universitarios se encuentran en una etapa crítica para el desarrollo de estilos de vida que tienen mucha importancia en su salud, debido a la influencia en el comportamiento alimentario de los compañeros, su situación económica y el gusto por cocinar hace que cambien sus hábitos de alimentación (Lapo y cols., 2019). Aunado a esto, algunos jóvenes que entran en esta etapa deben trasladarse de su casa a otros municipios o estados para poder estudiar; algunos cambian de residencia lo cual aumenta sus cambios en todo su entorno.

Por lo tanto, la alimentación es uno de los factores que más condiciona la salud de los individuos, ejerciendo un papel primordial sobre el desarrollo físico, el crecimiento, la reproducción, el rendimiento físico e intelectual (Banda Saucedo, López García y Ceballos Gurrola, 2011).

Así mismo la OMS, en el reporte de enfermedades no transmisibles (ENT) 2018, señala que alrededor de 41 millones de personas mueren cada año, lo que equivale al 71% de las muertes que se producen en el mundo. Dentro de estas muertes, las enfermedades cardiovasculares constituyen la mayoría de las muertes (17,9 millones cada año), seguido por el cáncer (9,0 millones), las enfermedades respiratorias (3,9 millones) y la diabetes (1,6 millones).

La salud y los estilos de vida de los mexicanos

Los principales factores de riesgo de padecer alguna ENT se debe al consumo del tabaco, la ingesta excesiva de sal/sodio, ingesta de alimen-

tos con altos contenidos calóricos y la insuficiente actividad física (OMS, 2021a).

La OMS estima que, en 2016, 39% de la población de personas adultas (más de 18 años) tenía sobrepeso y 13% obesidad (OMS, 2021b). Cifras de la ENSANUT en el 2018 reportan que en México las mujeres (26%) tienen valores más altos en sobrepeso que los hombres (24%) en población de 20 a 29 años (México Social, 2020). La importancia de estos valores en la población aumenta en el 2019 con la llegada de la enfermedad Covid-19, ya que el sobrepeso y la obesidad es uno de los principales factores de riesgo para que la enfermedad se agrave y ocasione incluso la muerte.

La enfermedad Covid-19 fue reconocida por primera vez mediante la OMS el 31 de diciembre de 2019, al ser notificada de un grupo de casos de “neumonía atípica” que se habían declarado en Wuhan, China. Después se identificó que esta enfermedad es ocasionada por el nuevo coronavirus denominado SARS-CoV-2 (OMS, 2020). El número de personas infectadas con este virus fue en aumento, lo cual condujo a la OMS a denominarlo pandemia a nivel mundial, afectando a muchos países.

Desde que inició la pandemia en el 2020, los casos fueron en aumento y eso provocó que surgieran muchos cambios en el vivir de las personas día con día por el aislamiento (cuarentena) en donde las personas infectadas permanecían en sus casas alejadas de su entorno cotidiano para evitar el contagio y cuidar a las personas que tienen mayores factores de riesgo. Frente a estas situaciones, sistemas de Gobierno y de Sector de Salud optaron por suspender las actividades educativas, de trabajo y de recreación, otorgando el confinamiento de la población en sus casas.

La pandemia afectó duramente al comercio, ya que muchos negocios tuvieron que cerrar sus actividades y algunas empresas llevaron el trabajo a sus casas (home office). Seguido de esto, el área educativa fue otra que tuvo que modificar sus actividades al modo online desde que inició el confinamiento por la pandemia. Los estudiantes de todos los niveles educativos se vieron afectados al no estar acostumbrados a las clases virtuales, problemas con la tecnología (internet) y la adquisición de material didáctico (computadora, laptop, Tablet, etc.).

Otros efectos negativos que se han reportado en los estudiantes al llevar esta modalidad son los riesgos para la salud al estar presente en la pandemia, la sensación de aislamiento al no tener relación con un espacio o ambiente social, la falta de actividad física y, por último, la motivación y entusiasmo hacia su educación. Todos estos efectos han impactado en ellos desde el punto de vista nutricional, omitiendo horarios de comida, consumiendo mayormente alimentos de bajo aporte nutrimental (comida rápida, bebidas azucaradas y snacks) y una dieta poco variada, debido a la necesidad de permanecer un largo periodo de tiempo en la computadora.

En la actualidad existen investigaciones a nivel mundial donde se identifican los hábitos alimenticios de los estudiantes universitarios sobre el confinamiento de la pandemia Covid-19. Morata Verdugo et al. (2020) realizaron un estudio valorando los hábitos alimenticios de los estudiantes universitarios y además estudiando el desperdicio de alimentos del hogar mediante la utilización de un cuestionario de consumo alimentario. Los resultados reportan que la mayoría de los estudiantes (90%) no cumplía con los requerimientos de cereales y derivados, ya que prefieren el consumo de arroz y pasta. La mayor parte de los estudiantes tampoco cumplen las recomendaciones de consumo diario para las frutas (67,9 %) y las verduras (90,7 %); solo 32,1 % de ellos consume 3 o más piezas de fruta al día. En cuanto a los alimentos proteicos, los estudiantes prefieren la carne (26,4% de hombres y 24,8% de mujeres) frente a los huevos, el pescado y las legumbres.

Por otro lado, Sepúlveda Moreno et al. (2020) encontraron que 58.3% percibió su dieta entre mala a regular y sólo 3.5% como excelente. Sin embargo, 60% de los jóvenes refieren que consumen frutas y verduras frecuentemente, así como fibra (50%), alimentos frescos (48%) y cocinados con poca grasa (44%).

Un estudio realizado en la Ciudad México (Osorio Guzmán y Prado Romero, 2021) con estudiantes de la UNAM y el IPN demostró que 40% modificaron sus hábitos de sueño, 21% manifestó estar más irritable y además se encontraron consecuencias negativas en las relaciones de pareja y familiares, así como repercusiones en las condiciones laborales de padres y estudiantes.

Los estudios mencionados antes enfatizan en la necesaria intervención de profesionales de la salud para mejorar los hábitos alimenticios y la actividad física en los estudiantes. Debido a todo esto, este estudio toma importancia al enfocarse en los hábitos alimenticios de los estudiantes universitarios a través de la aplicación de una herramienta que proporcione información para que los organismos de salud o los mismos organismos educativos tomen acciones en la salud de los estudiantes. Por lo tanto, el objetivo de este estudio fue evaluar los hábitos alimenticios y sus alteraciones en el confinamiento por la pandemia Covid-19.

Metodología

El diseño de investigación fue de tipo longitudinal porque el levantamiento de la información se realizó en dos periodos, de enero-abril y mayo-agosto del año 2021, con un enfoque cuantitativo, ya que los resultados obtenidos fueron analizados por medio de herramientas tecnológicas y descriptivas porque se presentaron los hábitos alimentarios y las actividades realizadas por los estudiantes durante el confinamiento por la pandemia Covid-19. El estudio se realizó en la Universidad del Valle de Atemajac Plantel Colima ubicada en Av. San Fernando 460 de la Colonia Zalatón en el estado de Colima.

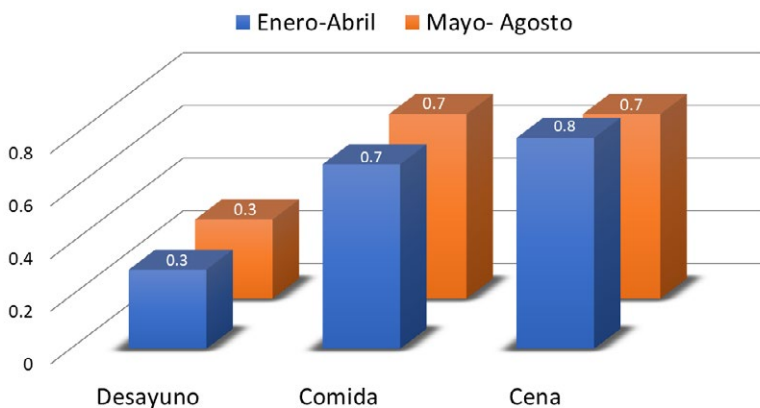
La muestra total de participantes fue de 25 estudiantes, los cuales completaron un cuestionario de 11 preguntas que involucran los hábitos alimentarios, tiempo y tipo de actividad física durante el confinamiento de la pandemia Covid-19. El procesamiento de la información se realizó mediante el uso del programa Microsoft Excel para la elaboración de los datos y el software IBM SPSS versión 22 para la estadística descriptiva.

Resultados

El monitoreo de los alumnos en los periodos establecidos para el estudio refleja similitudes en algunos ítems sin mostrar una diferencia estadística significativa ($p > 0.05$). A pesar de una intervención con el grupo para tratar de mejorar estos ítems parece ser que el efecto del confinamiento en unión

a las políticas de salud implementadas por los gobiernos locales ha favorecido al sedentarismo de los alumnos. Un ejemplo se muestra en la Figura 1 donde se compara el tiempo de actividad física de los individuos en los dos periodos de monitoreo en el desayuno, comida y cena.

Figura 1.
Comparativa de la actividad física.



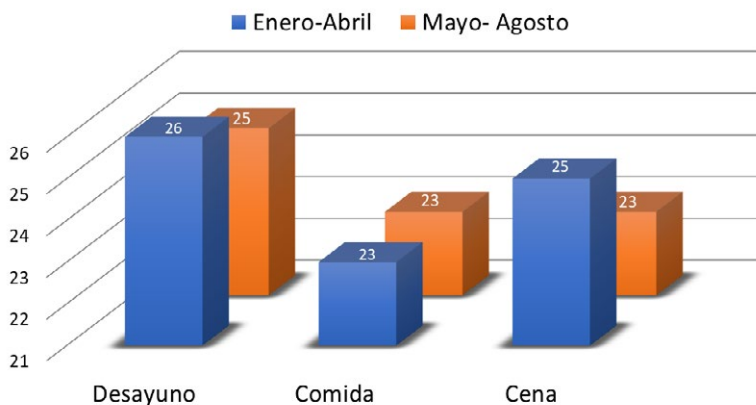
Fuente: Elaboración propia con base en los resultados.

En la figura anterior se muestra la escala de la actividad física por parte de los estudiantes donde la escala de 0-1 corresponde a las respuestas de 20 a 30 minutos de ejercicio, demostrando que los alumnos carecen de una correcta activación física lo cual, acorde a lo señalado por organizaciones internacionales de la salud, debería ser superior a los 30 minutos para lograr un beneficio adecuado.

En la Figura 2 se muestran los datos de la evaluación del “ítem” estado anímico donde predomina en los individuos el sentirse asqueado/disgustado el mayor tiempo del mes (23-26 días). Este resultado podría relacionarse con la falta de activación física y la demanda educativa que afrontan los involucrados, los priva de realizar actividades de esparcimiento lo que

les impide mejorar su condición física, involucrado directamente efectos de distanciamiento social y baja autoestima. También cabe resaltar que el tiempo donde más se presenta esta situación es en el desayuno, ya que tienen un tiempo límite para degustar sus alimentos y éste coincide con el horario académico.

Figura 2.
Comparativa del estado anímico.

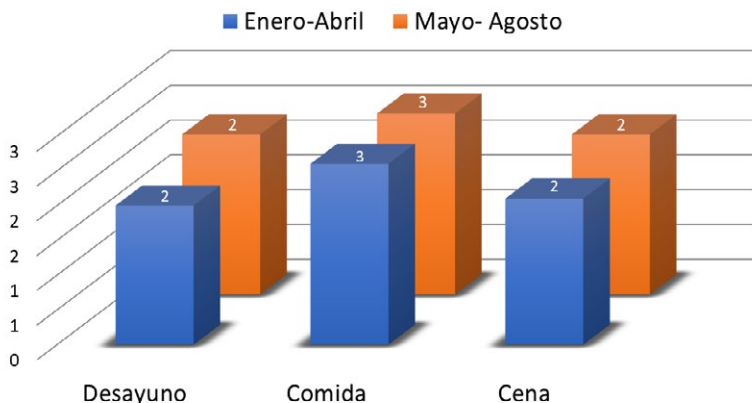


Fuente: Elaboración propia con base en los resultados.

En nuestros resultados observamos que los estudiantes que reportaron altos niveles de sedentarismo presentan un estado de disgusto/asqueado, el cual se puede relacionar con las actividades de los estudiantes. Además, estos mismos resultados se pueden relacionar con base a la necesidad de comer (hambre), como se muestra en la Figura 3 donde se observa un intervalo de 1 que es poco a 4 que es mucho, siendo durante el desayuno y la cena cuando los estudiantes tienen menos hambre, ya que es el tiempo donde están realizando sus actividades escolares y hay un mayor cambio en sus emociones.

Figura 3.

Comparativa de la cantidad de hambre.



Fuente: Elaboración propia con base en los resultados.

Estos hallazgos coinciden con los datos de Reigal y Videra (2013), quienes en su estudio evaluaron el efecto de la actividad física sobre el estado de ánimo en estudiantes. Sus resultados demuestran que la actividad física disminuye los puntajes sobre angustia, depresión y confusión en los estudiantes encuestados. Los autores sugieren implementar y crear hábitos alimenticios y físicos con la finalidad de aumentar el bienestar en los jóvenes escolares. Estos resultados y los obtenidos tienen gran similitud donde podemos ver que el sedentarismo ocasionado por la pandemia (cierre de gimnasios, centros recreativos, etc.) se ve asociado al cambio emocional, llegando a repercutir en los hábitos alimenticios en los estudiantes.

Nuestro trabajo de investigación aporta muy buenos resultados con base a la actividad física y los hábitos alimenticios sobre los estudiantes que fueron encuestados; sin embargo, una limitación es que la población encuestada solo fue de 25 estudiantes, aunado al corto tiempo que se evaluó. Por lo tanto, se propone incrementar más grupos (individuos) de otras carreras que se ofertan en la Universidad del Valle de Atemajac Plantel Colima con el fin de tener un perfil más adecuado de la población es-

tudiantil y diseñar propuestas que permitan mejorar el aprovechamiento escolar.

Conclusiones

La investigación se realizó con una muestra de 25 estudiantes de la licenciatura de Nutrición de la UNIVA plantel Colima. Conforme a los resultados obtenidos, se encontró que los estudiantes encuestados realizan actividad física menor a una hora y que su estado de ánimo refleja una tendencia a mostrar emociones como disgustado/asqueado, lo que produce una alteración en su alimentación y, en consecuencia, tengan menos hambre de lo habitual.

Todos los puntos mencionados han sido una consecuencia del confinamiento de la Pandemia Covid-19, la cual además ha causado sobrepeso y obesidad. A continuación, ofrecemos algunas recomendaciones para que estos estudiantes a largo plazo no presenten alguna enfermedad cardiovascular o metabólica.

Se propone que las universidades a nivel nacional generen mediante algún medio digital algún taller de activación física; así como promover entre el alumnado el acercamiento a la institución para buscar apoyo psicológico y nutricional de así requerirlo. Lo anterior debido a que varios de los descriptores mostraron tendencias hacia otros grupos de alumnos, lo que podría ayudar a mejorar el ambiente estudiantil una vez que se regrese a la “nueva normalidad”.

Referencias

- Banda Saucedo, N.C., López García, R. y Ceballos Gurrola, O. (2011). Consumo de nutrimentos y su relación con la composición corporal en estudiantes de la Universidad Autónoma de Nuevo León. *Revista de Ciencias Del Ejercicio FOD*, 7(7),1–10. <http://eprints.uanl.mx/id/eprint/4416>
- Lapo M., Campoverde Aguirre, D., Garzón, P. Xu, y Benítez, B. (2019). Evaluación de los hábitos alimentarios de los jóvenes universitarios de la ciudad de Guayaquil. *Revista Empresarial*, 13(2), 2–16. <https://doi.org/10.23878/empr.v13i2.161>

- México Social. (12 de noviembre de 2020). Estos son los niveles de sobrepeso y obesidad en México. <https://www.mexicosocial.org/estos-son-los-niveles-de-sobrepeso-y-obesidad-en-mexico/>
- Morata Verdugo, M. P., González Santana R., Blesa, J., Frigola Canoves, A., & Esteve Mas, M. J. (2020). Study of the Habits and Food Waste Production of Young University Students. *Nutrición Hospitalaria* 37(2), 349–58. doi: 10.20960/nh.02833.
- Osorio Guzmán, M. y Prado Romero, C. (2021). Efectos económicos, escolares y de salud del Covid-19 en una muestra de estudiantes universitarios mexicanos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 3(1).
- OMS. 2020. “Información Básica Sobre La Covid-19.” Retrieved August 9, 2021. <https://www.who.int/es/emergencies/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19>
- OMS. (12 de agosto de 2021). Enfermedades No Transmisibles. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/noncommunicable-diseases>.
- OMS. (9 de agosto de 2021b). Obesidad y Sobrepeso. <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/obesity-and-overweight>.

CAPÍTULO 5

LA ACTIVIDAD FÍSICA DE ESTUDIANTES DEL BACHILLERATO 33 DEL PROGRAMA BILINGÜE DE LA UNIVERSIDAD DE COLIMA, EN EL CONTEXTO DE LA PANDEMIA POR COVID-19

Juan Carlos Meza Romero
Liliana Martínez Venegas
José Luis Núñez Vega

Resumen

El presente estudio tuvo por objetivo describir la actividad física que desarrollan estudiantes del Bachillerato 33 del programa Bilingüe de la Universidad de Colima durante el tiempo de pandemia por Covid-19. De acuerdo con la OMS (2021), la actividad física regular se asocia con beneficios tales como la salud cardiorrespiratoria y metabólica. Para inicios del 2020, la inactividad física contribuye directamente a la muerte de 3.2 millones de personas en el mundo, convirtiéndose en el cuarto factor de riesgo de mortalidad (Márquez, 2020). En este escenario tan complejo e incierto, derivado de la pandemia, la OMS ha pedido a la población en general, que se mantengan físicamente activos. Por su parte, la Universidad de Colima diseñó entre un grupo de académicos el Programa de Ocio para mitigar y prevenir el Covid-19. Es en este marco que el presente estudio tuvo por objeto la descripción de la actividad física que los estudiantes del Bachillerato 33 han desarrollado en medio del confinamiento. El estudio tuvo como eje el enfoque cuantitativo, con un alcance descriptivo. Se utilizó una muestra probabilística y la técnica utilizada fue la encuesta. Los resultados revelaron que la mayoría de los alumnos (64%) se consideran activos de ma-

nera moderada. Los ejercicios que realizan cotidianamente son aeróbicos; sin embargo, un grupo considerable (20%) expresa signos de inactividad, como permanecer sentados de 7 a 10 horas en un día normal. De acuerdo con los principales hallazgos de nuestro análisis, se deja en evidencia que la frecuencia de actividad física por cada día propuesta por la OMS no es considerada como ideal para el grupo de edad al que corresponden los bachilleres.

Palabras clave: actividad física, estudiantes, salud y sedentarismo.

Introducción

La presente colaboración tuvo como propósito caracterizar la actividad física de las y los estudiantes del Bachillerato 33 de la Universidad de Colima (programa bilingüe) durante el tiempo de confinamiento a causa de la pandemia por Covid-19. El documento se estructura en cuatro apartados, el primero describe el planteamiento y hace una aproximación teórica al problema. El segundo es el apartado metodológico. En un tercer momento se exponen los resultados, lo cuales se organizan por cada una de las siete variables que integran el instrumento. Finalmente, en el último apartado se presentan los hallazgos y se emiten algunas recomendaciones a la institución.

Aproximación teórica

Derivado de la pandemia que se vive en pleno siglo XXI por Covid-19, en marzo del 2020, la Secretaría de Educación Pública Mexicana en coordinación con la Secretaría de Salud ordenaron a las instituciones educativas de todos los niveles suspender clases presenciales. La indicación fue clara para estudiantes, profesores y población en general, “Quédate en casa”. Esta frase se convirtió en un lema difundido por diferentes medios de comunicación para sensibilizar a la sociedad sobre la importancia de cumplir con medidas tales como el lavado de manos, la sana distancia, estornudar o toser en el ángulo interno del codo, desinfectar los utensilios y superficies de uso común (Gobierno de México, 2020).

La Universidad de Colima, consciente de la emergencia sanitaria, desde el 17 de marzo de 2020 suspendió las actividades curriculares y extracurriculares presenciales (Universidad de Colima, 16 de marzo de 2020). Ante ello, se implementó el “Programa de continuidad académica”, trasladando al hogar las clases, actividades culturales y deportivas, trámites administrativos, todo ello con la ayuda de la mediación tecnológica.

El modelo educativo de la Universidad de Colima tenía que seguirse poniendo en práctica desde los hogares de estudiantes y profesores, sin dejar de lado su esencia en la educación integral, que incluye todas las dimensiones del ser humano: cognitiva, afectiva, espiritual, ética, corporal y social. Centrándonos en la dimensión corporal, el presente estudio tuvo como propósito evaluar la actividad física de las y los estudiantes del bachillerato 33 del programa Bilingüe de la Universidad de Colima.

A raíz de la pandemia por Covid-19, el tema de la actividad física se ha puesto sobre la mesa, el gran temor es caer en la inactividad, extendida cada vez más en muchos países. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2010):

la inactividad física es el cuarto factor de riesgo de mortalidad más importante en todo el mundo. La inactividad física aumenta en muchos países, y ello influye considerablemente en la prevalencia de enfermedades no transmisibles (ENT) y en la salud general de la población mundial. (p. 7)

Los datos son reveladores, según la misma OMS, para 2012 la inactividad física era ya el cuarto factor de riesgo más importante de mortalidad en todo el mundo (6% de defunciones a nivel mundial). Por encima de ella solo estaba la hipertensión (13%), el consumo de tabaco (9%) y el exceso de glucosa en la sangre (6%).

El problema de la inactividad física ha sido un elemento frecuente a tratar en las políticas y estrategias públicas de múltiples organizaciones. En mayo de 2004, la Asamblea Mundial de la Salud diseñó la Estrategia Mundial sobre Régimen Alimentario, Actividad Física y Salud (RAFS). Posteriormente, en 2008, la sexagésima primera Asamblea Mundial de la Salud respaldó una resolución y plan de acción sobre prevención y control

de las ENT. Ambos documentos recomendaban desarrollar e implementar planes de acción para incrementar los niveles de actividad física. Las recomendaciones incluían desde difundir la importancia de la actividad física y la buena alimentación; promover métodos activos y seguros de transporte escolar y laboral; adaptar las estructuras urbanas para facilitar la actividad física segura; generación de espacios recreativos; y diseñar un esquema de monitoreo y vigilancia para conocer la evolución de la actividad física en la población.

En medio de todo el caos que ha traído consigo la pandemia por Covid-19, una parte del análisis ha dirigido su mirada hacia el tema de la actividad física, destacándose como un elemento que actúa positivamente sobre el sistema inmunológico y convirtiéndose en uno de los principales factores de protección frente a múltiples enfermedades, incluidas las infectocontagiosas.

El estudio titulado *Actividad física, inmunidad y Covid-19*, publicado en junio de 2020, resalta que “la actividad física tendría un efecto directo en el sistema inmune y por lo tanto sería importante para evitar infecciones virales como SARS-COV-2, mitigar los efectos de su infección y/o derivados del confinamiento domiciliario por la pandemia” (Astudillo et al., 2020, p.2). Hasta ahora, la evidencia es moderada dado que están en curso investigaciones con mayor validez interna y externa; sin embargo, sí es posible afirmar que la actividad física podría disminuir la gravedad de los síntomas y el número de días de la enfermedad.

La pandemia por Covid-19 ha orillado a quienes cotidianamente hacían actividad física a hacer modificaciones en su esquema habitual. Lo más preocupante está en el otro extremo, donde se encuentran las personas que no cuentan con este hábito y que constituyen al menos 30% de los adultos y hasta 80% de los adolescentes que no alcanzan los niveles de actividad física adecuados según las recomendaciones estándares generales (Astudillo et al., 2020). Estas cifras pudieran seguirse incrementando dadas las condiciones del contexto actual.

En este escenario tan complejo e incierto, a través de diferentes plataformas, la OMS ha insistido a las personas de cualquier edad y capacidad física a que se mantengan lo más activas posible. La campaña #BeActive («Sé activo») de la OMS pretende ayudar a la población a poner énfasis

en la actividad física desde casa, aprovechando los insumos disponibles y poniendo en juego la creatividad.

La Universidad de Colima, en atención a las necesidades de este contexto de pandemia, diseñó entre un grupo de académicos el Programa de Ocio para mitigar y prevenir el Covid-19 (2020). Este programa incluye como uno de sus principales rubros, materiales y recursos para desarrollar actividad física y deporte desde casa.

Las recomendaciones emitidas por la OMS y los esfuerzos institucionales por potenciar la actividad física se han hecho, pero: ¿Qué tanto han atendido dichas recomendaciones las y los estudiantes? En esta pregunta se centra precisamente nuestro estudio, en evaluar la actividad física que desarrollan las y los estudiantes del Bachillerato 33 del programa Bilingüe de la Universidad de Colima durante el tiempo de pandemia por Covid-19. Se considera fundamental y relevante conocer cómo están viviendo el proceso de la pandemia en relación con la actividad física, a fin de proponerles estrategias y acciones concretas que les permitan mejorar en ese ámbito.

Ahora bien, para desarrollar este análisis es fundamental partir de entender los conceptos de actividad física, ejercicio y deporte de alto rendimiento. De acuerdo con la OMS (2010) se considera actividad física cualquier movimiento corporal producido por los músculos esqueléticos que exija gasto de energía. Está demostrado que practicarla con regularidad reduce el riesgo de cardiopatías coronarias y accidentes cerebrovasculares, diabetes de tipo II, hipertensión, cáncer de colon, cáncer de mama y depresión. Además, la actividad física es un factor determinante en el consumo de energía, por lo que es fundamental para conseguir el equilibrio energético y el control del peso.

Dentro de la actividad física encontramos el término “ejercicio físico” que debe entenderse como una de sus variantes, la diferencia estriba en que el ejercicio físico es una “actividad física planificada”, es decir, incorpora elementos más planificados, estructurados, repetitivos y realizados con un objetivo relacionado con la mejora o el mantenimiento de uno o más componentes de la aptitud física (Vicente-Rodríguez, Benito y Casajús, 2016). Mientras que la actividad física abarca al ejercicio, pero también otras actividades que entrañan movimiento corporal y se realizan como parte de los momentos de trabajo, de despla-

zamiento activo, de realización de tareas domésticas o actividades recreativas, todo aquello que incluya un gasto energético superior al estado de reposo.

El término “deporte” es un concepto polisémico y es muy común referirse por igual a la actividad física, situación que queda evidenciada en perspectivas como la que maneja la Carta Europea del Deporte publicada en 1992:

Se entenderá por deporte todas las formas de actividad física que a través de una participación organizada o no, tienen por objetivo la expresión o la mejora de la condición física y psíquica, el desarrollo de las relaciones sociales o la obtención de resultados en una competición a todos los niveles. (Consejo de Europa, pp. 8-9)

Sin embargo, existen otras perspectivas que marcan una diferencia clara entre actividad física y deporte. Cubas (2020) refiere que se trata de una actividad física, pero ejercida como juego o competición, sujeta a determinadas normas o reglas. Una de las acepciones más aceptadas del término “deporte” en este sentido es la de Parlebás (1993), que lo concibe como una actividad competitiva, reglada e institucionalizada. De esta forma, lo que caracteriza al deporte es el marco institucional de reglas fijas, lo cual permite diferenciarlo de otras formas de actividad corporal.

Metodología

La investigación de la que se da cuenta tuvo un alcance descriptivo, cuyo fin consiste en describir fenómenos, situaciones, contextos y sucesos; esto es, “detallar cómo son y se manifiestan” (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 92). Supo y Carveró (2014) señalan que el alcance descriptivo permite caracterizar una situación concreta. Específicamente, el estudio planteó evaluar la actividad física de los estudiantes del Bachillerato 33 (programa bilingüe) para reconocer las propiedades, características y perfiles desarrollados durante el tiempo de pandemia por Covid-19.

Se trató de un diseño no experimental, donde se recopiló la información directamente de los sujetos (estudiantes) sin modificar alguna de las

variables del entorno o aplicar algún estímulo. Fue un estudio de tipo transeccional o transversal, lo que significa que se recolectaron datos en un solo momento y tiempo único. El tipo de muestra fue probabilística. Para el cálculo del tamaño se utilizó la aplicación en línea Survey Monkey¹¹, en la cual se especificaron los siguientes parámetros:

- Tamaño de la población, correspondiente a 126 estudiantes (2020).
- Margen de error, para este estudio se estableció el 5%.
- Nivel de confianza, en este caso consideramos 95%.

Con todos esos datos se conformó una muestra de 96 estudiantes. Se decidió optar por un muestreo estratificado que aumenta la precisión de los datos y requiere dividir la población en segmentos, seleccionando una cantidad para cada uno. En este caso, los segmentos fueron: hombres y mujeres. Para septiembre de 2020 – febrero 2021, la matrícula total del bachillerato bilingüe fue de 126 estudiantes, de los cuales 56 son hombres (44.4%) y 70 mujeres (55.6%). Para el cálculo de los estratos se siguió el procedimiento que refiere Hernández, Fernández y Baptista (2014) y que consiste en obtener el valor de la fracción constante (f_h), resultado de dividir el tamaño de la muestra (n) sobre la población (N). En este caso fue: $f_h=96/126$. El resultado es 0.7619. Una vez teniendo el valor de la fracción constante (f_h) para calcular el valor de cada estrato de la muestra (n_h) se multiplica la población correspondiente al estrato (N_h) por la fracción constante (f_h). Con base a la información, la muestra se integró por dos estratos, hombres con 43 elementos y mujeres con 53, teniendo una sumatoria total de 96 participantes. Para elegir a las unidades se procedió a generar números al azar.

El estudio se realizó mediante la técnica de la encuesta. El instrumento utilizado fue el “Cuestionario sobre actividad física”, previamente aplicado en el proyecto denominado “La actividad física y la salud. Promoción de hábitos saludables. Intervenciones específicas para la mejora de la salud en colectivos vulnerables fomentando la equidad” de la consejería de salud de Andalucía

11 Calculadora del tamaño de muestra. <https://es.surveymonkey.com/mp/sample-size-calculator/>

en España (FACUA, 2010). Se desarrolló una prueba piloto con un grupo de bachilleres para revisar la pertinencia de las preguntas originales. Como resultado, se agregaron dos ítems sobre la situación laboral de los estudiantes y su interés por incrementar su actividad física. El cuestionario fue aplicado a través de Google Forms y el análisis se efectuó con el programa Excel.

Resultados

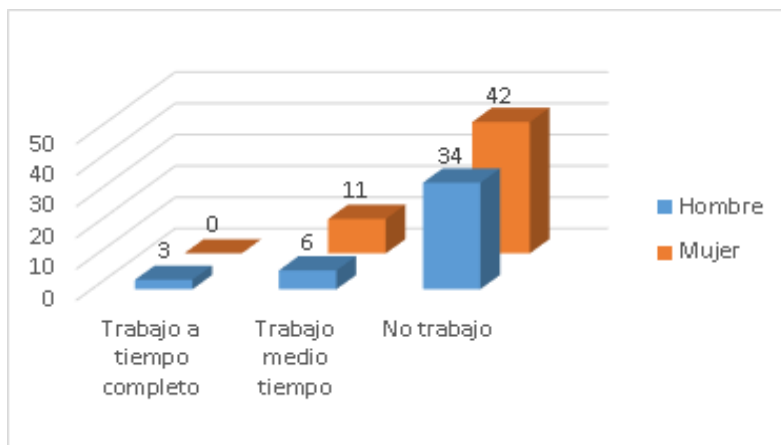
Se aplicó el cuestionario sobre actividad física a 96 estudiantes del Bachillerato 33 del programa Bilingüe de la Universidad de Colima, 53 mujeres y 43 hombres. En promedio, los encuestados tienen 17 años, con un rango de 15 a 19 años. Uno de los elementos explorados en este estudio es la situación ocupacional de los participantes. Al dedicarse a labores de índole económica, además del estudio, es probable que se experimenten mayores dificultades para desarrollar actividad física moderada o intensa. De acuerdo con ello se encontró que 3.1% de los estudiantes laboran de tiempo completo (3), 17.7% (17) lo hacen de medio tiempo y 79.2% (76) se identifican como estudiantes de tiempo completo. La misma variable se analizó a través del sexo y se detectó equilibrio entre las frecuencias. Los tres estudiantes que dicen trabajar de tiempo completo son hombres. En el rubro de medio, tiempo las mujeres superan ligeramente a los hombres, siendo 11 las que laboran por 6 hombres en la misma situación. En el caso de los estudiantes de tiempo completo, 34 de ellos son hombres y 42 mujeres (Ver Gráfica 1).

Una primera pregunta para explorar fue su percepción sobre su actividad física. 64% señalaron que eran físicamente activos, mientras que 36% opinaban lo contrario. Añadiéndole la variable sexo, 33 mujeres (62%) se perciben activas físicamente, por 28 hombres (65%).

En el mismo tenor se preguntó al estudiantado si realizaba alguna actividad física de manera cotidiana. Las respuestas fueron abrumadoramente positivas, 84 estudiantes afirman desarrollar alguna actividad física de manera cotidiana, lo que equivale a 88% de los encuestados. Valorándolo por sexo, 92% de las mujeres dicen hacer alguna actividad física cotidiana, mientras que 81% de los hombres lo afirman.

Gráfica 1.

Ocupación según sexo de encuestados.



Fuente: Elaboración propia con base en resultados de investigación.

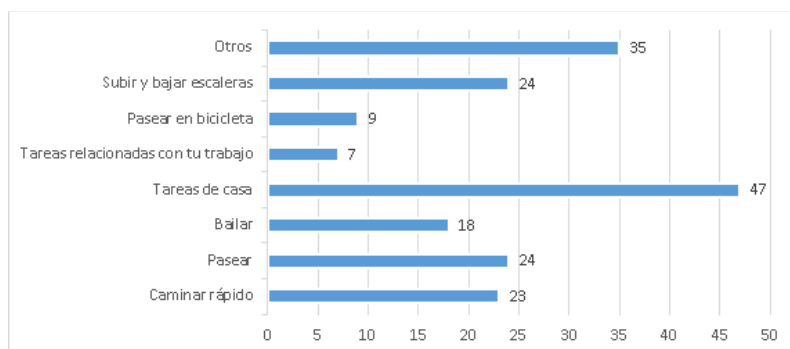
De acuerdo con los datos presentados pudimos detectar un contraste interesante, mientras que 87.5% de los encuestados declararon realizar actividad física diaria, solo 64% de ese mismo grupo se consideran físicamente activos. La postura refleja que, para ellos, hacer actividad física cotidiana no los convierte en una persona físicamente activa.

La siguiente pregunta profundizaba en las actividades físicas cotidianas, teniendo como primer sitio las tareas de la casa (Ver Gráfica 2), se destaca que parte del contexto que enmarca este estudio es la pandemia por Covid-19. Este dato refleja que el alumnado, bajo la condición de aislamiento preventivo, se integra y toma parte de las actividades cotidianas del hogar, es posible que previo a la pandemia varios estudiantes ya realizaran dichas tareas (eso no lo permite observar el estudio), pero existe una gran probabilidad que, al estar forzado a mantenerse más tiempo en casa, se incremente su participación en este tipo de actividades. Considerando la variable sexo, son 26 mujeres por 21 hombres los que dicen realizar tareas

del hogar, el dato es estadísticamente muy equitativo, ya que en ambos casos el resultado es del 49%. Se puede afirmar que prácticamente la mitad de los estudiantes, y esto aplica por igual en mujeres y hombres, realizan actividad física relacionada con tareas del hogar.

Gráfica 2.

Actividad física cotidiana que realizo.



Fuente: Elaboración propia con base en resultados de investigación.

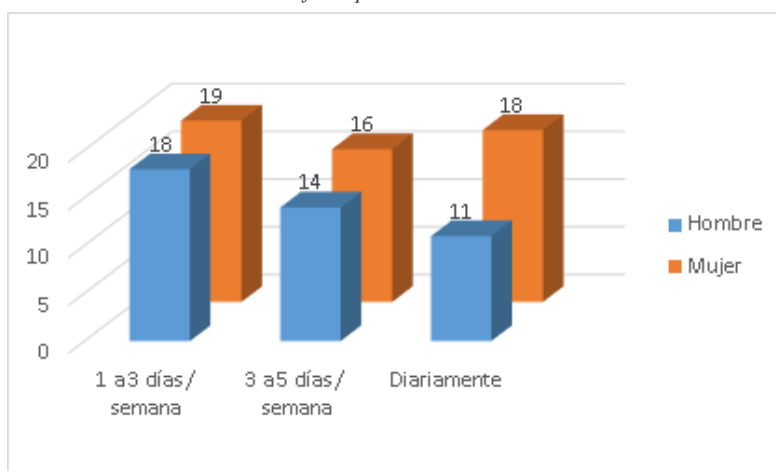
En la variable tiempo se preguntó al alumnado cuántos días a la semana desarrollaba actividad física. Dentro, dentro de las opciones, la más popular fue 1 a 3 días a la semana con 38.5%. En el ámbito de la variable por sexo, las variaciones de porcentajes en la opción de “1 a 3 días por semana” es del 6%; hombres con 41.8% y mujeres 35.8%, en “3 a 5 días por semana”, la diferencia es solo del 2%, hombres con 32.6% y mujeres 30.2%. Pero donde existe una mayor diferencia es en la opción “diariamente” donde 34% de las mujeres realizan actividad física todos los días por solo 25.6% de los hombres (Ver Gráfica 3). Esto nos lleva a pensar que las mujeres son más constantes en el desarrollo de actividad física que los hombres.

Considerando la cantidad de horas, 53.12% del alumnado señaló que dedican semanalmente de 1 a 3 horas a actividades físicas. Considerando la variable sexo, 60.4% de las mujeres utilizan de 1 a 3 horas semanales para actividad física, mientras que los hombres representan en este rubro 44.2%.

Sin embargo, en la opción 10 o más horas, la situación es a la inversa, 13.9% de hombres utiliza esta cantidad de tiempo para su actividad física semanal, mientras que solo 7.5% de las mujeres hacen uso de tal cantidad de horas. Este dato está en consonancia con lo reflejado anteriormente, donde las mujeres son más perseverantes en el desarrollo de actividad física, quizá no emplean grandes cantidades de horas a la semana, pero sí buscan ser constantes.

Gráfica 3.

Días a la semana de actividad física por sexo.



Fuente: Elaboración propia con base en resultados de investigación.

Del total de los estudiantes encuestados, 46% considera que 30 minutos debería ser la duración mínima de actividad física diaria para que sea benéfica para la salud; sin embargo, la OMS (2010) especifica que los jóvenes del rango de edad de la muestra deben realizar al menos 60 minutos diarios de actividad física moderada, criterio que comparte 34.7% de la muestra. En general, sólo 19.8% de la muestra estudiada atiende lo establecido por la OMS y al discriminar los datos por género, observamos que sólo 17% de mujeres y 23.3% de hombres cumplen con la condición antes mencionada.

Al profundizar sobre el tipo de actividad física ejercida por los participantes, estableciendo diferencias entre actividad física moderada e intensa, se detecta que 73% de los sustentantes indican realizar actividad física, que se ubica en la categoría de esfuerzo moderado, 46% desarrolla ejercicios aeróbicos (como trotar) y por su parte otro 41% destaca por levantar objetos ligeramente pesados.

En cuanto a la actividad física intensa en la cual se encuentran acciones como correr a paso acelerado y levantar peso, 53 estudiantes (55%) afirman hacerlo, destacando que la principal actividad realizada es correr con un 44%, seguida por levantar peso con 28%. En el 28% restante encontramos actividades como jugar fútbol y básquetbol.

El siguiente ítem de la encuesta nos permitió conocer los beneficios de la actividad física percibidos por los alumnos. De acuerdo con los resultados obtenidos hay tres principales beneficios que los estudiantes asocian con la actividad física diaria: en primer puesto está disminuir el riesgo de sufrir enfermedades cardiovasculares con 78%; seguido de mejorar la fuerza, resistencia muscular y ósea con 77% y en tercer puesto se encuentra tener menos riesgo de padecer sobrepeso con 67%.

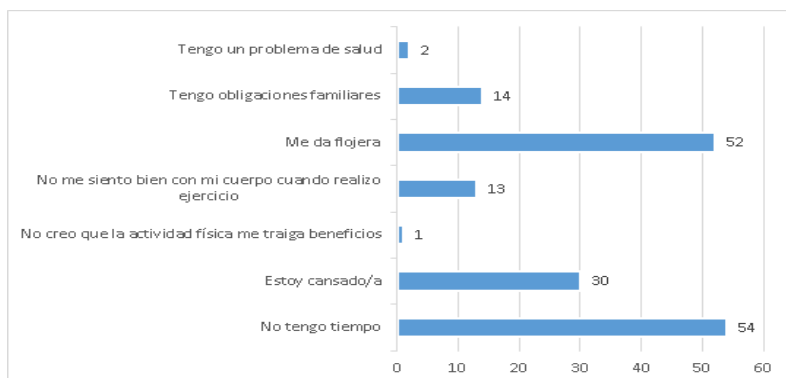
En el caso de la población dentro del rango de edad de nuestra muestra, la OMS (2010) reporta que la actividad física moderada mejora tanto las funciones musculares como cardiorrespiratorias y reduce el riesgo de enfermedades no transmisibles como el cáncer. Al comparar los datos obtenidos para la variable “Beneficios de realizar una actividad física diaria” con los de “Tiempo invertido en realizar actividad física”, observamos que a pesar de que los estudiantes conocen las ventajas de realizar actividad física, sólo 19.8% de ellos la lleva a cabo en el tiempo establecido por la OMS para obtener dichos beneficios.

En un siguiente bloque de preguntas se recabó información sobre la puesta en práctica del deporte, de manera complementaria con la actividad física. Los resultados muestran que 54 estudiantes (correspondiente al 56%) practican deporte de manera adicional y como complemento a la actividad física cotidiana. El análisis realizado por el sexo indica que son las mujeres quienes más incluyen el deporte como complemento de su actividad física. De acuerdo con los resultados, 58% de las mujeres afirman hacer deporte, por 53% de los hombres.

En cuanto al tipo de deporte que realizan los estudiantes, las frecuencias están dispersas alrededor de las diferentes opciones que se presentaron en el instrumento, destacan en los lugares más altos: gimnasio (18%), otros deportes (15%) y clases de baile (9%). Sobre su deseo de incrementar su actividad física, la tendencia fue claramente positiva, 86 (90%) de los 96 encuestados respondieron afirmativamente. Pero ¿Cuáles son los inconvenientes para ser físicamente más activos? Los resultados aparecen en la Gráfica 4.

Gráfica 4.

¿Qué inconvenientes encuentras, si es que los tienes, a la hora de realizar una mayor actividad física?



Fuente: Elaboración propia con base en resultados de investigación.

Conclusiones

Esta indagación nos ha dejado en claro que en escenarios como el que se ha vivido producto de la pandemia por Covid-19, es importante desde la investigación educativa a nivel institucional, monitorear constantemente el comportamiento de los estudiantes en torno a su actividad física, factor crucial para su desarrollo personal y el cuidado de su salud.

Con base en los resultados del estudio, se considera pertinente recomendar a la Universidad de Colima difundir en sus estudiantes los postulados hechos a nivel mundial por la OMS (2021), que señalan la necesidad de fortalecer el desarrollo de la actividad física. Para ello, conforme se da el regreso paulatino a los espacios universitarios, es pertinente desarrollar campañas de concientización sobre los beneficios de la actividad física e instrucciones muy puntuales para realizarla desde casa o en espacios seguros. Para este fin, la institución puede auxiliarse de materiales de difusión tales como panfletos, videos, infografías, mensajes en redes sociales, tutoriales, entre otras opciones de fácil difusión a través de medios digitales.

Por otro lado, la OCDE (2020) señala que las políticas para aumentar la actividad física tienen como objetivo asegurar que se promueva a través de la actividad diaria, con acciones cotidianas tales como caminar, andar en bicicleta y otras formas de transporte activos que son accesibles y seguras para todos. Al mismo tiempo, Andradas y Merino (2015) destacan la importancia de que, una vez desarrollado el hábito de realizar actividad física, se debe aumentar la frecuencia, intensidad, duración y cantidad total. La evidencia científica sugiere que realizar actividad física por encima de los mínimos recomendados puede proporcionar beneficios adicionales para la salud.

Finalmente se insta a emprender estudios sobre este mismo tema desde el enfoque cualitativo como un complemento a la investigación de corte cuantitativo. Específicamente es posible trabajar sobre los significados y el sentido que tiene para los jóvenes realizar actividad física, lo cual puede explorarse a través de técnicas como la entrevista a profundidad o grupos focales.

Referencias

Astudillo, L., Flores, A., Guevara, D., Romero, C., Sevilla, L., Concha, O., Moreno-Piedrahita, F., Jimbo, R., y Salazar, J. (2020). Actividad física, inmunidad y COVID-19. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Doi. 10.13140/RG.2.2.14196.78721. https://www.researchgate.net/publication/342339536_Actividad_física_inmunidad_y_COVID-19

- Consejo de Europa. (1992). Carta Europea del deporte. <http://femp.femp.es/files/566-69-archivo/CARTA%20EUROPEA%20DEL%20DEPORTE.pdf>
- Cubas, D. A. (2020). Actividad física, ejercicio y deporte; factores que inciden en la productividad laboral [Tesis de Maestría inédita]. Universidad Autónoma de Nuevo León. <http://eprints.uanl.mx/19412/>
- FACUA. (2010). Informe de resultados del sondeo de investigación sobre hábitos saludables, actividad física y su relación con la salud. https://www.facua.org/es/documentos/informe_resultados_sondeo_actividad_fisica.pdf
- Gobierno de México (2020). Quédate en casa. <https://coronavirus.gob.mx/quedate-en-casa/#>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2014). Metodología de la investigación científica. Mc Graw Hill.
- Márquez, J. J. (2020). Inactividad física, ejercicio y pandemia COVID-19. *Viref Revista de Educación Física*, 9(2), 43–56. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/viref/article/view/342196/20802578>
- OCDE The Word Bank. (2020). Panorama de la Salud: Latinoamericana y del Caribe 2020. OECD Publishing, Paris, <http://doi.org/10.1787/740f9640-es>
- Organización Mundial de la Salud. (2010). Recomendaciones mundiales sobre actividad física para la salud. OMS. https://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/44441/9789243599977_spa.pdf?sequence=1
- Organización Mundial de la Salud. (2021). La actividad física en los jóvenes. Estrategia Mundial Sobre Régimen Alimentario, Actividad Física y Salud. https://www.who.int/dietphysicalactivity/factsheet_young_people/es/
- Parlebás, P. (1993). Problemas del juego en la Educación Física. *Actas Primer Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias*. Departamento de Educación Física, FHCEUNLP.
- Supo, F., y Cavero, H. (2014). Fundamentos teóricos y procedimentales de la investigación científica en ciencias sociales. Cómo diseñar y formular una tesis de Maestría y Doctorado. Universidad Nacional del Altiplano – Puno. <https://www.felipesupo.com/wp-content/uploads/2020/02/Fundamentos-de-la-Investigación-Científica.pdf>

- Universidad de Colima (16 de marzo de 2020). Comunicado Oficial No. 2. <https://portal.ucol.mx/covid-19/comunicados.htm>
- Universidad de Colima. (2017). Plan Institucional de Desarrollo 2018-2021. <https://www.ucol.mx/normateca/pide.htm>
- Vicente-Rodríguez, G., Benito, P., y Casajús, J.A. (2016). Actividad física, ejercicio y deporte en la lucha contra la obesidad infantil y juvenil. *Nutrición Hospitalaria*, 1-21. <https://scielo.isciii.es/pdf/nh/v33s9/exernet.pdf>

**EXPRESIONES
FÍSICO-RECREATIVAS**

CAPÍTULO 6

LA MURGA MÁS ALLÁ DEL ESTADIO: FRONTERAS SIMBÓLICAS Y MIGRACIÓN HÍBRIDA EN LA KOMÚN DE SANTOS LAGUNA Y LOS PAMBAZOS DE BISTECK DE VERACRUZ

José Alfredo Morales Pérez
Jorge Rosendo Negroe Álvarez.

Resumen

En tiempos pre Covid era muy común escuchar cánticos, gritos y música en los partidos de fútbol en México. La música comunica la identidad del colectivo, siendo usualmente interpretada por una *Murga*, orquesta perteneciente a la barra brava compuesta de percusiones e instrumentos de aliento. Aunque su razón de ser es la de tocar durante los partidos, suceden casos donde las *Murgas* trascienden la frontera simbólica del estadio, presentándose como animadores de festivales, mítines políticos, partidos de fútbol amateur, desfiles en fiestas patronales, etc. Así, al presentarse tanto en los juegos de su club como en otros contextos sociales, se convierten en migrantes simbólicos híbridos, esto es, a pesar de haber migrado a otros espacios no tradicionales para las *Murgas*, al presentarse con las mismas piezas que ejecutan en los partidos, se hibridan para volver a cruzar la frontera simbólica hacia los juegos de su club y tocar en ellos, realizando cruces fronterizos de lado a lado las veces que necesiten hacerlo. Este hecho social es el que se abordará en el texto, el cual se ha registrado específicamente en dos *Murgas* mexicanas: la barra *La Komún* de Santos Laguna y *Los Pambazos de BistECK*, pertenecientes a la barra de *Los Azkoz*, seguidores de los Tiburones Rojos de Veracruz.

Palabras Clave: fronteras simbólicas, migración híbrida, barras bravas.

Introducción

En tiempos pre Covid, cuando se asistía a un partido de fútbol en México, era común escuchar cánticos, gritos y música, entonados por los grupos de aficionados organizados para apoyar a sus equipos. La música comunica la identidad del colectivo, funcionando en su imaginario como potenciador de buen juego hacia el equipo apoyado. Javier Bundio (2011) define a los cánticos de cancha como “una composición poética y lírica que posee una letra y una melodía” (p. 47), y quienes interpretan esa melodía son integrantes de una orquesta musical perteneciente a la barra brava, a la que se le denomina la *Murga*, compuesta de percusiones (bombos, tambores, tarolas, repiques, etc.), acompañadas por instrumentos de aliento (trompetas, trombones, cornetas, etc.).

Aunque su razón de ser es la de tocar durante los partidos, suceden casos donde estos colectivos musicales trascienden su participación en el espacio del *Estadio*, traspasando su frontera simbólica para presentarse como animadores de festivales, contratados por algún político, en canchas de fútbol amateur, fiestas patronales, entre otros eventos. Las *Murgas* que van de escenario en escenario, tanto en los juegos de su club como en otros espacios y contextos sociales, se convierten en migrantes simbólicos híbridos, esto es, que a pesar de haber migrado a otros espacios no tradicionales para las *Murgas*, al presentarse con las mismas piezas que ejecutan en los juegos, se hibridan para volver a cruzar la frontera simbólica del *Estadio* hacia los encuentros de su club y tocar en ellos, realizando cruces fronterizos de lado a lado las veces que necesiten hacerlo.

Este es un hecho social que en México se ha registrado en dos agrupaciones: La *Murga* de la barra *La Komún*, de Santos Laguna y *Los Pambazos de Bistec*, pertenecientes a la barra de *Los Azkoz*, seguidores de los Tiburones Rojos de Veracruz. El presente texto tratará de entender la migración simbólica de estas orquestas barrísticas al salir de su campo usual y tocar en otros escenarios, más allá de la respuesta de que lo hacen para aumentar sus ingresos económicos, ya que si ésta fuera su única lógica entonces todas las *Murgas* lo harían, cuando en realidad no sucede así, por lo que se pondrá atención en la cohesión identitaria junto con su razón de ser origi-

nal, misma que los hace seguir siendo una *Murga* y no cualquier batucada o grupo musical.

El estadio como frontera simbólica

La palabra “frontera” remite a una separación física que también trasciende al nivel político, económico, jurídico y/o simbólico; sin embargo, más que diferencias encarnan interconexiones, pues “los límites simbólicos, lingüísticos, culturales y urbanos ya no son articulados de un modo estable por la frontera... Por el contrario, se superponen, conectan y desconectan en modos impredecibles, contribuyendo a modelar nuevas formas de dominación y explotación” (Mezzadra y Neilson, 2013, p.11).

Frederik Barth (1976) trabajó las fronteras simbólicas de los límites sociales, destacando elementos que configuraban a estas colectividades tanto hacia dentro como fuera, remarcando que no bastaba sólo ser reconocidos por el “otro” como parte de un grupo y/o una identidad, también debe existir el auto reconocimiento y la auto anexión al mismo, compartiendo aspectos como criterios, juicios de valor y puntos en común que cohesionan al colectivo para estar “en la misma sintonía”.

Si bien es cierto que en ocasiones la categorización fronteriza se tenía como una demarcación fija, en la realidad estas fronteras simbólicas se enriquecen, permean y fortalecen a la vez en el intercambio con otros grupos sociales, permitiendo a sus miembros reafirmarse como parte de tal o cual identidad, “el hecho de que un grupo conserve su identidad, aunque sus miembros interactúen con otros, nos ofrece normas para determinar la pertenencia al grupo y los medios empleados para indicar afiliación o exclusión” (Barth, 1976, p. 17).

Para efectos de este texto, la figura del *Estadio de futbol* será entendida como un espacio delimitado por una frontera simbólica, conteniendo en su interior tanto el producto cultural denominado equipo de futbol como al consumo de éste (aficionados, barristas, asistentes al juego, etc.). Fuera de su frontera estaría todo lo que no tenga que ver con el club.

La mezcla de identidades barrísticas con fronteras simbólicas (como las del *Estadio*), que se van negociando, fusionando y dividiendo, son una

prueba de que aunque existan ciertos ideales fijos dentro de las barras bravas, como el de la fidelidad al club o la práctica de ciertas actividades en espacios específicos (realizar cánticos de apoyo a un equipo sólo en el marco futbolístico, por ejemplo), habrá algunos individuos que no cumplan las reglas del grupo, traspasando la frontera simbólica del comportamiento permitido.

Esta reflexión sobre fronteras y migraciones simbólicas servirá de base para entender lo que sucede con las *Murgas de La Komún* y *Los Azkoz*, seguidores de los clubes Santos Laguna y Tiburones Rojos de Veracruz. Pero primero debe plantearse la pregunta ¿Qué son las *barras bravas*?

Barras Bravas en Torreón y Veracruz

Las *barras bravas* son grupos de aficionados organizados, compuestos usualmente por hombres jóvenes de entre 15 y 25 años pertenecientes a la clase media, media baja y baja (aunque también asisten mujeres o personas de diferente edad y clase social, pero son una minoría). Se representan como un colectivo de jóvenes rebeldes y “desmadrosos”, sintiéndose superiores a los demás aficionados por su forma más entregada de alentar al club durante los partidos (Magazine, Martínez y Varela, 2012), utilizando canales visuales y sonoros para este fin.

En México, las barras comienzan en 1994, contraponiéndose a las hasta entonces tradicionales porras familiares, mostrándose como una manera más activa de demostrar el apoyo al club. Aunque son más moderadas en términos violentos que las sudamericanas, hoy en día estos colectivos cumplen diversos roles sociales, tienen diferentes fuentes de ingreso económico, distintos contextos familiares, espacios de movilidad e identidades regionales. Sin embargo, al mantenerse como barristas deben actuar de cierta forma, respetando y actuando dentro de las fronteras del *Estadio*, mismo que le da sentido a su colectivo organizado de aficionados, a este tipo de cohesión se refería Barth (1976) al mencionar cómo los grupos sociales debían compartir diversos criterios, juicios de valor y puntos en común para estar “en la misma sintonía”.

Para poder ahondar en el tema, primero se expondrá el caso de *La Komún* del Club Santos Laguna, seguida del de *Los Azkoz*, que apoyan a los Tiburones Rojos de Veracruz, esto porque son las *barras bravas* cuyas *Murgas* participan de esta migración híbrida. *La Komún* fue fundada el cuatro de febrero del 2001 en Torreón, ciudad ubicada en la Comarca Lagunera (área conformada por algunas zonas de los estados de Coahuila y Durango, en el norte de México), en su nombre utilizan la letra “K” (en vez de la C) para expresar un sentido de inconformidad social y rompimiento de reglas, tanto gramaticales como sociales. Con esta rebeldía se auto reconocen, según informó Luis Aguilera, uno de los fundadores de este colectivo (Comunicación personal, 2021), afirmándose como jóvenes entregados a una causa de identidad regional (el club), para ello van creando, entre otras cosas, códigos lingüísticos grupales que los representen, llegando a valorar más el “cómo te dicen” (identificación) y “de qué colonia eres” (geolocalización) que el nombre real de los miembros.

En el *Estadio*, el grupo es ubicado en el sitio asignado por la directiva, espacio resguardado por autoridades municipales y privadas, que es apropiado por la barra para producir sus discursos y coreografías, entonando cánticos y consignas para hacer la fiesta alrededor del partido, compuesta por un *desmadre* moderado ante la vigilancia de las autoridades, retándolos y no, jugando dentro de los límites de la permisividad.

Por su parte, *Los Azkoz* surgieron en abril del 2005 en Coatepec, Veracruz, luego de separarse de la *Guardia Roja Koatepec* (GRK), ellos vieron el ejemplo de otras aficiones tanto mexicanas como latinoamericanas y decidieron adoptar el comportamiento barrístico. Según Tobón, líder del grupo, el nombre surgió porque después de la separación, así les decían los integrantes de la GRK de forma despectiva “ahí se agarran a madrazos, ahí son bien pedotes, ahí se vomitan, ahí rompen, brincan, saltan, *Los Azkoz* son un *desmadre*” (Negroe, 2018, p.128), por lo que decidieron apropiarse del nombre para exaltar precisamente esa cualidad. El nombre *Azkoz* se asocia con la idea de transgresión, de oposición a las buenas maneras sociales, pues al percibirse en ellos un mal ejemplo por su comportamiento violento y desmadroso, que implicó haber sido catalogados como “Puro asco de gente”, de lo que ellos

decían sentirse orgullosos. La murga de *Los Azkoz* se hace llamar *Los Pambazos de Bistecck*.

Actualmente, cada equipo de fútbol a nivel profesional en México cuenta con al menos una *barra brava*, mismas que a su vez suelen tener una *Murga*.

La Murga

La música configura una de las maneras en que las *barras bravas* demuestran su entrega, imponiéndose y reafirmando su identidad frente a “los otros”, pues estos sonidos despiertan “una emoción común, entre un gran número de individuos y el sentido de participación colectiva en un ritual de acontecimiento de importancia vital para el grupo como un todo” (Siegmeyer, 2011, p. 30-31), cohesionando al grupo y creando sentimientos y motivaciones dentro del acto de alentar al club.

Javier Bundío (2011) define a los cánticos que entonan las barras bravas como “una composición poética y lírica que posee una letra y una melodía” (p.47), lleva sonidos específicos al ser tocada por una pequeña orquesta de barristas, utilizando instrumentos tanto de percusión como de aliento. A estos colectivos musicales internos se les llama la *Murga*.

Las *Murgas* tradicionales se presentan en carnavales de Uruguay y Argentina, siendo entendidas como “un grupo de teatro y musical popular que canta y actúa en los tablados de los barrios durante el Carnaval de Montevideo (enero-marzo). Es el componente más políticamente subversivo del Carnaval” (Fernández, 2016, p.174). Además, según Zanoff (2008), cuenta con una gran influencia del colorido Carnaval Veneciano y, por supuesto, con una persistente crítica social.

En el fútbol argentino, los aficionados trasladaron a la grada el concepto de *Murga*, utilizando los cánticos y adoptando el concepto de los instrumentos percusivos y de viento. Manuel Soriano (2020) comenta que en el Cono Sur “la primera hinchada en meter vientos fue la de Mandiyú a principios de los noventas... Los vientos de la hinchada por lo regular son trompetas y trombones” (p. 60).

Los músicos tienen cierto prestigio por pertenecer a la *Murga*, en la cual se da una demostración de poder y masculinidad entre los integrantes al mantenerse tocando los instrumentos el mayor tiempo posible (expresando su *aguante*, concepto complejo que implica la acción de poner el cuerpo para soportar lo que sea necesario y mostrar el apoyo incondicional al club), volviéndose más respetados en el colectivo. Tal como a Manuel Soriano (2020) le decía el trompetista Hugo Lobo, líder del grupo argentino Dancing Mood y antiguo encargado de vientos de La Banda de Villa Crespo, barra brava del Atlanta:

Hay un código: nadie se mete con los músicos, ni la cana ni las otras hinchadas. Si hay quilombo, te quedás parado y levantás el instrumento. No es fácil tocar la trompeta en una hinchada. Hay que soplar fuerte y sin parar. Solo se para en el entretiempo. Además, lo que se toca es exactamente lo mismo que se corea. Te queda la boca hecha mierda. Al principio me volvía loco porque la hinchada arrancaba el cantito en una nota y después se iba al carajo. Iban cambiando de nota sobre la marcha y era imposible seguirlos. Debías tener oído absoluto. (p.61)

Es por eso que las *Murgas* deben ensayar, para poder tocar exitosamente las piezas y acompañar los cánticos. Sin embargo, hay casos en que el uso de estos cantos y de la música murguera no está restringido a los partidos de fútbol, llegando a ser instrumentados más allá de la frontera del *Estadio*.

Metodología

En México existen algunas redes académicas enfocadas a los Estudios Sociales del Deporte, varias de las cuales entienden al deporte como un escenario donde convergen distintos rubros políticos, económicos, culturales, sociales, entre otros. Es en el intercambio, la crítica y el diálogo de datos y resultados entre académicos que se pueden ir encontrando temas o enfoques parecidos.

De entre los distintos tópicos abordados por los investigadores del deporte mexicano se encontró una coincidencia entre el comportamiento de una *Murga* de Santos Laguna y otra de los Tiburones Rojos de Veracruz,

las cuales además de tocar durante los partidos también se presentaban en otros eventos. Es por ello que los estudiosos que realizaban trabajo de campo etnográfico con ellas, el doctor Morales y el maestro Negroe, decidieron analizar este hecho social a partir de la teoría antropológica clásica de las fronteras y las migraciones, buscando entender los límites de acción permitidos en las barras bravas y que sucedería cuando estos son transgredidos de forma continua.

Alfredo Morales lleva estudiando a *La Komún* de Santos Laguna desde el 2008, siendo rechazado en un principio por sus jóvenes integrantes, debido a que rondaba los 50 años, pero con el tiempo ha podido ser reconocido por el grupo, teniendo incluso el apodo de “el profe” (recordemos la importancia de los códigos lingüísticos ya mencionados). Por otra parte, cuando Jorge Negroe realizó su tesis de maestría tuvo acercamientos con algunos integrantes de las barras bravas que apoyaban a los Tiburones Rojos de Veracruz. Realizó del 2015 al 2017 una investigación participante, principalmente en los viajes al *Estadio* y durante los partidos de los Tiburones, tanto a Veracruz como a otras ciudades mexicanas.

Para realizar este texto se utilizó el trabajo de campo etnográfico como metodología para encontrar perspectivas que ayudaran a entender las motivaciones y cotidianidades de estas *Murgas*. Además de distintas entrevistas semiestructuradas realizadas a colaboradores integrantes de estas orquestas. Aunado a la revisión bibliográfica sobre los Estudios Sociales del Deporte y de la mirada antropológica clásica de las fronteras.

Música dentro y fuera de la frontera del Estadio

Muy ocasionalmente las *Murgas* cruzan la frontera simbólica de las presentaciones en la cancha, respondiendo al llamado de algún mitin político o en eventos del club, esto como parte de las relaciones clientelares entre la directiva del equipo y los líderes de estos colectivos. Así, sólo en el caso del evento político, cruzaron la frontera simbólica del *Estadio*, pero de forma momentánea, pues después volverían a su *habitus* de tocar en la cancha o en sus ensayos.

En ocasiones, la *Murga* se “deportiviza” y sus integrantes pasan a formar parte de la alineación futbolística del club, como en el caso del Club Colón de San Carlos de Uruguay, hecho investigado por Diego Alsina (2021), mismo que, aunque bastante interesante, no entraría en nuestro enfoque de estudio por dos razones: tanto tocar música como las acciones físicas de meter o evitar goles suceden en dos tiempos distintos, o se juega o se toca, pero no se pueden realizar las dos a la vez. En el presente texto se busca remarcar la misma línea de acción en distintos espacios, en este caso, la presentación de la *Murga* más allá del *Estadio*.

En cuanto a la segunda razón, entendiendo al *Estadio* como el campo donde sucede todo lo relacionado con el equipo, la *Murga* que entra a jugar como parte del club se estaría moviendo dentro del mismo espacio, sin trascender su frontera simbólica. Por lo que, una premisa de abordaje desde la mirada que este texto propone tal vez funcionaría si se buscara reducir la frontera simbólica únicamente a la orquesta barrística, creando esas relaciones transfronterizas entre la grada y la cancha.

Para el caso de *La Murga de Santos Laguna* y la de *Los Pambazos de BistECK*, además de tocar en los juegos, se presentan como animadores de fiestas, de festivales, contratados por alguna persona sin vínculos con el club, en canchas de fútbol amateur o hasta para amenizar desfiles en fiestas patronales.

Y es que en Argentina existe la figura de los “Sesionistas de cancha”, que según Hugo Lobo “tocaban en murgas y eventos; incluso podían tocar en otras hinchadas (por lo general de otras categorías) siempre que no llevaran los colores del club” (Soriano, 2020, p.61); sin embargo, este informante acusa a los músicos de ser mercenarios, negando su pertenencia a *La Banda de Villa Crespo*. Es justamente en este aspecto que radica la diferencia entre “Sesionistas” y *Murgas*, pues mientras los primeros actúan vendiendo sus servicios a quien los contrate, sin ser considerados miembros de la barra; los segundos son parte inobjetable del colectivo barrístico, por lo que, cobren o no, seguirán perteneciendo a su respectiva *barra brava*.

La Murga de Santos Laguna

Sus integrantes han ido variando a lo largo de 20 años, la mayoría provenientes de los sectores populares. Desde su inicio incorporaron cánticos sudamericanos y prácticas como acompañar al club hasta el estadio de fútbol o asistir a los entrenamientos del equipo.

Muchos aficionados no suelen diferenciar a la *Murga* del grueso de *La Komún*, ignorando que estos músicos cumplen una función cohesionadora de la barra al exponer el sentir musicalizado hacia el equipo de Santos Laguna, lo que les permite además asumir cierta autonomía, pues pueden presentarse en un acto de campaña política, un festival popular y/o ferias regionales, llegando a amenizar tanto eventos masivos como familiares, rebasando la frontera simbólica del *Estadio*. El Negro, actual líder de la *Murga*, hace una narrativa etnográfica comentando que:

Todo empieza en un sueño, quieres ser parte de ello. En el estadio viejo ya iba a ver a Santos, tenía doce años. El que me inculcó los colores fue un tío, por él empezó mi historia. Cada juego en el estadio viejo, yo miraba a *La Komún* y cuando se hacía el carnaval mi pensar era: “Quiero estar ahí, cantar, quiero gritar, saltar”.

Llegaba el domingo y a los doce años cualquier niño quiere salir a jugar trompos o canicas, yo lo único que quería era que llegara mi tío “El Poya” (Pablo Hernández) con mi primo Jaime, para irnos a ver a Santos. Mi mamá la Sra. Martha Regalado Vázquez, siempre me hizo el paro para el boleto de entrada al estadio, y le agradezco, si no yo no estaría en estos momentos en *La Komún* ni en la *Murga*.

Después hicieron el estadio Territorio Santos Modelo (TSM), ubicado más lejos y con boletos más caros, por lo que parecía que desaparecerían mis sueños de ir con la porra. Mi tío dejó de ir al estadio cuando se hizo el TSM, por lo que yo también, pero tiempo después descubrí que en mi colonia, la Lucio Blanco, había un grupo de unas diez personas que iban con el sector sur a *La Komún*, por lo que poco a poco me fui pegando con ellos y a los catorce años ya iba a cantar a *La Komún*, me acuerdo que llegaba el domingo y ellos por ser más grandes se ponían a pistear, para cuando era hora de irnos al estadio algunas veces ya no querían ir, querían verlo desde casa, entonces yo agarraba la tarola, -ese instrumento era de Rafael Holguín,

quien además me orilló a la *Murga*- y me iba solo en el camión, porque ese día lo único que quería era ver a Santos.

Con el tiempo quería ser parte de la *Murga* y lo que más me gustaba era la tarola, por lo que me hice integrante tocando este instrumento, cuando cumplí 18 años “El Pachón” nos dejó de encargados de la *Murga* a mí y a Jesús, pero él se apartó al poco tiempo, dejándome al frente. Todo empieza en un sueño, que quieres ser parte de ello como integrante y ahora en la actualidad soy el encargado. (Conversación personal con el Negro, 2021)

Otro aspecto para destacar de esta *Murga* son sus adaptaciones de la “Cumbia Lagunera”, género creado a finales de los setenta del siglo pasado por inspiración del colombiano Lucho Argain, ex vocalista de la Sonora Santanera, quien compuso algunas canciones sobre la zona de la Laguna, “la más famosa de ellas, “El lagunero”, se convirtió en una especie de himno regional, y en canción de cancha para la hinchada del equipo de fútbol Santos Laguna” (Zapata, 2018, párr. 1).

El periodista mexicano José Juan Zapata (2018) narra la historia de este tipo de música en la zona de Coahuila y Durango:

La primera gran banda local es Tropicalísimo Apache, que sigue en activo. Forjaron un sonido veloz y elegante, donde el protagonismo lo tienen los teclados y metales y no el acordeón (a diferencia de Monterrey, con su sonido más colombiano). El escritor Daniel Herrera, en una nota para la revista Etcétera, dice: “Apache aceptó los metales como parte fundamental de la cumbia, pero el sello es un tumbao en el piano más cercano al son que a la cumbia y una apuesta, por cierto, al minimalismo instrumental”.

La banda esencial en los noventa es Chicos de Barrio, que despachó tanto covers como temas originales. Se hicieron de una estética propia, callejera, tomando elementos de las sonoras colombianas y la vestimenta chola del pachuco fronterizo. Un estilo que pronto fue imitado por otras agrupaciones de la región. Dimas Maciel también comenzó a rapear, integrando así tintes de hip-hop y otros sonidos urbanos. Su música llegó incluso hasta el canal Cartoon Network, compusieron el tema de la serie animada “Mucha Lucha”. (párr. 2-3)

Además de Apache y Chicos de Barrio aparecen también otras bandas importantes en la escena regional como Sonora Everest, Los Capi, Tropicalísimo Lobo y El Orkestrón Loco. (párr. 5)

En el *Estadio*, los instrumentos musicales dan la pauta para marcar momentos y cambiar de canción. Un integrante de la *Murga*, conocido como Gerardo M., expresó que: “el sonido del bombo es como el llamado a guerra, uno siente el bombo y ya sabe que el juego está a punto de iniciar”. Pero ¿cómo hacerse notar entre tanto ruido durante los partidos? Hugo Lobo le narra a Soriano (2020) que, en su caso, con *La Banda de Villa Crespo*, uno de los músicos murgueros le enseñó la técnica para mantenerse dirigiendo el canto “Vos no te calientes por seguir a la hinchada, si tocamos fuerte ellos nos terminan siguiendo a nosotros. Y comprobó que era verdad, aunque la cancha esté llena alcanza con un par de trompetas para marcar la nota” (p. 61).

Pese a todo, *La Murga de Santos Laguna* pudo cruzar la frontera del *Estadio* hacia las calles, fiestas y festivales desde hace más de diez años, pues es asociada directamente con el equipo que apoyan. Así, contratar a estos músicos significó llevar un poco del club a los eventos públicos y privados. Por eso pudieron migrar simbólicamente y establecerse en ambos lados de la frontera del *Estadio*, hibridando así su condición.

Hoy en día, esta *Murga* participa fuera de los límites del *Estadio*, tanto en las peregrinaciones religiosas de la ciudad de Torreón, Coahuila, donde van marcando el ritmo de los cantos hacia la Virgen de Guadalupe como en el escenario principal de la Feria Regional que anualmente se celebra en la Laguna; además de presentarse en otros eventos como las fiestas o las inauguraciones de los torneos futbolísticos de barrio, alegrando tanto a jugadores como a asistentes.

Se crea entonces un consumo cultural musical del club por parte de los habitantes laguneros, realizado cada vez que contratan a la *Murga* para sus eventos, permitiendo que sus músicos actúen como migrantes simbólicos híbridos y desarrollando, además, un gusto musical que tradicionalmente está asociado al espacio del *Estadio*. Pierre Bordieu (2010) afirma que el gusto musical y deportivo se ha construido socialmente con la presencia de

diversos actores y escenarios sociales que se fusionan, pues el aficionado no deja de ser aficionado al estar dentro de una ceremonia religiosa o un festejo ciudadano, por lo que se carga todo un peso cultural ideologizado y con un sistema de valores que pasan por las identidades futbolísticas y sociales.

La pandemia por Covid-19 repercutió en la *Murga de Santos Laguna*, pues en todo el mundo se prohibieron las festividades donde las personas se reunían masivamente, pero eso no impidió que, con cubrebocas y cuidados higiénicos, sus integrantes se congregaran en las canchas de la Alameda Zaragoza de la ciudad de Torreón, Coahuila, para ensayar; aunque sus participaciones en eventos fueran prácticamente nulas por el temor al contagio.

Los Pambazos de Bistec de los Tiburones Rojos

En *Los Azkoz*, barra originaria de la zona de Coatepec y Xalapa (a 100 kilómetros de la ciudad de Veracruz), la situación es diferente. Al no poder asistir a los ensayos generales que realizaban las barras del puerto de Veracruz, esta *Murga* comenzó a funcionar más independientemente, teniendo nombre propio y comportamiento distinto, pues además de tocar para su club cruzaban constantemente la frontera simbólica del *Estadio*, presentándose en diferentes eventos sociales, fiestas patronales, celebraciones privadas y rentándose para apoyar a equipos de fútbol amateur, pero también de segunda o tercera división.

La *Murga Pambazos de Bistec* fue fundada el 25 de mayo del 2016. Tobón, líder de *Los Azkoz* e integrante fundador del grupo musical, contó que ese día fue su primera tocada en un Telebachillerato (TEBA) en la comunidad de Tuzamapan, municipio de Coatepec, “era su desfile y ahí fuimos con ellos tocando y les tocamos en el salón donde iba a ser la recepción” (Comunicación personal, 2021).

Esta orquesta barrística fue bautizada así, según Tobón, porque en sus primeros ensayos llevaban pambazos (panes espolvoreados de harina) rellenos de bistec para que comieran todos, por lo que este momento de convivencia y unión fue lo que quisieron que los representara. Desde su

comienzo, la *Murga* se dividió en dos secciones: Percusiones, compuesta por 2 Tarolas (Pelay y Pirru), 1 Bombo (Pech) y 1 Ton (Lupita); y Alientos, con 3 Trompetas (Chango, “Profe Chucho” y Elías) y dos Trombones (Tobón y Beto).

Los *Pambazos de Bistec* ensayaron del 2015 al 2018 todos los jueves en las antiguas instalaciones de la Feria de Coatepec, su método para ensayar era muy empírico, según Pech, vocero de *Los Azkoz*, bombo y actual manejador del grupo:

Cuando nos gusta alguna canción empezamos a pegarle nosotros las percusiones a cómo escuchamos, cuando es cuestión de metales tenemos una melódica que nos da las notas, entonces ahí vamos silbándole, viendo cuáles quedan y así es como se sacan las piezas nuevas, esas nos llevábamos de tarea, cada quien sabía lo que tenía que ensayar para que cuando llegáramos el jueves anexamos todo, así repetimos y repetimos hasta que sonara bien. (Comunicación personal, 2021)

Inicialmente ensayaban cuatro horas semanales hasta que dejaron de hacerlo continuamente porque, en palabras de Lupita, percussionista, única mujer del grupo y pareja de otro integrante conocido como Pirru, “por los trabajos de varios, a veces no hay tiempo o se tiene otro evento familiar y no se puede acudir a la tocada, entonces ya no nos hemos puesto un día para ensayar” (Comunicación personal, 2021). Con el pasar del tiempo han cambiado distintos integrantes, Pirru decía que en este 2021 los que aún quedaban eran “Brandon con la tarola y Tobón con el trombón, somos los que estamos, Pech, Lupita, Chango y yo” (Comunicación personal, 2021).

Al preguntarle a Tobón si todos los integrantes de la *Murga* eran *Azkoz*, él contestó que “sí, todos, de ahí salió”, luego narró que durante nueve años intentaron formar, pero nadie se la tomaba en serio. En palabras de Lupita, quien finalmente “unió esta banda fue nuestro amigo Betito que en paz descanse, por él fue que empezó todo esto, él tocaba el Trombón” (Comunicación personal, 2021). Justamente fue Alberto García Aparicio “Beto” (+) quien llevó al “Profe Chucho”, un instructor de bandas de guerra, a poner en orden a los músicos. Según Pech fue este “profe” quien comenzó a llevarlos a tocar en eventos.

Sobre todo, animar partidos, finales, pero también fiestas, hemos ido a los Arcos (Fiestas Patronales de la región de Coatepec-Xico) hemos ido a eventos políticos ya sea en aperturas de campañas, cierres de campañas, fiestas infantiles, cuando la temática es de futbol o de Tiburones Rojos, hemos ido a fiestas de XV años, a fiestas normales, serenatas hemos dado... El último evento lo tuvimos (en marzo del 2021) fue en dos finales de futbol amateur. (Comunicación personal, 2021)

Aunque realizan tocadás en distintos escenarios, por lo regular entonan música para alentar a los Tiburones Rojos. Pero es en las presentaciones para apoyar a clubes de segunda, tercera y división amateur, donde estarían contraviniendo a uno de los preceptos del movimiento barrístico, el cual consiste en ser fiel al club que se eligió. Hugo Lobo hace hincapié en ello cuando comenta que los “Sesionistas de Cancha... podían tocar en otras hinchadas (por lo general de otras categorías) siempre que no llevaran los colores del club” (Soriano, 2020, p. 61), pues es considerado una afrenta el no “respetar” los colores de tu propio equipo, por ello este trompetista argentino habla de una separación entre trabajo como músicos y el rol de *Murga* de una barra. Pese a ello, Pirru dice que “adecuamos las mismas canciones que tocamos en los partidos del Tiburón para el equipo que estamos tocando o incluso en los Carnavales nada más es sin cantar, es pura entonación”.

Alejandro Gimson (2003) comenta que las mismas fronteras se van configurando y reconfigurando a partir del cruce y de las relaciones transfronterizas entre habitantes de ambos lados, tanto entre ellos como del estado que representan. Al darse continuamente tocadás de este grupo fuera de la frontera del *Estadio*, e incluso en ocasiones fuera del ideal barrístico de fidelidad al club, los *Pambazos de Bistec* fueron normalizando su participación en eventos no tradicionales para las *Murgas*. La gente los empezó a contratar y ganaron prestigio lográndose ubicar como migrantes simbólicos establecidos con una oportunidad laboral a partir de su ocupación de tiempo libre y de la instrumentación de su habilidad para tocar música de apoyo a un club. Sobre el paso para migrar a otros espacios simbólicos Pech comenta que:

No tocamos para el Tibu, tocamos canciones del Tibu, sí tenemos las canciones, tenemos los colores, tenemos los logos, nuestros vestuarios también tienen el logo del Tibu, pero no le estamos cantando al Tibu... somos de *Azkoz*, de Tiburones Rojos, obviamente si llevábamos instrumentos a la cancha, tocábamos y todo eso, pero queríamos llevarla más afuera que sólo cancha, creo que somos la primera *Murga* (al menos en el estado de Veracruz) como tal que se renta por así decirlo. (Comunicación personal, 2021)

Tocar en la *Murga* no es un empleo de tiempo completo, pues ellos desempeñan otras labores: taxistas, vendedores, profesionistas, maestra de preescolar, empleados, etc. Por esta razón, para cada tocada deben organizarse, pedir permiso en sus trabajos o ver la manera de faltar a sus actividades laborales. No obstante, Lupita narra que lo hacen “aparte del dinero porque nos gusta el relajo y nos gusta tocar y ver a las personas disfrutar de nuestra música y pues se hacen amistades también en las tocadas” (Comunicación personal, 2021).

Actualmente, debido a la pandemia del Covid-19, *Los Pambazos de Bistek* estuvieron varios meses sin tocar. Al respecto, Pech menciona que: “Seguimos existiendo, por la pandemia no hemos podido tocar, primero porque no había lugares donde tocar, ahorita por cuestiones de salud, de cuidarnos, entonces en algunas finales que ahorita nos han dicho o algunos eventos no hemos podido asistir” (Comunicación personal, 2021).

El último evento al que asistieron fue en marzo del 2021. Es así que la pandemia ha detenido momentáneamente las incursiones transfronterizas de estas *Murgas*.

Conclusiones

Asistir a una fiesta patronal y que ahí se presente una *Murga* entonando cánticos de fútbol es algo que parecería extraño; sin embargo, esas orquestas crean significación mediante sus ritmos y discursos, generando un consumo cultural del club, que les permite actuar como migrantes simbólicos híbridos, desarrollando entre los asistentes un gusto musical que está asociado al espacio del *Estadio*.

La línea divisoria entre lo que se representa en los juegos con lo que se toca y canta en los escenarios privados o públicos se vuelve difusa: dentro de la frontera del *Estadio* se demuestra la entrega al club al ritmo de la música, sirviendo como instrumento para construir mensajes que buscan darles ánimos a los jugadores, exaltar alguna acción de la *barra*, burlarse de los contrarios o incluso para recordar glorias pasadas. Las mismas fronteras se van configurando y reconfigurando a partir de esas fusiones, así los consumos, adecuaciones y apropiaciones, no sólo se complejizan, sino que se funden en el aficionado-ciudadano, haciendo más interesante encontrar relaciones de sentido a las prácticas y representaciones alrededor de lo que se canta dentro y fuera de los estadios.

La *Murga* de *La Komún* y los *Pambazos de Bisteck* son dos ejemplos de grupos que no tienen contacto directo entre ellos, ubicados en distintas zonas geográficas de México, pero inmersos en un mismo movimiento, por lo que cada uno ha aprovechado los recursos con los que cuenta para crear oportunidades laborales a partir de su ocupación de tiempo libre y de la instrumentación de su habilidad para tocar música de apoyo a un club. De esta forma logran trascender la frontera del *Estadio*, pero mantienen un vínculo con el grupo de aficionados a los que pertenecen, volviéndose migrantes simbólicos híbridos, cruzando de un lado a otro según su conveniencia y con presencia a la vez en ambos espacios.

Esta dinámica ha originado que tanto en la zona de la Laguna (en Durango y Coahuila) como en la región cafetalera veracruzana de Coatepec y Xalapa, tan distintas entre sí, comenzara a normalizarse en ciertos espacios el consumo de música murguera, promoviendo una relación significativa que construye y deconstruye identidades sociales. Aunado a esto, la globalización permite que la música murguera se mezcle con otras, arraigando más la identidad de los aficionados hacia su club.

Referencias

- Alsina, D. (2021). Fútbol y murga. El habitar de los clubes carolinos. *Cuadernos del CLAEH*, Segunda serie, 40(114), 135-147. ISSN 0797-6062
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. FEC.
- Bundio, J. (2011). *Duelo en las gradas: la ideología de grupo desplegada en el canto de una hinchada de fútbol*. Editorial Académica Española.
- Fernández, F.R. (2016). La murga: voz y sentimiento popular. *Estudios de Teoría Literaria*, 5(9), 173-185.
- Grimson, A., (2003). *La Nación en sus límites. Contrabandistas y exiliados en la frontera*. Gedisa.
- Magazine, R., Martínez López, J. S., y Varela Hernández, S. (2012). *Afición Futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*. Editorial Universidad Iberoamericana.
- Mezzadra, S. y Neilson, B. (2017). *La frontera como método o la multiplicación del trabajo. Prácticas Constituyentes*. Traficantes de Sueños.
- Negroe, A. J. R. (2018). El Viaje de Los Azkoz, Identidad de una barra de apoyo al equipo de fútbol Tiburones Rojos de Veracruz [Tesis de Maestría]. Universidad Veracruzana. https://www.academia.edu/36584241/El_Viaje_de_los_Azkoz
- Siegmeister, E. (2011). *Música y Sociedad*. Siglo XXI Editores. Primera reimpresión
- Soriano, M. (2020). *¡Canten, putos!: historia incompleta de los cantitos de cancha*. Gourmet Musical Ediciones.
- Zanoff, M.L. (2008) Breve Historia de la Murga Rioplatense. *Murgueritos*. <http://murgueritoscomeduc.blogspot.com/2008/07/breve-historia-de-la-murga-rioplatense.html>
- Zapata, J.J. (2018) Cumbia lagunera. lazonasucia.com. <https://www.lazonasucia.com/cumbia-lagunera/>

CAPÍTULO 7

LA TERRITORIALIZACIÓN DE LA CULTURA JUVENIL DEL *SKATEBOARDING* Y LAS NARRATIVAS DE MIEMBROS DESTACADOS DE SU ESCENA EN LA CIUDAD DE MÉXICO

José Antonio García Ayala

Resumen

El *skateboarding* es un deporte urbano extremo estadounidense practicado en una tabla sobre ruedas que, desde su llegada a la Ciudad de México, ha conformado una cultura juvenil que ha constituido formas simbólicas que la distinguen, y desde las que la ha territorializado. El objetivo de este trabajo es entender este proceso de apropiación física, simbólica y emocional de esta urbe, a partir de las experiencias narrativas de miembros destacados de su escena con base en el modelo de la ciudad vivida y el Método de la Hermenéutica Profunda, que permitió interpretar y reinterpretar la vida cotidiana de su comunidad. A partir de un análisis sociohistórico y otro discursivo, se obtuvieron resultados que muestran la importancia del espacio público entre los productos culturales, la dinámica de las prácticas urbanas, sus imaginarios y paisajes, que condensan las desigualdades con las que los sujetos territorializan su ciudad.

Palabras clave: *skateboarding*, territorialización y narrativas.

Introducción

El *skateboarding* es un deporte urbano que implica no solo el traslado de un sitio a otro sobre una tabla con ruedas, sino el desarrollo de acrobacias, trucos y destrezas sobre ésta, como se indica en los libros *Skateboarding, Space and the City: Architecture and the Body* (Borden, 2001) y *Skateboarding and the City: a Complete History* (Borden, 2019) donde se hace un análisis histórico de este deporte como práctica global, creativa, política y urbana.

El *skateboarding* surgió en California, Estados Unidos de América, en los años 50, derivado del surf, deporte acuático donde se realizan giros y maniobras sobre una tabla aprovechando la fuerza de las olas del mar. Ambos forman parte de la familia de deportes de tabla junto con otros como el *snowboarding*, deporte de invierno en el que también se utiliza una tabla para deslizarse en una pendiente cubierta de nieve, con el cual guardan un gran parentesco.

Todos estos deportes sobre tabla se clasifican dentro de los deportes extremos como el paracaidismo, los vuelos con traje de viento o *windsuit*, el parapente y el *bodyboarding*, la escalada, el alpinismo, el rafting, la inmersión a pulmón, el *canyoning*, el barranquismo, el kayak, el velerismo, la natación en aguas abiertas, el ciclismo de montaña, entre otros, que comparten una real o aparente peligrosidad por las condiciones difíciles o arriesgadas en las que se practican, y el gusto por la adrenalina que produce en sus practicantes.

El deporte extremo es un bien cultural que se desarrolla como una práctica social entre grupos juveniles. Para los jóvenes es un factor de configuración de identidad sociocultural o un escenario donde se adscriben presencial o simbólicamente como parte de procesos socioculturales y emocionales. A través de estos procesos, los jóvenes asumen y comparten discursos, estéticas y pautas de comportamiento asociadas al culto al riesgo físico y la aventura, así como a la transgresión de reglas previamente institucionalizadas, al asumir el mínimo de exigencia y apropiación de técnicas suficientes para su realización, así como la apropiación de un lenguaje o códigos generados por los mismos practicantes o apropiados por ellos desde los medios de comunicación, así como el consumo de bienes y servicios

asociados (Hurtado Herrera, Jaramillo Echeverri y Ocampo Cepeda, 2004).

Dentro de una visión panorámica del deporte, y sin abordar todas las celdas de su estructura, estas colectividades de jóvenes están relacionadas con el grado de organicidad que tienen sus reuniones afincadas en actividades institucionalizadas y competitivas, regladas desde el horizonte deportivo central o lúdicas y de esparcimiento que emergen desde varias rutas, recorridos y mapas en oposición o como alternativa a una cultura específica desde el horizonte deportivo marginal, que adolece de representación y estatus social, aun cuando se encuentra reconocido a nivel global o regional, y contracultural, por cuanto la mayoría de la sociedad no lo ha objetivado y normado. Ambas unidades socioculturales ocupan espacios diferentes y crean un acervo animalógico y ergológico propio y significativo (Hurtado Herrera, Jaramillo Echeverri y Ocampo Cepeda, 2004).

Otra clasificación a la cual se integra el *skateboarding* es con los deportes urbanos que son de riesgo controlado, cuya práctica está sujeta a las condiciones de los espacios físicos dadas por las urbes, es decir, en este tipo de disciplinas deportivas como el *roller* o patinaje, el ciclismo BMX, el *longboarding*, el *parkour* y la *compoeira*, su campo de juego es la ciudad, principalmente, aunque no solo los espacios públicos.

Los deportes urbanos nacen por la necesidad de liberarse del control que implica la secularización, la igualdad de oportunidades, la especialización, la racionalización, la burocratización, la cuantificación y la búsqueda del récord, y que se manifiesta desde hace décadas en la reconquista de los espacios públicos dentro de un sistema abierto, dinámico, en constante cambio, con líneas de desarrollo hacia prácticas lúdico-deportivas más individuales y deslocalizadas, que permiten su transdisciplinariedad con otras, rompiendo los límites que imponen los equipamientos deportivos modernos (Sánchez y Capell, 2008, pp. 46-47).

A lo largo de la historia del *skateboarding* se han desarrollado diferentes estilos como el *freestyle*, el *slalom*, el *downhill*, el vertical, el *cruising* y el de *bowls*, entre los que destaca el *street* o callejero que implica la apropiación física, simbólica y emocional de distintos espacios públicos a través de acrobacias, trucos y destrezas. Esta práctica constituye

una cultura¹² juvenil como la *punk*, la *rockabilly* y la *dark*, pero que a diferencia de éstas no está sustentada en el gusto por un género musical, sino por un tipo de deporte urbano y extremo.

La juventud es más que una edad biológica o un referente empírico del periodo del ciclo vital humano, el cambio, la novedad, el movimiento y la flexibilidad, es una condición compleja dada a partir de las relaciones entre éstos y la edad social; orientadas al futuro en desarrollo, que antecede y se termina en el mundo adulto antepuesto a ésta, por lo que la categoría juvenil¹³ no se limita a los rangos de longevidad y sin prescindir de ellos. Al contrario, implica ser capaz de hablar de los apegos prácticos que revelan formas específicas de experimentar y participar en la realidad (Hurtado Herrera, Jaramillo Echeverri y Ocampo Cepeda, 2004).

Desde una visión adultocéntrica, ser joven es reconocerse como un sujeto activo y cambiante de la cultura, creador por elección de su entorno y de una identidad social no monocausal mediada por la edad y la especificidad del grupo, y unida multidimensionalmente a una serie de elementos sociales, económicos, jurídicos y políticos, entre otros, que lo refieren a sus similares y lo distinguen de otros en sus microcontextos, desde la imagen dinámica del mundo adulto (Hurtado Herrera, Jaramillo Echeverri y Ocampo Cepeda, 2004).

Es de señalar que el *skateboarding* utiliza a la ciudad como un medio de desarrollo de su actividad, desde sus inicios, pero sobre todo cuando los *skateparks* que surgieron hacia finales de los años 70 y principios de los años 80 en los Estados Unidos de América cerraron, debido al alza de los precios de las pólizas de seguros contra accidentes, los cuales fueron creciendo en la medida en que se buscaba refinar las habilidades de patinaje y se popularizaba este deporte urbano extremo, lo cual hizo inviables a estos parques y volcó a los *skates* hacia los espacios públicos de las ciudades, que si bien están destinados a otro uso, tenían la posibilidad de apropiárselos física,

12 Es una red de símbolos producidos en procesos y contextos históricamente específicos y estructurados socialmente (Thompson, 2004, p. 203).

13 Lo juvenil basado en la contraposición joven-adulto, la rebeldía hacia las instituciones adultas; su cultura subalterna y el mundo de la vida de una juventud autoconstruida (Taguena Belmonte, 2009).

simbólica y emocionalmente. Así fue como surgió esta disciplina deportiva que fue aprovechada por las empresas proveedoras de implementos para su práctica y con ello el estilo *street* se volvió el más practicado, porque además era al que se le tenía que invertir menores ingresos económicos para su práctica (Borden, 2001).

Mientras esto ocurría en los Estados Unidos de América, según las narrativas de los miembros de la comunidad del *skateboarding* en la Ciudad de México, esta actividad llegó a finales de los años 70, abriéndose los primeros *skateparks* que también cerraron, impulsando su práctica en las calles, pasando por diferentes etapas de auge y caída, entre las que destacan las propiciadas por la crisis económica de 1995 y la pandemia del Covid-19 de 2020.

Lo anterior ha llevado al *skateboarding*, de ser practicado por jóvenes con un alto poder adquisitivo cuando llegó a la Ciudad de México, quienes tenían los recursos económicos para importar desde los Estados Unidos de América los implementos para hacer este deporte urbano extremo, a ampliar su base de practicantes con jóvenes provenientes de otros estratos de la sociedad, que gustaban de la adrenalina, la irreverencia, la convivencia en la calle y su libertad. De esta forma se ampliaron los territorios que fueron apropiados por distintas comunidades locales de patinadores con sus propias experiencias narrativas, pero con una identidad y una cultura en común, constituyendo una escena diversa, análoga a la heterogeneidad de la urbe, cuyas desigualdades hay que saber interpretar.

A continuación se interpretarán las experiencias narrativas con las que los jóvenes patinadores territorializan la Ciudad de México a partir de una investigación¹⁴ donde se analizaron los discursos de diversos miembros destacados de la comunidad del *skateboarding*, con base en un acercamiento teórico desde el modelo de la ciudad vivida (García Vázquez, 2004: 119-149) sobre el proceso de apropiación física, simbólica y emocional del espacio público, sus productos culturales, sus imaginarios urbanos y sus paisajes conformados por sus prácticas.

14 Esta investigación fue coordinada por el Dr. José Antonio García Ayala y el Mtro. Erik Carranza López, y contó con la participación de diversos alumnos de prácticas profesionales y servicio social de la ESIA Tecamachalco del Instituto Politécnico Nacional.

De lo anterior se desprenden categorías de análisis como productos culturales, lugar de alta significación, pórtico, circuito, mancha y trayecto cultural, así como emosignificados. Estas categorías fueron trabajadas a partir de técnicas como la etnografía y las entrevistas semidirigidas, dentro del marco del Método de la Hermenéutica Profunda con la cual se obtuvieron distintos resultados que permitieron entender las características de la escena de este deporte urbano extremo, así como la importancia de la calle dentro de procesos de territorialización desiguales que son captados por las narrativas juveniles de la comunidad del *skateboarding*.

El Método de la Hermenéutica Profunda y la territorialización del *skateboarding*

Para distintas comunidades de patinadores, la territorialización¹⁵ será interpretada a partir de categorías de análisis como los productos culturales, que son objetos materiales creados socialmente con significados, como las patinetas, playeras, gorras, *skateparks*, *spots* y *skateshops*, entre otras formas objetivadas de la cultura del *skateboarding*. Estos últimos tres son lugares de alta significación (García Ayala, 2010, p. 61), pues son los sitios más representativos de un territorio por las prácticas de sociabilidad que convocan, con las que se apropian física, simbólica y emocionalmente de este espacio delimitado por pórticos (Magnani, 2004, p. 29) que marcan su punto de inicio o término.

A lo anterior se suman las manchas culturales que están integradas por una serie de sitios contiguos, caracterizados por la continuidad de las prácticas que realiza una serie de frequentadores que conforman redes de sociabilidad complejas, las cuales están estructuradas por su similitud o por estar anclados a un lugar de alta significación, como es el caso las tiendas de patinetas concentradas en una calle o aquellas ancladas a un *skatepark*; mientras que los circuitos (Magnani, 2004, p. 30) guardan las mismas propiedades con la única diferencia de que no guardan la relación de proximidad.

15 La territorialización es el proceso de apropiación física, simbólica y emocional de un espacio urbano.

dad, tal es el caso de aquellos conformados a nivel metropolitano por las *skateshops*, los *skateparks* o los *spots*.

En tanto que los trayectos culturales (Magnani, 2004, p. 29) son una categoría de análisis que interrelaciona a lugares con propiedades distintas, unidos por una serie de prácticas complementarias, como cuando se la liga una estación del tren suburbano, con un *skatepark* con un restaurante o un puesto de dulces, con un *skatepark* y con una tienda de patinetas, unidos a través de las travesías que hace un patinador en la ciudad.

Categorías de análisis como lugares de alta significación, pórticos, machas, circuitos y trayectos, son formas actualizadas de la cultura que dan cuenta de la continuidad y discontinuidad de las prácticas urbanas, conformando una serie de paisajes que son formas de representación simbólica que identifican al territorio (García Ayala, 2010, p. 9) que es territorializado por éstas, como en los mapas mentales que construyen los patinadores sobre su ciudad donde son parte de imaginarios urbanos (García Ayala, 2010, p. 58) compuestos por la selección de elementos altamente significativos que son seleccionados de entre otros por su importancia y que son plasmados, por ejemplo, en los diseños de sus patinetas y películas.

Las anteriores categorías de análisis fueron interpretadas dentro del Método de la Hermenéutica Profunda de John B. Thompson (2002, pp. 403-423), compuesto por la Hermenéutica de la Vida Cotidiana y el Marco Metodológico de la Hermenéutica Profunda, que en conjunto posibilitó el entendimiento de las cualidades de la escena del *skateboarding* y la importancia de espacios públicos como la calle dentro de la territorialización desigual de las comunidades que componen la escena de este deporte urbano extremo.

La Hermenéutica de la Vida Cotidiana (Thompson, 2002, p. 406) es la interpretación que realiza el investigador sobre las narrativas establecidas por los actores que se apropian física, simbólica y emocionalmente de un territorio, a partir de los significados que decodifica de sus productos culturales, la continuidad de las prácticas urbanas, así como de los paisajes e imaginarios urbanos que conforman. Esta investigación es resultado de la técnica de la etnografía, que consiste en registrar en campo estas categorías de análisis para decodificarlas como componentes de escenarios como

un *spot*, un *skatepark* o una *skateshop*, ubicados en contextos territorializados a partir de reglas como los trucos de patineta de los patinadores.

Por su lado, el Marco Metodológico de la Hermenéutica Profunda (Thompson, 2002, p. 408) está integrado por tres fases. La primera es el Análisis Sociohistórico (Thompson, 2002, p. 409) de las formas objetivadas, actualizadas y subjetivadas de la cultura, es decir, de los productos culturales, las prácticas urbanas, los paisajes e imaginarios urbanos, contenidos en las narrativas vinculadas a contextos y procesos históricamente específicos y socialmente estructurados, según el concepto estructural de cultura de John B. Thompson (2002, p. 203), estudio realizado a partir de una investigación documental de revistas, *websites* y libros de *skateboarding*, para identificar el significado de esta red de símbolos en distintas etapas de la territorialización de la ciudad, con el objeto de interpretar su origen y desarrollo.

La segunda fase es el Análisis Discursivo (Thompson, 2002, p. 412) de las narrativas de estos actores, efectuado por medio de técnicas como las entrevistas semidirigidas, con el objeto de interpretar el punto de vista de actores como los patinadores y así caracterizar sus paisajes e imaginarios urbanos para entender su visión sobre la ciudad que territorializan.

Por último, la tercera fase denominada Interpretación-Reinterpretación (Thompson, 2002, p. 420) consiste en modificar y, en su caso, complementar la primera decodificación de las formas simbólicas, objetivadas, actualizadas y subjetivadas, a partir de los hallazgos y aportaciones de los Análisis sociohistórico y Discursivo, para obtener un conocimiento más profundo de éstas y con ello de las narrativas establecidas por actores como los patinadores como parte de su territorialización emocional y con sentido de la ciudad.

La territorialización del *skateboarding* en la Ciudad de México

Actualmente, la escena del *skateboarding* en la Ciudad de México es la más importante en la República Mexicana, al concentrar la sede de la mayor parte de las marcas nacionales e internacionales de este deporte y por

el crecimiento que tuvo en la construcción de *skateparks*, la conformación de *skateshops* y de la apropiación de lugares como spots, constituyéndose en un epicentro de la cultura juvenil derivada de la práctica de la patineta.

Para poder entender esta visión habrá que identificar las características de este deporte en la Hermenéutica de la Vida Cotidiana de la escena del *skateboarding*, que permitió primero decodificar el valor que tienen los trucos que se efectúan como parte de esta práctica. Un truco esencial es el *Ollie*, del cual se desprende la mayor parte de los demás, éste consiste en saltar con la tabla sin tomarla con las manos, también está el *Nollie*, que es muy similar y radica en elevar la tabla pisando su punta delantera con el pie de enfrente usado para raspar.

Además, están los trucos de suelo como el *flatground* o los *flips ticks* como el *flip* y el *pop shove it*, efectuados en superficies lisas y con poco espacio; los de *lip* o encaje, realizados en los bordes de las rampas como el *nosestall* y los *handplant's*; los de *flip* o de vuelta como el *kickflip* y el *laser flip*; los de *grinds* que consisten en saltar con la tabla y subir el borde de la banqueta como el 50 50 y el *nosegrind*; los de manual basados en mantener el equilibrio en dos ruedas como el *nosemanual* y el *one-foot nosemanual*; los de *flatground* y los de *grab* donde se sujeta la tabla en el aire como *frontsidegrab* y el *nose grab*.

Otra subdivisión de los trucos son los ejecutados por los pioneros del *skateboarding*, pertenecientes a la *old school* o vieja escuela, como el *boneless*, que son muy similares a los de la *new school* o nueva escuela, con la diferencia que éstos se apoyan en las manos, ya que en los inicios se acostumbraba a utilizar solo los pies. También habrá que resaltar que cada uno de los estilos de patinaje tienen predilección por algunos de estos trucos, como el Street, el 50-50, el *lip*, el *grab*, el *flip*, el *heelflip*, el *flip* 180, el 360 *flip*, el *backside*, el *pop shove it* y el *frontside*, entre otros.

En segundo lugar, dentro de la Hermenéutica de la Vida Cotidiana, se identificó el valor de la patineta, objeto esencial para practicarlo, compuesto esencialmente por la tabla y las ruedas, a los que se suman la lija, los ejes, las bases, los elevadores, los tornillos y los rodamientos. Este instrumento no solo es un transporte o juguete, sino su principal producto cultural, empleado como pieza de arte, donde se estampan diversas obras

gráficas que expresan sus visiones del mundo y de la vida e identifican la personalidad de sus portadores.

También es de mencionar como parte de la Hermenéutica de la Vida Cotidiana, los significados de las vestimentas características de los patinadores. Cada una tiene su sello distintivo por su practicidad para practicar el *skateboarding*, pero también por sus diseños sobre todo en las gorras esenciales para cubrirse del sol y las playeras holgadas para disminuir el calor al portarlas, los pantalones de mezclilla muy resistentes para proteger a los patinadores de las raspaduras cuando caen y los tenis que son los más costosos y los de mayor desgaste, debiendo de brindar comodidad y un buen contacto con la tabla, al mismo tiempo de resistencia a la abrasión, protección, fuerza y refuerzos en algunas zonas.

Por otra parte, encontramos dentro de la Hermenéutica de la Vida Cotidiana los significados de los lugares vinculados a este deporte urbano extremo como las *skateshops* que son tiendas de patinetas donde además se expenden sus componentes, ropa, tenis y accesorios, que pueden ser parte de una cadena o formar parte de un negocio particular. Los *spots* son los lugares de la ciudad apropiados tradicionalmente por los *skates* para patinar, aunque no fueron diseñados para ello, por ejemplo, albercas en desuso, barandales de escaleras o fuentes. Por último están los *skateparks* o parques de patineta que son pistas de entrenamiento de madera, de madera compuesta, de metal y plástico, de concreto o una combinación de ellos y por sus componentes encontramos el *skate plaza* que simula calles y plazas para la modalidad de street, el *halfpipe* o mega rampa con una altura de varios metros, destinadas al patinaje en vertical al igual que las mini rampas que son de medio tubo, y los *bowls* o albercas especializadas en el estilo de patinaje del mismo nombre.

En los *skateparks* de estilo *street* existen distintos tipos de elementos donde efectúan sus trucos como escaleras, barandales, *manuals* y rampas como el *half pipe* o mini rampa formada por un semicírculo; el *quarter*, integrada por la mitad de un semicírculo; la rampa inclinada, que es un plano diagonal; el *wallride*, que consiste en una rampa con un barandal; el *spine*, que es la unión de dos rampas inclinadas; el *funbox*, conformado por la combinación de rampas y superficies planas con cajones, a los que se añaden rieles y barandales.

En la escena del *skateboarding*, cada *skate* busca el hedonismo en sus trucos, constituyendo comunidades casi paritarias, donde son escasos los grupos institucionalizados, con jerarquías y burocracias donde utilizan la política para progresar y jugar un papel más importante en la comercialización a través de los medios masivos de comunicación asociada a la popularización de este deporte, en contra partida de otras colectividades automarginadas, transgresoras de las normas, que rechazan los valores sociales con los que no se identifican.

Además, los grupos institucionalizados tienden a la normalización y superan las fronteras territoriales, identitarias y culturales, sin dejar de establecer procesos simbólicos particulares vinculados a los *skateparks* de mayor prestigio, algunos de ellos homologados internacionalmente. Por su parte, las colectividades más marginales tienen un culto mayor por el riesgo físico, por lo que, cuanto más esté presente en un truco, será considerado como mejor, sobre todo cuando es parte de una reinterpretación de la ciudad o de pistas de patineta alejadas de la reglamentación. En ambos tipos de *skates* se da un máximo placer al lograr un equilibrio dinámico en las hazañas vinculadas a su trabajo en este deporte urbano extremo.

En los grupos más institucionalizados se promueve el reconocimiento social del *skate* que, más allá de los campeonatos o video partes de prestigio que ha efectuado, se ha convertido en un modelo para seguir, por sus logros académicos o en trayectorias profesionales distintas a la deportiva, dándoles un estatus y categoría de mayor jerarquía dentro de la escena, cuyo desarrollo se asocia a la mejora de tecnología y la industria, debido al interés que despierta en los jóvenes este deporte como espectáculo, como competición y como negocio.

Aunque, estos mismos grupos buscan la tecnificación vinculada al virtuosismo y a la implementación de nuevos materiales, por ejemplo, para la construcción de pistas, son las colectividades más marginales las que adoptan una estética más radical sobre todo en los diseños de las imágenes de sus patinetas y playeras, son más apasionados por lo momentáneo, por su alto sentido de placer y libertad, buscando una comercialización de los productos para la práctica de este deporte urbano extremo más liberal, donde gustan más cuando la publicidad se enfoca más en mostrar el espíritu

aventurero y lúdico, lo que ha propiciado que el *skateboarding* haya pasado de ser una práctica minoritaria a ser más pública.

Cabe apuntar que estas cualidades del *skateboarding* guardan sus particularidades en cada comunidad de *skates* y los lugares que territorializan en la Ciudad de México y su zona metropolitana, que estaba dominada por marcas internacionales como Nike y Vans, pero que veía surgir más marcas nacionales como Monkey, Lucida, Copal, Deza, RID, entre otras. El *skateboarding* en la Ciudad de México y su zona metropolitana es una práctica social significativa, donde los cuerpos en movimiento sobre patinetas fomentan la inclusión y la justicia espacial para desafiar las profundas desigualdades sociales en su vida cotidiana centrada en este deporte, el espacio público y la creación de una urbe para todos, tal como lo plantean Francis Vivoni y Jacob Folsom-Fraster (2021) al hacer una indagación sobre la calle.

Así, los jóvenes se apropian y redefinen los entornos construidos a través de sus prácticas lúdicas cotidianas, transforman los espacios públicos, exploran territorios y realizan usos imprevistos de ellos, mientras exploran la Ciudad de México y su zona metropolitana y atribuyen nuevos significados y placeres a formas construidas que de otro modo serían mundanas, como lo plantea Francisco Vivoni (2013, p. 340-353) para la escena de Chicago.

Los anteriores resultados se obtuvieron de registros etnográficos hechos entre 2013 y 2015 en distintos *spots*, *skateparks* y *skate shops* de la Ciudad de México, entre los primeros encontramos Oasis, el Tianguis del Chopo, la Glorieta de Insurgentes, El DIF de Balbuena, La Barcelonita y distintos lugares rehabilitados del Centro Histórico; en el segundo están la Puerta 9, Corpus Cristi, Tacuba, JFK, San Cosme, Templo Mayor, Los Reyes, La Fuente, Blackboard, Fishbone, Monkey, La Olla, Lago Guanacacha, entre otros, además del Piso 28, la Arena de la Ciudad de México y otras pistas temporales. Mientras que en el tercer caso están Dstrectbl, Zuma, Aztlán, Zarape, así como otros puntos de venta en los Tianguis del Chopo y de la Raza Tianguis, y varias tiendas más.

En estos registros se realizaron principalmente durante las mañanas y tardes en distintos días de la semana, se tomaron fotografías, apuntes car-

tográficos y levantamientos arquitectónicos (en algunos casos), se hicieron de manera individual y colectivamente en lugares recomendados por miembros de la escena del *skateboarding* y por búsqueda en internet.

A partir del Análisis Sociohistórico se identificó cómo desde el siglo XXI la Ciudad de México y su zona metropolitana empezó a ampliar la distribución de sus *skateshops*, *spots* y *skateparks* donde se materializarían sus hazañas. Este crecimiento se dio principalmente por el auge que tuvo la escena después de superar la crisis económica de 1995, que la afectó por el cierre de parques de patineta y la elevación en el costo de los artículos para practicar el *skateboarding* que en su mayoría eran importados. Esto permitió que se ampliara la base de patinadores y, con ello, instituciones públicas como el Instituto del Deporte del Distrito Federal, el Instituto de la Juventud y la Delegación Venustiano Carranza, empezaron a construir algunas pistas de concreto, que se unieron a otras de madera hechas por distintos patinadores.

El aumento de practicantes impulsado por el surgimiento de nuevos *skateparks*, primordialmente de *street*, permitió la creación de más *skateshops* para satisfacer la compra de artículos de *skateboarding*, los cuales también se vendían en internet y en espacios comerciales como el Tianguis Cultural del Chopo (vinculado a las culturas juveniles); mientras salían más marcas nacionales, sobre todo de venta de patinetas, y aumentaban los *spots* en la Ciudad de México y su zona metropolitana, lo que se vio beneficiado por las políticas del Gobierno del Distrito Federal para la rehabilitación de espacios públicos como la Alameda Central. No obstante, al mismo tiempo crecieron las desigualdades entre las comunidades de patinadores, debido a las diferencias entre los territorios que eran apropiadas por éstas.

Para el 2015, en la escena del *skateboarding* capitalino se consolidaba no solo el circuito cultural de *skateparks*, sino el de *skateshops* y *spots*, surgiendo algunas manchas culturales en distintas partes de la Ciudad de México, la mayor parte ancladas a los nuevos parques de patinetas que se estaban construyendo, que se convirtieron en lugares de alta significación para la comunidad de patinadores, al igual que distintos *spots* como las 10 de Consti en la Segunda Sección del Bosque de Chapultepec y el Monumento a Álvaro Obregón.

Entre estas manchas culturales encontramos la relacionada con el Skatepark La Olla, en San Bernabé Ocotepec, que se complementa con algunas *skateshops* en su entorno inmediato y que empezó a consolidar un polo de desarrollo al sur poniente de la urbe, similar a otros como el ubicado al oriente en la colonia Jardín Balbuena donde se encontraban el Skatepark JFK y el Skatepark La Fuente, cada uno con sus respectivas *skateshops*, complementadas con un tianguis instalado los jueves cerca de este último parque de patinetas.

Cada una de estas manchas culturales tenía sus propios pórticos, como la Estación San Cosme de la Línea 1 del Sistema de Transporte Colectivo Metro, cuyo nombre fue utilizado por la comunidad de *skates* para denominar al Skatepark San Cosme, construido en el bajo puente del Circuito Interior con la calzada México-Tacuba, y cuyo territorio se complementa con una *skateshop* ubicada en el entorno inmediato.

Además de estas manchas culturales integradas a los paisajes en la Ciudad de México, que daban cuenta de la continuidad de las prácticas del *skateboarding*, en conjunto con los conformados a escala metropolitana por los circuitos de *skateparks*, *skateshops* y *spots*, también es de mencionar los trayectos tradicionales para la comunidad de patinadores como el que iba de las Lomas de Chapultepec y llegaba a la Glorieta del Metro Insurgentes, los cuales se complementaban con otros organizados por la iniciativa privada como aquel que recorría lugares como la Feria de Chapultepec y el Estadio Azteca para celebrar el *Skateboarding Day*, que se festeja cada 21 de junio desde el 2004, a propuesta de la *International Association of Skateboard Companies* para promover este deporte.

El *Skateboarding Day* se constituyó en una fecha clave para la celebración de eventos auspiciados por distintas marcas de este deporte urbano extremo, pero también es de mencionar otros de carácter competitivo como las dos ediciones de los XGames escenificadas en el Palacio de los Deportes Juan Escutia y las auspiciadas por la empresa Nike como Patinando con los Muertos en el Lago de Xochimilco y Piso 28 en la Torre Latinoamericana. En estos acontecimientos se encontraban destacados patinadores profesionales como Mario Sáenz, *Polo May* y Shadi Charbel, que se sumaban a personajes como el promotor, diseñador de pistas y entrenador Raúl

Mendoza y fotógrafos como Miguel Huerta *Mickey Crash*, entre otros integrantes de la escena del *skateboarding*, lo que impulsaba su popularidad en la Ciudad de México y atraía a patinadores de la República Mexicana.

Esta escena del *skateboarding* en la Ciudad de México y su zona metropolitana estaba dominada por los practicantes de *street*, por ello, las calles, los parques, los centros deportivos y los bajo puentes, entre otros espacios públicos, se habían convertido en importantes elementos espaciales para el proceso de territorialización de las diversas comunidades locales de patinadores, a partir de la manera en la cual han sido apropiados y resemantizados por la cultura juvenil que las distingue por sus formas simbólicas en común.

Estos espacios públicos que han sido apropiados por los *skates*, ya sea como *spots* o mediante la construcción de *skateparks*, son múltiples y heterogéneos, como lo es la Ciudad de México, que es la conjunción de diferentes urbes de distintas épocas, latitudes y propiedades espaciales, por lo que las experiencias narrativas de los miembros de la comunidad de *skates*, recabadas por medio del Análisis Discursivo, son desiguales, aunque guardan algo en común, su capacidad de adaptarse a las circunstancias más adversas, para resistir a las transformaciones de los contextos donde se ubican, pero también para tener una capacidad de resiliencia para superar estas circunstancias traumáticas y poder reconstruirse.

Cabe señalar que estos discursos se recabaron en entrevistas semidirigidas hechas a 32 de los patinadores y patinadoras más destacados de la escena del *skateboarding* capitalina, como Carlos Guevara, Mario Sáenz, Perseo Medrano, Enrique Obed García Castillo, Shadi Charbel Ruiz, Julio Arellano, Israel Valeriano Rayón, Carlos Alfredo Padilla Rubalcaba Litos, Alfredo Franco *Niño Bhunt*, César Reyes, Edgar Llamas *El Muslos*, Octavio Velázquez *Tavo*, Miguel Alana García *Chonchis*, Martín Núñez, Juan Manuel García *Sauro*, Alonso Leal *El Chango*, Juan Carlos Aguilar Jorge *El Hule*, Eduardo Arturo Ayala *El Monkey*, Sol Díaz, Omar Ortega, Kobyer Ferro, Piri Ruiz, David Herrera Mendoza, Miguel Huerta *Miky Crash*, Félix May Lozada *Polo May*, Jonathan Castañeda, Ricardo Abdahala Orozco *Tachi*, Reina Mariana Sevilla, Juan Pablo Escalante Hernández *Nito*, Raúl Mendoza *Ruli*, Luis Ponce y Francisco *Paco* Manzanares.

Las entrevistas se realizaron entre el 2013 y el 2015, en distintos lugares de la Ciudad de México, como *skateparks*, *skateshops*, oficinas de revistas y sus hogares, que en muchos casos eran sus sitios de trabajo. Pero también se hicieron en los domicilios de los entrevistadores, cantinas, restaurantes y establecimientos de comida rápida, así como a través del internet.

El hecho que se hayan entrevistado 30 hombres y 2 mujeres, jóvenes patinadores, se debió a que los varones son los que dominan esta escena *skateboarding*, aspecto que da cuenta que desde una perspectiva de género son las masculinidades las que sobresalen, aunque cada vez hay mayor inclusión de patinadoras. Sin embargo, haber captado las narrativas de este grupo permitió dimensionar/articular el análisis en/con los lugares desde su posición dominante dentro del contexto de interacción social estructurado dentro de la comunidad de jóvenes *skates*, esto no necesariamente indica que su estatus socioeconómico sea el más alto, pero sí su nivel de entendimiento de éste y de su cultura, así como su impacto en la Ciudad de México.

Estas entrevistas semidirigidas fueron en hechas en distintos días y en la mayoría de los casos duraron más de una hora. Cada una fue registrada por grabaciones audiovisuales, realizadas en condiciones diversas, pero siempre privilegiando la paz y comodidad de los entrevistados, y fueron logradas desde estrategias de contacto diversas donde imperaba el capital social de los informantes clave y los mismos entrevistados recomendaban a otros que consideraban podrían tener un discurso más profundo sobre la escena del *skateboarding* en aquel momento.

Para estos patinadores, esta ciudad áspera, ruda e intrincada, los define como personas y a su estilo de patinaje, desarrollando en ellos esa capacidad de sobreponerse a la adversidad; aunque también ha hecho que su creatividad se haya incrementado, pero paradójicamente los ha limitado. Todo esto, aunado a su carácter rebelde ante las normas establecidas, sus dificultades para organizarse institucionalmente, su gusto por lo extremo, su diversidad y el carácter juvenil que caracteriza a la cultura del *skateboarding* desde su conformación y hasta nuestros días, ha provocado que en muchos casos existan diversos grupos dentro de la comunidad con sus propios intereses, que si bien no se ven como adversarios y pueden llegar

a apoyarse entre sí, tienen dificultades para ponerse de acuerdo sobre el camino que debe de seguir el desarrollo de la escena del *skateboarding* en la Ciudad de México.

De ahí que formas simbólicas como los productos culturales relacionados fundamentalmente con el diseño gráfico y la integración plástica en sus patinetas, indumentaria y en sus *skateparks*, así como en sus revistas como *Inward* y *Drop In*, expresan sus experiencias narrativas que dan cuenta de las desigualdades que vivían día a día. Esas experiencias que alimentan los emosignificados a través de la memoria y que integran integraban los elementos significativos de sus imaginarios urbanos, interrelacionados con los paisajes que conforman sobre la Ciudad de México a partir de la continuidad de sus prácticas, hechas en los lugares que frecuentan los miembros de la comunidad y que forman parte de trayectos, manchas y circuitos culturales con los cuales territorializan esta urbe.

Estos imaginarios urbanos plasmados en sus mapas mentales contienen su visión del mundo y de la vida, la cual se plasma en canciones como *Drop al Infierno* de la banda de punk Los Viejos, cuyo trepidante ritmo de su melodía los inspiraba a patinar esta ciudad más rápidamente, en contextos urbanos diversos, amplios y espectaculares como los retratados en las fotos de los trucos de sus revistas de internet y de páginas web como Urbeskate.

Contextos urbanos retratados en películas como *Té prometo anarquía* del 2015 de Julio Hernández Córdón, que da cuenta de las travesías de sus protagonistas, los patinadores Miguel y Johnny, a través de una geografía capitalina poco conocida por el público en general, indiferente a las desigualdades económicas y las prácticas más indignantes, pero no así por la comunidad del *skateboarding* que la integra en sus paisajes de entornos marginados donde se sobrevive en los ambientes peligrosos de las periferias de la Ciudad de México.

Estas son parte de las obras artísticas creadas por esta comunidad que daban cuenta de sus experiencias narrativas, así como de la territorialización de esta ciudad, vinculada a distintos paisajes e imaginarios urbanos, y son una muestra de los hallazgos de esta investigación, cuyos alcances se limitan a dar un panorama general de lo ocurrido con la escena del *skateboarding* capitalina antes de la Pandemia del Covid-19.

Conclusiones

Los resultados permitieron entender a partir de la Interpretación-Reinterpretación que sea hace de la Hermenéutica de la Vida Cotidiana de la escena del *skate* capitalina con base en los aportes del Análisis Sociohistórico. Asimismo, las narrativas juveniles extraídas del Análisis Discursivo, producto de las experiencias de los integrantes de la comunidad del *skateboarding*, dan cuenta de las desigualdades con las cuales territorializan a la Ciudad de México y su zona metropolitana, una urbe que se caracteriza por su heterogeneidad y, por consiguiente, presenta retos distintos dependiendo de los contextos a los cuales se enfrentan hoy para realizar su práctica.

Estas diferencias moldean la cultura del *skateboarding* y su identidad comunitaria. Aunque los *skates* siguen conservando los patrones tradicionales de vestimenta, ropa, vocabulario, lugares representativos, paisajes e imaginarios urbanos que los caracterizan como colectividad, normalizando pautas de comportamiento y lenguaje, entre otras maneras de expresión que construyen una narrativa que critica la rutina de los estilos de vida de sus entornos, asociada a la juventud, etapa de la vida que presenta condiciones de vulnerabilidad y transformación, que definen la personalidad de los patinadores.

Aunque la comunidad del *skateboarding* en la Ciudad de México y su zona metropolitana es en su mayoría una colectividad que tiene dificultades para institucionalizarse, sí logra crear grupos o comunidades más pequeñas a los cuales se puede acceder entrando con su mismo código normativo y prácticas distintivas, pero sin dejar de lado su identidad común como practicantes de este deporte urbano extremo, conjuntándose en ocasiones especiales al perseguir los mismos intereses.

Para entender las desigualdades a las que se enfrentan la comunidad del *skateboarding* en la capital de la República Mexicana, no se puede mirar sólo el nivel socioeconómico de cada uno de los grupos que la conforman, sino que es indispensable considerar las diferencias espaciales de los contextos que territorializan, dado que es una práctica que busca expresarse en contra de la materialidad de esta urbe.

Así, estas mismas características culturales de las pequeñas comunidades conformadas por el *skateboarding* han dejado su impronta en los espacios públicos (especialmente en las calles) de los que se apropiaron física, simbólica y emocionalmente en la Ciudad de México y su zona metropolitana en lo que iba del siglo XXI y hasta antes de la Pandemia del Covid-19, conformando un territorio emocional y con sentido en diversas partes de la misma, unido por la continuidad de sus prácticas urbanas con sus propios circuitos a nivel metropolitano, que se enlazan con los establecidos a nacional e internacional.

Circuitos que se cruzan a nivel local con trayectos y manchas culturales con sus pórticos, y que han contribuido a que el *skateboarding* forme parte de los Juegos Olímpicos de Tokio 2020, por la popularidad que ha alcanzado a nivel global y que permea en los paisajes que se construyen en distintas localidades de la Ciudad de México, y en otras partes del mundo. De ahí la relevancia de esta cultura juvenil subalterna que ha logrado que la disciplina deportiva de la cual se desprende se mantenga en el programa olímpico de París 2024.

Aquí habrá que mencionar, el *skateboarding* constituye una escena con distintos polos de desarrollo en el planeta, como los Estados Unidos de América, Brasil, España y Japón, que por su relevancia fue inscrita al programa olímpico a través de la fusión de la Federación Internacional de Patinaje y de la Federación Internacional de *Skateboarding* para constituir la *World Skate*, actual encargada de organizarlo mundialmente.

En lo que respecta a la escena del *skateboarding* en la Ciudad de México y su zona metropolitana, ésta guarda una interrelación muy estrecha con la generada en los Estados Unidos de América, con la cual comparte las dificultades para organizarse de forma federada, como otras escenas a nivel internacional derivado del carácter irreverente y el espíritu libertario de las normas socialmente establecidas de sus integrantes.

Así, estas cualidades han permitido al *skateboarding* de la Ciudad de México conformar diversas identidades juveniles con características semejantes, pero a la vez propias de los distintos territorios que la conforman, territorializados por comunidades locales desde que llegó en los años 70, por la influencia de la escena originada en los Estados Unidos de América,

y que en los años 80 propiciaron el uso de las calles, que han convertido a los patinadores en rudos, perseverantes y acostumbrados a sobreponerse a las adversidades.

Estas territorializaciones emocionales y con sentido están ancladas a lugares, entre los que destacan los polos de desarrollo ubicados en distintos puntos de la Ciudad de México, a partir de los cuales se han arraigado a diversas propiedades físico-espaciales, sociales, económicas, políticas, administrativas, ambientales, culturales, éticas y estéticas, entre otras, y que funcionan como lugares de sociabilización imaginados desde donde se forma el paisaje que caracteriza una escena que se enlaza de forma multiescalar con otras partes del planeta, y que condensan a la cultura juvenil de resistencia y resiliencia del *skateboarding* de esta urbe.

Así es como *skateparks*, *skateshops* y, sobre todo, *spots* se han convertido en geo-símbolos con un alto poder de convocatoria, principalmente de jóvenes, atraídos por la irreverencia, la esencia callejera y la adrenalina de sus prácticas fluidas, heterogéneas e intermitentes, producidas por esta cultura juvenil propia de las clases subalternas de las sociedades con una esencia contracultural de los cánones establecidos por las clases dominantes, que les permite repensar los usos convencionales de los espacios urbanos. Unas clases dominantes que han tenido diversos intereses económicos en la escena capitalina del *skateboarding* desde sus inicios, pues fueron los jóvenes provenientes de éstas quienes trajeron este deporte desde el país del norte, construyendo los primeros parques de patinetas que se tenga memoria, pero al ser apropiado por las clases subalternas al pasar su práctica fundamentalmente a las calles de la Ciudad de México, empezó a masificarse y con ello se intensificaron las desigualdades con las que la territorializaron.

Estas razones dan cuenta de la necesidad de entender a mayor profundidad cómo se territorializa una de las urbes donde se ha arraigado, así como de analizar los lugares territoriales donde se conforma una cultura juvenil de resistencia y resiliencia, mediante un abordaje teórico-metodológico basado en la continuidad y discontinuidad de las prácticas urbanas de Magnani y el Método de la Hermenéutica Profunda de John B. Thompson.

De forma que la escena capitalina del *skateboarding* se está adaptando tanto a circunstancias adversas como a las crisis económicas que la han

afectado al ser un deporte que demanda una gran cantidad de recursos económicos para su práctica, sobre todo por el desgaste de las patinetas y tenis, materiales necesarios para desarrollarlo; pero también que se ha visto perjudicada por el distanciamiento social condicionado por la Pandemia del Covid-19.

En la escena de la Ciudad de México, los *skateparks*, *skateshops* y *spots* productores de la cultura juvenil de la resistencia y resiliencia, están feneciendo o ya lo hicieron ante los estragos de esta pandemia. Esta situación no es nueva para su comunidad, ya que ha pasado por diferentes periodos de auge, caída y renacimiento, desde la llegada de este deporte urbano extremo cuando pasaron los *skates* de practicar en parques de patinetas a ser expulsados a la calle, donde se reconstruye su identidad colectiva contracultural con la cual se apropiaron de nuevos *skateparks*, que tras la crisis económica tuvieron que dejar, volviendo a este espacio público, para por fin consolidar sus redes de sociabilidad complejas en el siglo XXI.

Actualmente, la escena del *skateboarding* de la Ciudad de México está ocupando la capacidad resiliente de su comunidad, la cual históricamente le ha permitido reconvertirse ante distintas perturbaciones que la han destabilizado, pasando de periodos de relativa calma a periodos de mayor inestabilidad, donde ha cambiado drásticamente y donde varios de sus lugares representativos han fenecido, subsistido y renacido, para competir con otros nuevos producidos por los patinadores, así como por instituciones públicas y privadas.

Así, se concluye que estos sitios practicados física, simbólica y emocionalmente reproducen su cultura juvenil, junto con aquellos lugares que aunque han desaparecido o se han transformado, forman parte de la memoria colectiva que integran imaginarios, que contienen la visión de esta comunidad y la manera en que construye sus territorios de expresión identitaria a través de sus formas de resistencia y resiliencia, basadas en las prácticas cotidianas, que manifiestan las relaciones de poder subalternas con las que han territorializado desigualmente a los diversos contextos de la Ciudad de México, que los condicionan, aspectos recabados en las experiencias narrativas de los patinadores.

Referencias

- Borden, I. (2001). *Skateboarding, Space and the City: Architecture and the Body* (Reimpresión, 2010). Berg.
- Borden, I. (2019). *Skateboarding and the city a complete history*. Editorial Bloomsbury.
- García Ayala, J. A. (2010). *Lugares de alta significación. Imagen urbana y sociabilización en el Jardín Balbuena*. Plaza y Valdés.
- García Vázquez, C. (2004). *Ciudad hojaldré. Visiones urbanas del siglo XXI*. Gustavo Gili.
- Hurtado Herrera, D. R., Jaramillo Echeverri, L. G. y Ocampo Cepeda, R. P. (2004). Deporte extremo como práctica social y posibilidad de adscripción identitaria en jóvenes urbanos. *Revista digital Ufdeportes.com*, 73. <https://efdeportes.com/efd73/extremo.htm>
- Lombard, K. J. (2016). *Skateboarding: Subcultures, Sites and Shifts (Routledge Research in Sport, Culture and Society Book 55)*. Routledge.
- Magnani, J. (2004). Cultura urbana. Transformaciones de las grandes metrópolis. *Esencia y Espacio*, 19, 25-34.
- Sánchez, R. y Capell, M. (2008). Las lógicas del deporte en la calle: espacios, practicantes y socialidades en Barcelona. *Apunts. Educación Física y Deportes*, 91, 46-47.
- Taguenca Belmonte, J. A. (2009). El concepto de juventud. *Revista mexicana de sociología*, 71. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032009000100005
- Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna: Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. Universidad Autónoma Metropolitana. https://reflexionesdecoloniales.files.wordpress.com/2014/05/thompson_john_b_ideologia_y_cultura_moderna_teor%C3%ADa_cr%C3%ADtica_s.pdf
- Vivoni, F. y Folsom-Fraser, J. (2021). Crafting Cities for All: Qualitative Inquiry of the Street and the Spatial Practice of Skateboarding. *Cultural studies-Critical Methodologies*, 21(4), 311-318. <https://doi.org/10.1177/15327086211004879>

Vivoni, F. (2013). Waxing ledges: built environments, alternative sustainability, and the Chicago skateboarding scene. *Local Environment. The International Journal of Justice and Sustainability*, 18, <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/13549839.2012.714761?scroll=top&needAccess=true>

CAPÍTULO 8

BÁSQUETBOL PURHÉPECHA. GÉNERO, JUVENTUDES Y CORPORALIDADES EN ERAXAMANI, MICHOACÁN¹⁶

Manuel Alejandro Gembe Sánchez

Resumen

El texto que aquí presento forma parte de una investigación histórica y antropológica en la que se analizan los efectos de las políticas educativas en la subregión de la Cañada de los once pueblos pertenecientes a la región indígena purhépecha de Michoacán, específicamente a aquellas que refieren a la introducción de la educación física como un medio para favorecer la higiene personal y cultural en este contexto geográfico. En esta presentación se abordan los hallazgos antropológicos que tienen relación con la práctica del básquetbol en los pueblos purhépecha como una de las consecuencias de la implementación de la educación física en las escuelas rurales e indígenas bajo propuesta de los internados indígenas como política educativa después de la Revolución Mexicana. No obstante, este deporte pronto se adaptó a la vida cotidiana y luego pasó a formar parte de la vida social y festiva purhépecha, de modo que en la actualidad aparece como un fenómeno sociocultural que integra elementos materiales y simbólicos para convertirse en un circuito regional de competencia entre pueblos que agrega un factor identitario tanto intracultural como intercultural. Aunado a ello, la migración y la globalidad han facilitado que la percepción e imagen

16 Eraxamani es el nombre que recibe la subregión purhépecha conocida en castellano como la Cañada de los once pueblos.

alrededor de este deporte tenga fuertes influencias de la liga estadounidense NBA y las estrellas que allí participan por lo que al mismo tiempo la práctica del básquetbol ha fungido como un mecanismo de transición hacia cuerpos y corporalidades más atléticas que trascienden las concepciones y percepciones tradicionales locales alrededor del cuerpo, sus saberes, sus haceres y sus límites, especialmente entre los jóvenes purhépecha. El análisis aquí presentado se hace desde una perspectiva de género por lo que da cuenta de las diferencias en estos procesos de transición entre muchachos y muchachas.

Palabras clave: educación, básquetbol, región purhépecha.

Introducción

Los purhépecha son uno de los grupos étnicos de México. Su historia tiene lugar hacia el siglo XIII con la conformación del imperio Tarasco cuyo centro se instauró en Tzintzuntzan (Schondube, 1996); forma parte de las llamadas culturas mesoamericanas prehispánicas. A la llegada de la corona española, una vez llevada a cabo la conquista bélica de estas tierras, los europeos tuvieron a bien reorganizar a los antiguos grupos tarascos dispersos en las serranías y conformaron lo que hoy traza la geografía de la región y los pueblos purhépecha.¹⁷ En la actualidad, al recorrer cada una de las cuatro regiones que integran la denominada nación purhépecha salta a la vista la cancha de básquetbol, la cual se ubica justo al centro de cada uno de sus pueblos, regularmente junto a las iglesias y plaza principales donde niños, jóvenes, señoritas, señoras y señores pasan parte de su día, ya sea

17 Para el caso de este texto haré referencia al vocablo Tarasco para referirme al grupo social prehispánico que habitó los estados de Michoacán, partes de Guanajuato, Jalisco, Querétaro, nombre otorgado por los mexicanos, mientras que Purhépecha hace alusión a los pueblos reorganizados después de la conquista española y que toma fuerza hacia la década de los setenta del siglo pasado cuando este grupo étnico adquiere identidad política. Para profundizar véase, Márquez, J. (2007). ¿Tarascos o purhépecha? Voces sobre antiguas voces sobre el gentilicio michoacano. UMSNH, Colmich.

como espectadores o como jugadores.¹⁸ Este lugar es aún más especial, ya que el torneo de básquetbol forma parte primordial de la organización y conmemoración de las fiestas patronales, además de la ceremonia religiosa, los juegos mecánicos, la música, el baile y el castillo.

Si bien el básquetbol en la región purhépecha no es de reciente aparición, resulta interesante su evolución durante más de medio siglo en esta área cultural. La llegada del deporte ráfaga a territorio purhépecha tiene antecedentes con los proyectos educativos emprendidos por la SEP hacia la década de los veinte del siglo XX en nuestro país, más específicamente aquellos que hicieron énfasis en la educación para los grupos indígenas, en este caso, los purhépecha. Posteriormente, la migración hacia el país del norte fue el motor principal que empujó a la población a popularizar el baloncesto en esta zona.

En la actualidad, es innegable la avanzada de la globalización sobre casi cualquier lugar del mundo y en relación con el deporte vemos que los estereotipos sociales mundiales del cuerpo del deportista también se experimentan entre los jóvenes de los pueblos purhépechas. Es aquí donde el presente trabajo toma sentido una vez que pretende hacer visible la experiencia de la práctica del básquetbol en esta región y sus efectos en los estereotipos y mandatos de género locales en torno al cuerpo que, si bien no se han transformado tajantemente, sí son visibles ciertas flexibilizaciones a su alrededor. Hoy se ven cuerpos atléticos, fornidos, tonificados, nutridos, características físicas que tiempo atrás no se veían. Los abordajes teóricos que guiaron este trabajo forman parte de la perspectiva sociológica del cuerpo e identidad juveniles en el apartado antropológico.

18 La región purhépecha de Michoacán actualmente está ubicada hacia el centro-norte del estado, se compone de cuatro subregiones, la zona lacustre de Pátzcuaro, la Meseta o Sierra purhépecha, la Cañada de los once pueblos y la Ciénega de Zacapu. Las cuatro subregiones integran la autodenominada Nación Purhépecha.

Básquetbol indígena purhépecha. Esbozo de una historia pedagógica y deportiva

El documento se conforma de dos elementos metodológicos, uno histórico y otro antropológico. En su dimensión histórica, en este proyecto se recurrió a fuentes escritas de la época, específicamente en lo referente a los proyectos educativos, tanto de las Misiones Culturales como del Proyecto Carapan, además de una revisión de libros cuya temática gira en relación con el propio objeto de estudio. En este mismo aspecto, la dimensión antropológica se desarrolló mediante el método etnográfico con visitas a los pueblos de Ichán y Carapan específicamente durante el desarrollo de los eventos deportivos que aquí se abordarán, aunque también se consideran algunas experiencias alrededor de este fenómeno en otros pueblos que favorecen su comprensión. Las categorías de análisis que aquí se consideran son cuerpo, corporalidad, género y deporte, entre otras.

La llegada del básquetbol a tierras purhépechas

En el México prerrevolucionario, durante el porfiriato (1876-1911), sólo la clase media apostada en las urbes tenía acceso a la educación. En buena medida porque los proyectos educativos en la etapa de conformación de una nación nueva fueron de carácter centralista, tenían alcance en la capital del país o en las capitales de los estados en el mejor de los casos. Para Raby (1974), los esfuerzos por llevar la educación a las provincias del país durante este periodo fueron escasos. El resto de la población, la no perteneciente a este estrato social; es decir, campesinos y trabajadores, difícilmente accedía a la escuela.

El panorama general en el país, educativa y socialmente hablando, era precario. Para Santiago (1973), “la educación rural en el resto del país, en los tiempos anteriores a la Revolución estaba confiada a la Iglesia católica... dirigidas a imponer la castellanización directa y una matemática elemental” (p. 9), hablamos de las llamadas “escuelas rudimentarias” que caracterizaron la educación básica de provincia, principalmente rural e indígena y cuya historia está marcada por una enorme desigualdad social

(Loyo y Staples, 2010). Fue hasta el final de la Revolución Mexicana cuando el país pone en marcha algunos esfuerzos para hacer llegar la educación a la mayor parte del territorio nacional, considerando aquellas geografías que casi nula atención educativa habían recibido.

Para el caso de esta comarca michoacana, el mecanismo para hacer llegar la educación tuvo lugar con el proyecto de los internados indígenas. En particular, el que arrancó en el pueblo serrano de Paracho Michoacán hacia 1937 tuvo la finalidad de incorporar al indio tarasco de la región al proyecto de modernidad mexicana, se inauguró como un experimento educativo y social para potenciar la industria local en la zona al mismo tiempo que erradicar hábitos considerados poco civilizados desde el miramiento de las instituciones nacionales y estatales, influidas en buena medida por la antropología de la época (Vázquez, 2008). No obstante, el proyecto del Internado Indígena no era ajeno a los objetivos de las Escuelas Rurales y las Misiones Culturales, por el contrario, significó un esfuerzo mayúsculo por diseñar un plan educativo de incorporación y modernización de esta región indígena purhépecha.

Marco Calderón (2017), en su libro *Educación rural. Experimentos sociales y Estado mexicano 1910-1933*, deja claro que los objetivos de los proyectos educativos del país en este periodo eran lúcidos en términos de alcance social y la incorporación del indígena al progreso nacional, lo que significaba adentrarse a un sistema laboral agrario-industrial que respondiera de manera eficiente a los requerimientos del país, ello pretendía resolver dos temas más. El primero, la capacitación del indio en tema del campo modernizado para esa época y, segundo, la alfabetización que ello implicaba. Así alfabetismo y trabajo se verían como dos herramientas para el desarrollo de un México sumido en la pobreza, la marginación y el olvido ocasionado por la centralización de las instituciones.

Si bien antes de la Revolución ya se planteaba la actividad física en las escuelas, cierto es que la práctica de una educación física requería de un espacio adecuado, elemento que tardaría algunas décadas en llegar. No sería hasta mediados del siglo XX que las escuelas poco a poco incorporaría las canchas deportivas a la arquitectura escolar, aunque para el caso de la práctica del básquetbol en el contexto mencionado, las Misiones Culturales y en este caso el

Internado Indígena serían las encargadas de llevarlo a cada pueblo o a las regiones indígenas, pues implican un proyecto de alcance de nivel comunitario, a diferencia de otros proyectos educativos de la época como las Casas del Estudiante Indígena cuyo objetivo era educar al indígena fuera de su contexto cultural, profesionalizarlo de acuerdo con las características de esta etapa del país y devolverlo a las comunidades para fungir como agente de cambio. No obstante, la casa del Estudiante Indígena se encontró con el efecto contrario, los indios no regresaban a sus respectivos pueblos de origen. Por lo anterior, los proyectos educativos de la década de los 30 de los que surge el concepto de Internado Indígena buscaban lograr un “proceso formativo que llevará a la transformación de las características culturales y económicas de los grupos indígenas y que los hiciera partícipes de la nueva civilización mexicana” (Vázquez, 2019, p. 3).

Una vez que las Misiones Culturales lograran los objetivos para los cuales fueron diseñadas, el proyecto educativo mexicano para la población indígena quedaría a cargo del magisterio a través de las Escuelas Rurales creadas y establecidas por las misiones. Pero éste tendría la ventaja de que las Misiones Culturales ya habrían avanzado en el reconocimiento de las regiones indígenas y con ello favorecen el cambio social tan deseado por el Estado mexicano para integrar a la diversidad cultural autóctona a la monolítica idea de una mexicanidad homogénea.

En esta época, la educación física era considerada una herramienta fundamental para los propósitos educativos favorecedores de cambios sociales en los pueblos oriundos, especialmente porque se le consideraba como un medio para perfeccionar el cuerpo y la mente de aquellos que históricamente eran considerados rezagados sociales y culturales. Así, se consideraba que la educación física favorece hábitos de higiene y ejercicio para forjar hombres físicamente más fuertes y vigorosos, y poco a poco superar el retraso social en el que vivían los grupos indígenas de la época.

Uno de los personajes importantes en el desarrollo de un concepto de educación física hacia los años treinta del siglo XX fue Luis F. Obregón. Su propuesta tenía el objetivo de encauzar al hombre a una vida de bienestar físico y social, saludable y afectivo. Su mirada puede entenderse a partir del siguiente fragmento de su obra de 1935 *Recreación física para escuelas y comunidades rurales*:

La vida del campo demanda un fortalecimiento de los órganos y una tonificación del sistema nervioso, efectos que sólo el juego puede lograr haciendo un tipo de individuo despierto, ágil, dócil, entusiasta, alegre, potente, imaginativo, dueño de sí mismo, sincero y dotado de un sentimiento de honor que responda a esta época de amplio servicio social. (p. 9)

Las propuestas de Obregón (1935) además tiene el firme propósito de cimentar una “cultura propia de México” (p. 10). Hablamos entonces de una postura nacionalista en auge en esos años que, por el contrario, consideraba como atraso y barbarie a aquellas prácticas y expresiones culturales propias de los pueblos indígenas. Lo expresaba:

Las danzas autóctonas con sus manifestaciones bélicas y jacarandosas con su sello inconfundible que sintetiza las costumbres y sentimientos de cada región del país, sumadas a los juegos viriles, fuertes y entusiastas de los campesinos, que a pesar de sus rudos trabajos campestres, tienen todavía entusiasmo suficiente para entregarse a su diversión favorita, deben ser las actividades que ordenadas, metodizadas y perfectamente dosificadas, formen el cimiento de la educación física en el ambiente rural, a base de recreo e higiene. (p. 10).

Recreación física para escuelas y comunidades rurales de Obregón sería un manual de procedimientos para llevar la educación física a todos los pueblos indígenas del país en el que deposita un conjunto de estrategias, entre concursos, rondas, juegos, deportes y más, para favorecer el nacionalismo de la mano de la higiene y el moldeado del cuerpo de manos de niños y jóvenes fuertes, sanos, atléticos, en el marco de un efecto educativo.

La integración del básquetbol en la región purhépecha fue cada vez más firme, la creación del programa educativo Secundarias y su llegada a esta zona indígena hacia la década de los sesenta del siglo pasado facilita todavía más el proceso. Posteriormente, después del programa bracero, las migraciones hacia EEUU en los sesenta, setenta y ochenta, más recientemente, con la completa globalidad, se instaura como un referente de consumo entre los jóvenes, especialmente cuando los pueblos tienen acceso a los partidos y al intercambio de objetos culturales. No obstante, entre el legado

de la educación indígena y la consolidación del básquetbol como parte del sistema cultural de los pueblos purhépecha hay un entramado que tiene que ver con la educación en México.

Atisbo del afianzamiento de la práctica del básquetbol por los migrantes

Si bien pareciera que no hay mucha relación entre el básquetbol purhépecha y la migración, ciertamente podemos entrever que el proyecto educativo de higiene y salud física toma fuerza con la incorporación de las escuelas secundarias en la región hacia finales de los sesenta y principios de los setenta, ya que a partir de éstas se estableció una red que permitió la competencia escolar y deportiva, misma que fue llevada al plano cultural y que finalmente desembocó en la integración del deporte ráfaga en las fiestas patronales como punto de encuentro y competición. Por estas fechas, la migración hacia los EE UU en la región toma un lugar preponderante en la vida de los pueblos y en ese país hay algo que se conoce como la época dorada de la NBA (National Basketball Association por sus siglas en inglés).¹⁹

Leco (2008) expone datos interesantes sobre los comienzos de la migración en la región serrana purhépecha, datándola hacia la década de los veinte del siglo pasado. Con el paso del tiempo, este fenómeno fue creciendo, complejizándose, cotidianizándose y también favoreciendo el desarrollo de una cultura del baloncesto, entendida como un fenómeno que se conforma de un conjunto de elementos materiales, sociales, identitarios y simbólicos, de la incorporación del básquetbol a la vida de los individuos y los pueblos purhépechas, las evoluciones corporales que éste implica y en las que se han convertido. Siguiendo este hilo conductor, con la migración hacia los Estados Unidos, los purhépecha tuvieron la oportunidad atestiguar la práctica del baloncesto. Al respecto, don Rey, un habitante de Cherán, narra que él se fue a EE UU hacia la década de los ochenta, su trabajo lo realizaba en la pesca, mencionó que junto con algunos paisanos más que laboraban en la misma empresa o incluso en otra, los sábados y domingos se reunían

19 La época de oro de la NBA tiene lugar hacia la década de los ochenta según el blog www.solobasket.com

en una cancha de básquetbol donde lo practicaban y jugaban una cáscara contra algunos *morenos*.²⁰

Hacia las décadas de los ochenta y noventa, poblaciones como Cherán, Comachuen, Arantepacua, Turícuro, tenían cierto reconocimiento basquetbolero en la región serrana y para el caso de la Cañada, Carapan y Huancito también ocupaban un lugar relevante. No está demás mencionar que estos pueblos fueron poblaciones expulsoras de migrantes por lo que existe cierta relación entre migración y básquetbol. Desde esta lectura, tiene lugar la experiencia del básquetbol que incorpora los objetos y/o artefactos propios del deporte en cuestión. Actualmente es relativamente fácil encontrar a varones de entre 30 y 50 años con la silueta de la marca deportiva Jordan tatuada en su piel como un símbolo de identidad migrante, masculina, deportiva. Así mismo, tanto en la meseta como en la Cañada de los once pueblos, es muy fácil observar que los autos están marcados por una calcomanía con la misma la silueta. Sin dejar de mencionar que algunos varones de esta cohorte generacional se llaman Jordan y Pipen.

El básquetbol regional. Competencia al son de fiesta (etnografía)

Asistir a una fiesta patronal en alguna de las cuatro regiones del territorio purhépecha es una experiencia completa y compleja por la variedad y densidad de sonidos, colores, objetos, ritos y costumbres. Usualmente, ya sea que se llegue en transporte público o privado, el arribo a la fiesta tiene lugar en las entradas de los pueblos. La caminata inicia a las afueras, ya que la calle principal de acceso hasta la plaza está llena de puestos de comida, enseres para la casa, ropa, bebidas, algunas artesanías, entre otros, característicos de días de fiesta provinciana. Una vez que se llega a la plaza, a eso del mediodía, el pueblo recibe con música de viento, gente escuchando y murmurando, regularmente se prepara el castillo, hay muchos cohetes y gente entrando y saliendo de la iglesia, y un sonido característico, el del silbato que anuncia la puesta en marcha del torneo de básquetbol propio de las fiestas tradicionales de estos pueblos.

20 Moreno es el nombre que los migrantes de Cherán dan a la población negra en Estados Unidos.

Los encuentros deportivos comienzan usualmente alrededor de las 11 de la mañana; no obstante, en el pueblo de Carapan, el encuentro deportivo dio inicio a las 4 de la tarde a pesar de que la convocatoria marcaba las 3 de la tarde como hora de arranque, pero la poca afluencia de equipos retrasó el evento. Entonces, el torneo inicia y depende de la cantidad de equipos que arriban de acuerdo con la convocatoria lanzada previamente y que en la actualidad se emite por alguna red social virtual, a diferencia de hace unas décadas cuando simplemente se asistía, ya que se daba por sentado que habría tal evento, por costumbre. En algunos lugares, los equipos que asisten son menos que en otros y eso depende del premio a repartir, del pueblo mismo y de la grandeza de la fiesta, eso quiere decir que hay pueblos cuya fiesta patronal es más reconocida y afamada. Alrededor de la cancha, los equipos esperan su turno para participar, regularmente se aplica un sistema de eliminación por muerte súbita y la participación tiene lugar según el orden de inscripción. El torneo es un juego a muerte en la que no sabes qué equipo será el adversario, hay equipos reconocidos por su calidad de juego y se ubica el pueblo de procedencia.

Metodología

El presente documento se divide en dos partes. La primera, mediante investigación documental se atendió la dimensión y profundidad histórica del fenómeno del básquetbol en la región purhépecha de Eraxamani. El propósito fue identificar el mecanismo de llegada e instauración del deporte ráfaga en este contexto cultural indígena y con ello establecer un esquema base para la comprensión del cómo este deporte se adaptó de manera singular en la vida de los pueblos purhépecha.²¹ En la segunda parte se recurrió a la etnografía como método. Se retoman principalmente dos experiencias de torneos de básquetbol, aunque éstas se nutren de observaciones de otros eventos deportivos relacionados con el baloncesto. En cuanto a los actores abordados, se recurrió a deportistas jóvenes de entre 15 y 20 años, pertenecientes a equipos en activo. También se entrevistó a parte del comité organizador de los eventos deportivos.

21 En cada pueblo purhépecha de las cuatro subregiones hay una cancha de básquetbol junto a la plaza principal.

El primer evento tiene que ver con un sistema digamos tradicional en el que los equipos participantes están conformados por jugadores provenientes de cada pueblo purhépecha y que con el paso del tiempo se reconocen unos con otros, en este caso, se alude a que los participantes asisten con el fin de interactuar regionalmente y en el que la fiesta resulta una forma de recompensa. El segundo con un sistema de competencia basado en la premiación, usualmente alta y eso permite que los equipos participantes provengan de otras latitudes, por ejemplo, de las ciudades de Morelia, Uruapan y Zamora, aunque en algunas competencias han llegado jugadores de Guadalajara y CDMX, equipos que forman parte de ligas deportivas más fuertes y que están compitiendo constantemente en sus lugares de origen. Aunque este estudio se enfoca en la región purhépecha de Michoacán, he podido rastrear en redes sociales la existencia de un fenómeno muy similar en la región Mixe de Oaxaca y que por las características históricas, festivas y geográficas en las que se desarrolla podría asemejarse a la historia que aquí se narra.

El torneo que a continuación registro tuvo lugar en el poblado de Carapan el día 17 de febrero de 2020, se trató de un evento de categoría juvenil varonil en el marco de los festejos de la fiesta de la *Ch'anantkua* y *Ch'apatakua*.²² El evento tuvo lugar en la cancha *Erandi*, ubicada en la plaza principal y que forma parte de la escuela primaria del lugar. A modo de paréntesis, es interesante ver que a pesar de que las mujeres gradualmente se incorporan en la práctica de este deporte aún no hay organización como tal de torneos como sí sucede con los varones desde edades tempranas. Ese día estuvieron convocados equipo de la región cuyas edades oscilaron entre los 15 y los 22 años, al día siguiente tendría lugar el evento de la categoría libre.

La convocatoria marcaba las 3 de la tarde como hora de arranque, pero solo había tres equipos por lo que esperaron y comenzó a las 4:30 p.m., aproximadamente. Asistieron dos equipos de Ichán, dos de Zamora, otro más de Tangancicuaro, uno más de Nahuatzen, el equipo local y hacia las 6 de la tarde se incorporaron algunos conjuntos más. Era el día previo a la fiesta, en la calle se escuchaban los preparativos y la algarabía, las bandas

22 *Ch'anantkua* y *Ch'apatakua*, fiesta del Carnaval y la chapata (pan tradicional local elaborado con harina).

de música de viento, los puestos de comida, etcétera. Los partidos se tornan interesante en el sentido de que los enfrentamientos se sostuvieron entre un equipo de un pueblo purhépecha frente a un equipo de población mestiza. El primero fue Ichán vs. Tangancicuaro, el segundo Carapan vs. Nahuatzen, el tercero Ichán vs. Zamora.

En los encuentros no dejaba de percibirse la historia de colonialismo que ha marcado la vida de los pueblos purhépecha, pues había cierta rivalidad especial entre los equipos purhépechas y los mestizos. Así mismo, entre los espectadores había un apoyo total a los equipos de la región indígena y es que en algunos casos la diferencia de juego era considerable a favor de los equipos mestizos o no pertenecientes a la Cañada de los once pueblos, diferencia que se reflejó en los resultados de los encuentros, ya que ganaron estos equipos. Con estos resultados, era latente cierto desánimo de parte de los espectadores locales por ver a los equipos locales perder y ello nos remite a la relación de sometimiento que históricamente ha habido en la región, ya que los pueblos purhépecha han sido administrados por una cabecera municipal de origen mestizo.

En el caso del registro etnográfico de Ichán, éste tuvo inicio alrededor de las 11 a.m. y convocó a gente perteneciente a la categoría libre. La cancha junto a la jefatura de tenencia estaba abarrotada por espectadores y visitantes a la fiesta provenientes de los distintos pueblos de la Cañada de los once pueblos. Los equipos visitantes eran de la misma región indígena por lo que el apoyo hacia uno u otro equipo respondía más a cierta afinidad en el momento o era gente apoyando a sus paisanos. Así, mientras la banda de viento tocaba, se preparaba el castillo y la gente entraba y salía de la iglesia, el acostumbrado torneo de básquetbol se llevaba a cabo. El nivel de juego es un poco más complejo que el de los jóvenes y eso mantiene atentos a los espectadores.

Intersección, deporte, cuerpo y objetos culturales en la práctica del básquetbol purhépecha

Una de las dimensiones que atrapó mi atención en torno a este tema es el que refiere al cuerpo y la corporalidad de las y los jóvenes purhépecha que

en la actualidad se dedican a la práctica del deporte que acá se ha aludido. En otras palabras, llamó mi atención la evolución de la percepción, intervención y adiestramiento del cuerpo en la práctica de este ejercicio físico en jóvenes tanto mujeres como varones en distintos pueblos purhépecha. Este aspecto de la vida recreativa en los pueblos purhépecha es importante en la medida que deja entrever los cambios de percepción acerca del cuerpo en estos poblados. En la actualidad, la práctica del básquetbol y cualquier otro deporte va acompañado de acondicionamiento físico, eso significa el uso de gimnasio y suplementos ingeridos para “mejorar” la condición corporal, evidentemente hay pueblos en los que esta condición es más visible que en otros.

Hacia la década de los 2000, la práctica y entrenamiento del baloncesto se concatenan a la práctica de éste en la cancha y favorecido por la condición física mediante el atletismo. Los jóvenes favorecidos por la apertura de gimnasios y otros espacios de acondicionamiento físico, complementan el baloncesto con el entrenamiento cardiovascular y fortalecimiento muscular regular, eso ha mejorado las cualidades de los jugadores, haciéndolos más rápidos, más fuertes, saltan más alto, sus cuerpos se ven fortalecidos con una coraza física que permite un nivel de baloncesto notablemente superior, más espectacular, más férreo en comparación con el de décadas atrás. Así lo deja ver Alberto de Carapan, quien forma parte del comité organizador del torneo en mención.

Alberto hace referencia a que actualmente los jóvenes jugadores basquetbolistas tienen mejor acompañamiento que las generaciones anteriores; es decir, hay entrenadores que son los mismos jugadores de años atrás, pero que han acumulado conocimiento al respecto, si bien no especializado, sí con una base para la formación de nuevos talentos. Además, la apertura de gimnasios en la región ha facilitado el entrenamiento al concommitar con el desarrollo físico, eso para el caso de los varones: “los chavos ahora ya se preparan más, van al gimnasio y allí entrenan, ora ya tienen más fuerza, son más rápidos y pueden competir más con otros equipos de fuera” (Alberto, M. comunicación personal, febrero 2020). Desde su perspectiva, la incorporación de la preparación física en el gimnasio es un plus a la capacidad de los jóvenes purhépecha para mejorar su relación con el juego deportivo,

pero también “ahora ya se compite fuera del pueblo o de la región, ya juegan contra equipos de Zamora o de más lejos” (Alberto, M. comunicación personal, febrero 2020).

La expresión anterior es importante si la comprendemos en una relación de identidad purhépecha frente a lo no purhépecha más allá de lo deportivo, ya que se trata de una relación compleja cargada de historia, colonialismo e indigenismo, elementos que aparecen en una batalla a nivel de cancha bajo efugio del básquetbol. Por otra parte, el caso de las mujeres es distinto, ellas aún no asisten al gimnasio porque, en palabras de Alberto, “*todavía no hay quien empiece*” y esa expresión es espinosa, pues implica que las mujeres aún no “tienen” los permisos de género para experimentar el cuerpo en el campo del entrenamiento físico. Aunque se les permite asistir a actividades recreativas como zumba, esta actividad se percibe femenina o del campo de las mujeres, ya que tanto en redes sociales y perifoneo en el pueblo se anuncian, poniendo énfasis en la invitación a señoras y/o mujeres que gusten tomar clases de zumba, a las que estereotipadamente no asisten varones. Por ahora, la corporalidad exponencial para favorecer la destreza en el deporte ráfaga se limita a ras de cancha para las jóvenes purhépecha aunque poco a poco ocupan territorios marcados por el género.

Un ejemplo del efecto respecto a la negociación de territorios, en la actualidad es común ver a un grupo de niñas y mujeres jóvenes de Acachuén, pueblo vecino, entrenando los martes y jueves en la cancha junto a la carretera federal por las tardes bajo dirección de un entrenador, aunque en un horario que no interfiere con el uso diario que los varones hacen de este espacio, es decir, entre 4 y 6 p.m. El trabajo constante ha permitido que los jóvenes tengan participaciones mejores en torneos regionales y/o estatales una vez que pertenecen a una liga reconocida en el Estado.

Empero, vale la pena decir que el baloncesto purhépecha es un proceso, pues en las ligas locales actuales en los pueblos purhépecha se incentiva la mejora constante en ambas ramas –varonil y femenil–, una muestra de ello es que se felicita abiertamente en el sonido o bocina a los equipos que logran puntajes altos (mayores a 90 puntos varones y 80 mujeres) y “se hacen acreedores a no pagar el arbitraje de su encuentro”. Lo anterior es un esfuerzo por mejorar la ejecución del deporte aquí analizado, aunque según

Alberto, en los torneos con mayor competitividad, los equipos locales aún tienden a recular, especialmente cuando son equipos con competidores internacionales. No obstante, es indudable que el nivel de juego ha crecido notablemente en comparación con las generaciones anteriores.

El básquetbol es una experiencia de género en estos contextos. Por género entenderemos que se trata de la interpretación cultural del sexo (Butler, 1990). Así, según Butler (1990), el género se constituye socialmente e instituye un cuerpo anatómicamente diferenciado y caracterizado en un cartabón cultural, por tanto, el género es la experiencia corporal socialmente construida marcada por aquello que es permitido o no para mujeres y varones en un contexto, permisos que van de lo material-corporal a lo subjetivo, por ello, el cuerpo es un territorio (Torres, 2015) en disputa. Por tanto, podemos entender que un territorio es una alteración del ambiente natural, es decir, hablamos de la transformación del medio a través de intervención humana, lo que Federico Fernández (2009) denomina la antropización del espacio físico para referirse al paisaje que se caracteriza por su modificación por medio de construcciones humanas.

El cuerpo humano es justamente eso, aunque en este caso partimos no de un proceso de antropización, sino de una entidad *de facto* no natural, pero ya antropizada. Con ello, el cuerpo, aunque lo consideramos un objeto biológico dado por naturaleza, es todo menos eso. Mantiene y contiene elementos propios de una entidad de origen orgánico que podemos entender como un paisaje celular organológico que, no obstante, desde muy temprana historia pasó a convertirse en ese territorio caracterizado por la invasión de la cultura. Siguiendo a Torres (2015), nos referimos a un proceso de colonización del cuerpo, de territorialización de la carne, toda vez que el esfuerzo por comprender y conocer su funcionamiento, así como el intento por intervenir, ya sea para curarlo o modificarlo, tiene su raíz en los procesos para su estudio.

Así, hablamos que desde los primeros intentos por entender el funcionamiento del cuerpo a través de la interpretación de su posible articulación, y el surgimiento de la carrera por averirlo desde la razón, la objetividad, el progreso y lo que esto significó en términos de la búsqueda de prácticas y regulaciones orientadas hacia la denominada civilización, están marcadas

por la ciencia moderna, misma que dio lugar a la territorialización del cuerpo en tanto que éste poco a poco fue nombrado a modo de descubrimientos, otorgándole así el nombre del descubridor-científico a cada órgano y sub órgano. Y este punto resulta problemático en término de que mucho de lo que se dice y piensa sobre el cuerpo está marcado por ese proceso de territorialización que históricamente sucedió desde la perspectiva de los hombres al ser ellos quienes tenían acceso al conocimiento científico por lo menos hasta el siglo XX, y aunque la participación de las mujeres ha estado presente, el reconocimiento hacia ellas ha sido poco. No así, los procesos de territorialización del cuerpo han sido mayoritariamente por parte de los hombres.

Los conceptos género y cuerpo nos permiten entender que hombres y mujeres aprecian el básquetbol de maneras distintas según el cuerpo y corporalidad. Los estereotipos y permisos de género juegan un papel fundamental en este proceso interseccional en el que el aprendizaje del deporte está marcado por la percepción social del cuerpo, sus límites, sus libertades, sus extensiones, sus movimientos y, por tanto, las destrezas y habilidades para la ejecución mecánica y mental del mismo. En la cultura purhépecha, el cuerpo es atravesado por la moral, misma que dicta las normas de comportamiento de la mujer, especialmente sobre el uso de su cuerpo y por tanto de su experiencia como lo expone Ramírez Herrera (2003), respecto del honor y la sexualidad en la cultura purhépecha. Si bien el básquetbol funge como dispositivo de transición hacia otras corporalidades entre los jóvenes purhépechas ciertamente aún son visibles los rastros de una configuración sexogenérica sostenida en las diferencias corporales donde el cuerpo de las mujeres es restringido.

Conclusiones

Los objetivos de las políticas educativas en la región purehépecha michoacana son evidentes en la relación básquetbol y cultura. Es muy posible que el rumbo de los proyectos de salud física como mecanismos de desarrollo social no correspondan con las intenciones iniciales. En este caso podemos entrever cómo un fenómeno educativo se nutre de elementos sociales que

se suman en la medida que la vida de los pueblos se sujeta y adapta a la velocidad del planeta. Bajo esta tónica, valdrá la pena considerar los espacios de entrada y salida en lo que García Canclini (2008) desde finales del siglo pasado conceptualiza como lo Glocal. En este caso, el básquetbol funge como un componente detonante de una diversidad cultural que transita, que no se mantiene inmóvil y que integra aspectos desde lo social y la conformación de una identidad regional hasta la identidad y corporalidad individuales.

En términos de esa localidad global, los pueblos purhépecha no son ajenos a los estereotipos corporales globales y el básquetbol parece funcionar a modo de incentivo de tránsito hacia esas construcciones biosociales actuales, aunque estos contextos remiten a otro de los grandes temas de la antropología actual en México, el tema de las identidades indígenas y sus procesos por el reconocimiento de su cultura, sus territorios y sus usos y costumbres, que resulta bastante interesante en una etapa álgida de movimientos sociales indígenas que se sostienen precisamente en la tradición como un recurso político. Modernidad y tradición se vuelven a encontrar y toman como centro de transición y tensión el cuerpo humano y por tanto la cosmovisión –si lo pensamos desde la perspectiva de Alfredo López Austin (1996) y la correlación cuerpo humano y cultura–. Con cierto atrevimiento, López Austin apuntó a decir que el deporte parece ser un dispositivo de flexibilización de los mandatos culturales en torno al cuerpo sexuado, muy posiblemente porque se justifica socialmente, no así otras performatividades del cuerpo.

Hoy en día es bastante común observar en las calles de los pueblos purhépecha a chicos cuyos cuerpos son modelados con base en trabajo en el gimnasio o en los salones de belleza, las cada vez más frecuentes barberías, entre otros. Aunque las mujeres aún no alcanzan estos marcajes actuales de corporalidad deportiva es común verlas caminando con sus uniformes deportivos de distintas disciplinas. Será cuestión de tiempo para que las diferencias sexo-genéricas en este aspecto se equilibren, o desequilibren, y transiten y se hable abiertamente de identidades sexogenéricas diversas.

Referencias

- Butler, J. (1990). *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.
- Calderón, M. (2017). *Educación rural. Experimentos sociales y Estado mexicano 1910-1933*. El Colegio de Michoacán.
- Fernández, F. (2009). ¿Quién estudia ese espacio? una reflexión sobre la geografía y los intereses de las ciencias sociales. En M. Torres, O. González y M. Ventura (Eds.), *Geografía humana y ciencias sociales: una relación reexaminada* (pp. 107-132). El Colegio de Michoacán
- García, N. (1989). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Grijalbo.
- García Canelini, N. (2008). Libros, pantallas y audiencias: ¿qué está cambiando? *Comunicar: Revista científica iberoamericana de comunicación y educación*, XV(30), 27-32.
- Leco, C. (2009). *Migración indígena a Estados Unidos. Purhépechas en Burnsville, Norte Carolina*. UMSNH.
- López Austin, A. (1996). *Los mitos del tlacuache: caminos de la mitología mesoamericana*. UNAM.
- Loyo, E. y Staples, A. (2010). Fin del siglo y de un régimen. En D. Tanck de Estrada (Coord.), *Historia mínima de la educación en México* (pp. 127-153). El Colegio de México.
- Obregón, L. (1935). *Recreación física para escuelas y comunidades rurales*. SEP México.
- Raby, D. (1974). *Educación y revolución social en México*. SEP-setentas.
- Ramírez, A. M. (2003). Honor, moral y sexualidad en la cultura purhépecha. En J.L. Seefó y L. Ramírez (Eds.), *Estudios Michoacanos XI* (pp. 53-74). El Colegio de Michoacán.
- Santiago, A. (1973). *Las misiones culturales*. SEP setenta.
- Schondube, O. (1996). 19. Los Tarascos. *Arqueología mexicana*, 19, pp. 14-21.
- Vázquez, K. (2008). Modernidad y educación para los indígenas en Michoacán. El Internado Indígena de Paracho “Vasco de Quiroga” (1935-1972) [Tesis de maestría, UMNSH].

- Vázquez, K. (2019). De la educación indígena a la educación bilingüe en el Internado Indígena de Paracho. XV Congreso Nacional de Investigación Educativa COMIE-2019, llevado a cabo en Acapulco Guerrero, México.
- Torres, D. (2015). *Pucha potens. Manual sobre su poder, su próstata y sus fluidos*. Papayita ediciones.

CAPÍTULO 9

EL FÚTBOL OTRO: UNA PROPUESTA MEDIÁTICA. DESARROLLO LETRADO, JUVENTUDES Y FORMACIÓN DE CIENTÍFICXS SOCIALES

Carlos Rojas Ramírez
Jorge Rosendo Negroe Álvarez

Resumen

En estas páginas se presentan los primeros resultados de una propuesta de investigación-acción titulada *El fútbol otro*. El objetivo de este proyecto ha sido el de construir espacios formativos que vinculen a diversas comunidades de estudiosos/as del deporte con jugadores/as de fútbol amateur y aficionados/as. Para generar este diálogo, *El fútbol otro* utiliza plataformas de *streaming* desde donde cada tres semanas se lleva a cabo un conversatorio que recurre al deporte como escenario de análisis y reflexión. El racismo, el género, la violencia, la globalización, el arte, entre otros temas, son el punto de partida para crear educaciones no formales que toman al fútbol como fenómeno social. Los episodios se transmiten actualmente por medio de un canal de YouTube y de una página de Facebook, lanzados durante la contingencia por Covid-19. Destinado principalmente a las nuevas generaciones de científicxs sociales, cada programa busca conformar un diálogo horizontal que favorezca eventos de literacidad para construir discurso colectivamente desde y a través del fútbol y otros deportes.

Palabras clave: desarrollo letrado, juventud, fútbol.

Introducción

Pitazo inicial: El fútbol otro como cantera para construir discurso crítico y subjetividades

El proyecto de *El fútbol otro* es un programa del canal virtual *Línea de Banda* transmitido cada tres semanas a través de YouTube y de Facebook. Consiste en un espacio de investigación-acción (Stringer & Ortiz-Aragón, 2020) cuyo objetivo principal es construir experiencias de desarrollo letrado (Hernández-Zamora, 2019) que vinculen a diversas comunidades de científicos/as sociales del deporte con jugadores/as de fútbol amateur o profesionales interesados en reflexionar conjuntamente sobre temas sociales a partir de referentes deportivos.

Este canal fue implementado durante la contingencia por Covid-19 y busca conformar una plataforma de diálogo horizontal que desarrolle literacidades diversas (Hernández-Zamora, 2019). Su finalidad es exponer el fútbol en un lenguaje que se sirva de las ciencias sociales, interrogar problemas culturales estableciendo símiles con el fútbol y construir colectividades de diálogo en torno a esta dinámica. Asimismo, el propósito de esta investigación es construir un discurso colectivo sobre una diversidad temática de fenómenos sociales (racismo, género, violencia, globalización, arte) desde y a través del fútbol (u otros deportes), el cual comprendemos como un fenómeno social y una llave cultural (Grimson, 2011).

Originalmente pensado como un ejercicio de microtopía (Bourriaud, 2001, Boudreault-Fournier, 2016) situado en la ciudad de Xalapa, Veracruz, cuyo horizonte de plenitud era revitalizar la cultura futbolística ante el contexto de confinamiento, gracias a las plataformas tecnológicas y a las redes sociales que han vinculado este proyecto en otros lugares de México y Latinoamérica, *El fútbol otro* se presenta actualmente como un espacio glocal (Robertson y Giullianotti, 2006) para dar voz a expresiones otras sobre este deporte.

En este proyecto convergen las investigaciones doctorales en curso de los dos autores de este capítulo. La primera de ellas, a cargo de Carlos Rojas, es un estudio sobre la formación letrada de investigadores/as educati-

vos/as; la segunda, de Jorge Negroe, quien se aboca al estudio de la afición, de las barras bravas y del consumo cultural del fútbol. Tres son los principales procesos de alfabetización que propone nuestra investigación-acción: 1) subvertir el lenguaje mediático y dominante que significa al discurso futbolístico a escala global; esto es, influir de manera crítica en el consumo cultural de este deporte. 2) Impulsar un lenguajeo (Maturana, 2001) sobre lo social que cuestione el cripticismo del fraseo académico y que, al mismo tiempo, “en un juego de ida y vuelta”, academice el discurso masivo que simboliza la experiencia deportiva. 3) Construir un espacio educativo para intercambiar saberes y experiencias de investigación que resulte atractivo para las nuevas generaciones de académicos/as, estudiosos/as, y, sobre todo, de aficionados/as que se sientan atraídos por los estudios sociales del deporte. Finalmente, exponemos algunos de los primeros resultados de investigación y una serie de retos emergentes que han modificado el diseño inicial.

Debut: el problema de la representación mediática del fútbol y la génesis de una otredad

Encabezado por el comunicólogo Jorge Demenegui, el proyecto de *Línea de Banda* inició a finales de 2019 en Xalapa, Veracruz; su intención original era funcionar como un espacio informativo que diese cobertura al fútbol amateur de Xalapa. Se componía en principio de dos secciones:

- “El variadito de noticias”, un noticiero deportivo sobre ligas locales, similar a otros espacios digitales o impresos, pero con la característica de que sus conductores utilizaban un lenguaje antisolemne y muy próximo a los usos festivos del propio medio: “el castre”, “el albur”, “el reventar”; la jerga popular en la que se expresa cotidianamente la comunidad futbolística.
- “La entrevista”, sección que aprovechaba la posición de los nativos en el deporte y que ofrecía entrevistas a jugadores *amateur* y exprofesionales que son o habían sido referentes en la propia ciudad. En ésta se presentaba un panorama diferente sobre la his-

toria contemporánea del fútbol en la capital veracruzana, pues se comenzaba a desmitificar el relato de bronce de los años ochenta y noventa, enfocado en los logros de dos equipos de tercera y segunda división, para conocer en su lugar un punto en específico: el regreso al fútbol amateur de los ahora exprofesionales.²³ En términos etnográficos, ambas secciones constituyen la perspectiva *emic* de la cultura futbolística local de Xalapa, Veracruz.

Después de 31 entrevistas de la segunda sección, en las que se dieron cita las principales celebridades del medio local, Carlos Rojas, uno de los autores de este capítulo, decidió conseguir un espacio en *Línea de Banda* para discutir la existencia de una especie de colonización cultural en el discurso para referirse al fútbol, dado que en la mayoría de las entrevistas observaba la reproducción de un relato triunfalista, heroico y sesgado, el cual soslayaba narrativas críticas sobre este deporte.

El *leitmotiv* elegido para esta emisión fue “hablar mal del fútbol”, pues según Rojas (2020) este deporte representaba también un dispositivo reproductor de múltiples desigualdades (escolares, sexogenéricas, mediáticas). Se requería, por lo tanto, un punto de inflexión para analizar esta expresión cultural y dar cabida a fenómenos y temas invisibilizados por el propio discurso deportivo. Ante esta propuesta, la producción de *Línea de Banda* respondió afirmativamente y con asombro.²⁴

Durante la primera emisión de lo que se convertiría en *El fútbol otro*, se expresó que el sentido y el significado de este deporte:

están dominados por una idea bastante bondadosa, a veces se piensa que [el fútbol] es un oasis cultural, una pequeña sucursal del cielo, un páramo o campo elíseo en el que la pelota rueda igual para todos, en el que por algún momento la desigualdad o una serie de diferencias se pueden suspender mientras jugamos; pero sostengo la idea de que esto no es más que una ilusión, de que la pelota no sigue rodando para todos igual, de que el fútbol

23 <https://www.youtube.com/channel/UCLdRHDChEkXdFmd1m7RFtQw>

24 https://www.youtube.com/watch?v=f9mBoWb43a0&list=PL_8svpIF_HDtXe-5vo8aRvG6PERqGp6lic&index=2&t=16s

es parte de un sistema que lo utiliza mediáticamente, políticamente, económicamente. (Rojas, 2020, min. 4:35)

El tono de esta conversación siguió una línea similar. Al término de la charla, Demenegui le solicitó a Rojas hacer dos programas más, lo cual detonó la búsqueda de colegas interesados en hablar de fútbol *por otros medios*. Durante este sondeo, uno de los primeros reconocimientos fue que a una gran parte de la comunidad académica xalapeña le fascinaba discurrir sobre el fútbol, no necesariamente en términos especializados ni expresándose en un lenguaje corporal (jugarlo, competir). Dentro de “las reglas del juego” en el campo académico, el fútbol representaba más bien un contexto cultural para ensayar sobre lo social. Con este primer interés de construir contenido deportivo alterno, Rojas contactó a su compañero de maestría Jorge Negroe, quien realiza Estudios Sociales del Deporte.

Contenciones y liberos teóricos: los medios de comunicación y la producción académica como discurso hegemónico

Entendemos los medios de comunicación masiva que significan la experiencia futbolística como un discurso global, hegemónico y mercadotécnico (Villena, 2003; Robertson y Giulanotti, 2006). Siguiendo a Hall (2010), conceptualizamos al fútbol como una ideología que, por medio de diferentes dispositivos culturales, condiciona desde una postura asimétrica su consumo cultural. Es un discurso que construye identidades dentro de un sistema de producción simbólica dividido generalmente en tres grupos: productores, distribuidores y consumidores.

Ahora bien, la sociología y antropología del deporte, en general, y del fútbol, en particular, han atravesado por diferentes momentos en sus formas de análisis y aproximaciones a este fenómeno. Desde los estudios de Jean-Marie Brohm (1972), quien figura entre los precursores de las perspectivas críticas del pensamiento francés, o de Norbert Elias y Eric Dunning (1986) sobre el ocio, el deporte y la violencia, la lectura que del fútbol se ha realizado desde las ciencias sociales lo ha explicado o interpretado, ya sea como parte del engranaje de sistemas alienantes (DaMatta, 1979),

como dispositivo clave para la afirmación identitaria de colectivos (Carrión, 2006) o palanca del capitalismo (Robertson y Giulianotti, 2006).

Posteriormente, las aproximaciones que han encontrado en el fútbol formas de resistencia (Vinnai, 2010) y que han destacado su potencial comunitario (Watson, 2000) han presentado un panorama integral sobre los usos y apropiaciones que diferentes grupos hacen de este deporte. Las perspectivas históricas (Alabarces, 2018; 2002), por su parte, contribuyen a delinear este paneo en su complejidad. De igual manera, el arte de Bansky o de Gabriel Orozco, o la literatura de narradores y ensayista como Juan Villoro, Eduardo Galeano, Roberto Fontanarrosa o Vladimir Dimitrijevíc —citamos sólo algunos ejemplos—, han hecho del fútbol un *campo* fértil para discurrir sobre una multiplicidad de temas que toman el fútbol como motivo.

Ahora bien, para caracterizar la diferencia de nuestra propuesta mediática, desgranamos en primer lugar las identidades tradicionales de diferentes individuos y grupos sociales:

- Productores: jugadores profesionales, cuerpos técnicos, clubes deportivos, inversores.
- Distribuidores: medios de comunicación, agencias de publicidad, empresas y marcas deportivas.
- Consumidores: aficionados, barras bravas, jugadores amateurs.

El objetivo de este modelo es realizar una primera caracterización de una industria cultural (Crovi, 2013) cuya agenda ha atendido, por lo general, a las necesidades e intereses del mercado. Estos intereses se traducen mediáticamente bajo las categorías de *entretenimiento* u *ocio*, y encuentran en la publicidad espacios para la construcción y reproducción de imaginarios y prácticas culturales (Elias y Dunning, 2015).

El avance de las tecnologías y medios de comunicación ha completado estos modelos y formas de producción simbólica. El concepto de *prosumidor* (Toffler y Toffler, 2006), entendido como el consumidor que produce y el productor que consume, por ejemplo, amplifica las identidades convencionales y genera las condiciones para la creación de nuevos

contenidos. Emergen, así, otro tipo de sujetos comunicativos, procesos creativos y consumos culturales:

- Productores: jugadores profesionales, cuerpos técnicos, clubes deportivos, inversores. Estos actores sociales son al mismo tiempo consumidores.
- Distribuidores: medios de comunicación, agencias de publicidad, empresas y marcas deportivas.
- Prosumidores: aficionados, barras bravas, jugadores *amateurs*, consumidores que producen.

Resaltamos en este segundo modelo la representación de otro tipo de realidades deportivas y la participación o resignificación de nuevos actores comunicativos.

Ahora bien, converge en el diseño de este proyecto una noción posmoderna que tiende hacia lo relativo y hacia las historias particulares. Asumimos que los grandes relatos deportivos, las historias de mundiales, las biografías de futbolistas profesionales, las recopilaciones de los mejores goles y atajadas, no terminan de reconocer otro tipo de experiencias con el deporte: las cáscaras, la talacha, el veteranismo, el tercer tiempo, el fútbol siete, las expresiones de equipos escolares, los fracasos más allá de las rodillas; las cuales, instaladas en esta misma lógica de subalternidad, no se asumen inicialmente como representables en sus propios términos y sólo a través de medios informativos no hegemónicos. En otras palabras, las voces de historias “menores” o “subalternas” quedan subsumidas por el discurso de la comunicación masiva.

Por tal motivo, el proyecto que proponemos busca generar un espacio donde se construyan distintos “enlaces” entre otro tipo de actores sociales vinculados con el deporte. Como lo desarrollaremos en el siguiente apartado, generar condiciones para escuchar otras voces sobre la experiencia futbolística es un proceso paralelo para impulsar alfabetizaciones colectivas.

Enlaces y creativos: alfabetizaciones colectivas y producción de discurso

Unimos el primer modelo de producción simbólica sobre el discurso masivo futbolístico con el sistema de producción de conocimiento académico en torno al deporte. A grandes rasgos, la generación de este tipo de saberes se ha organizado de manera semejante: estructuras verticales y asimétricas de producción de discurso, identidades inflexibles, literacidades hegemónicas (Hernández-Zamora, 2019). Recuperando el modelo utilizado para clasificar el discurso mediático del fútbol proponemos un esquema que permite tipificar la estructura clásica del discurso académico:

- Productores: investigadores, centros de investigación, cuerpos académicos, universidades.
- Distribuidores: editoriales, medios de comunicación universitarios, publicaciones.
- Consumidores: estudiantes, comunidad académica.

En contraste con el carácter masivo y global del discurso deportivo de los medios de comunicación hegemónicos, las críticas a la producción académica señalan su cripticismo y gremialismo, paliado en apariencia por la divulgación científica (Moreles, 2015). En líneas generales, al carácter *informativo* de los medios de comunicación masiva, el discurso académico opone un discurso *formativo* y especializado.

Como faceta pública de la producción académica, la divulgación supone una masificación y traducción de saberes, presupone en la mayoría de los casos un sujeto deficitario, inexperto y ajeno a los códigos culturales de los espacios académicos. *El fútbol otro* propone cuestionar este esquema identitario entre comunidades de investigación, la *intelligentsia* deportiva, y las y los jugadores y aficionados deportivos, considerados clásicamente como objetos de estudio.

Suplantamos la idea de difusión o divulgación por la de diálogo de saberes (Merçon et al., 2014). El propósito de este cambio es comprender una constelación de diversidades: identitarias, disciplinarias, profesionales, sexogenéricas, experienciales, generacionales, en torno a una manifestación

cultural y a través de un espacio horizontal que permita la emergencia de otro tipo de aprendizajes. El conocimiento compartido que se encuentra de por medio es el fútbol.

¿Cuáles son las alfabetizaciones que proponemos? La de la o el estudiante que se profesionaliza, la o el profesional que se desescolariza, la o el jugador que intercambia experiencias, la o el profesionista que comparte su perspectiva, la o el aficionado que ingresa a los estudios sociales del deporte. En términos formativos, nuestra propuesta parte de reconocer que la experiencia de hablar la investigación con diferentes propósitos, ante públicos diversos y en tonos variados (haciendo uso de licencias, proponiendo asociaciones con referentes de la cultura popular o masiva, cayendo incluso en el desfado conceptual o metodológico), es un elemento común en la trayectoria de las y los científicxs sociales entrevistados durante la primera fase de investigación que sirvió de marco para este proyecto. Además de su experiencia escolar, aquellas charlas informales en pasillos y cafés, numerosas reuniones y convivencias extraescolares, participación en clubes de estudio, surgieron como prácticas que las y los entrevistados encontraron significativas para su formación en diferentes etapas de su vida.

De estos “colegios invisibles” (Zuccala, 2004), un elemento característico son los sentidos de confianza y pertenencia atribuidos a dichos espacios. Horarios flexibles, intereses variados que coinciden, disposiciones espontáneas de estudio, ocio o trabajo, ofrecían condiciones para intercambiar ideas, amplificar debates o externar diferentes intereses relacionados con temas o proyectos de investigación. Estos elementos, asimismo, coincidían en el hecho de ser experiencias que a la postre conforman comunidades de práctica (Wenger, 2000).

Así pues, basados en estos datos emergentes, decidimos presentar inicialmente *El fútbol otro* como una experiencia formativa, a la manera de una extensión de aquellas prácticas extraescolares reconocidas de esta manera.

Metodología

Son varias las teorías sobre el aprendizaje que sostienen que un cambio significativo en una representación o en una práctica parte de un conocimiento previo mediado simbólicamente y culturalmente (Wenger, 2000). Conceptos como el de aprendizaje, asimilación, adquisición, apropiación, entre otros, suponen un cambio en términos generales; una forma diferente de hacer, comprender y apreciar algo.

El fútbol es un discurso popular entre la población mexicana y su conocimiento se puede acotar generacional, geográfica, genérica o culturalmente. Para los fines formativos relacionados con diversas literacidades que buscamos conceptualizar, el fútbol representa un escenario que se expresa a través de diferentes discursos. Es por ello que la inmersión cultural en el fútbol representa, para este diseño, una suerte de género, una ideología incorporada que puede convertirse en un primer referente —compuesto por su léxico, su dimensión pragmática y semántica, sus tonos y convenciones— para complejizarse y adquirir una nueva plasticidad proveniente de la literatura científico-social. Incluso, en términos de Gee (2015), el fútbol es un género difícil de clasificar como primario o secundario.

Hablar, escribir, leer, escuchar, simbolizar —en términos generales—, desde o a través del fútbol, puede convertirse en una experiencia de literacidad científica o académica si ese género se nutre de distintas miradas realizadas desde la sociología, la antropología, la historia, el arte, la literatura, la geografía, etc. Buscamos con este contacto ofrecer condiciones para la apropiación del lenguaje que en cada una de estas áreas del conocimiento se utiliza como lenguaje vehicular. Con ello cuestionamos el sentido común, reconocido en estudiantes de nuevo ingreso, de que el deporte o la actividad física se opone a prácticas académicas.

En otras palabras, *El fútbol otro* se basa en un planteamiento sociolingüístico y educativo diseñado para apropiarse de un lenguaje especializado a partir del género familiar adquirido a través de una socialización primaria. Con ello, se aspira a propiciar en nuevas generaciones de científicos sociales una incorporación paulatina y pertinente a los contextos universitarios; en mayor medida, a su pragmática y a sus formas de razonamiento.

Como señalamos anteriormente, si ha existido una crítica hacia los espacios universitarios en las últimas tres décadas, esgrimida desde su propio seno (Gee, 2015), tiene que ver en buena medida con el cripticismo que ha caracterizado a esta cultura, cuyas formas de verbalización y prácticas educativas suponen un cambio drástico con las formas y usos de la educación media-superior. Por tal motivo, hemos propuesto que, conceptualizado como género, el fútbol representa una oportunidad para acceder a otro tipo de lenguajes, un proceso que involucra, en sí, un desaprendizaje de su concepto inicial y una intelectualización de su práctica.

Así pues, en esta posible encrucijada entre las formas más crípticas del lenguaje académico, la aspiración de transparentar su conocimiento por parte de la divulgación científica y las expresiones informativas de los medios de comunicación, la propuesta de *El fútbol otro* tiene como punto de partida o mito fundacional cuestionar estas expresiones y sus presupuestos. Nos asumimos como partícipes y, hasta cierto punto, reproductores de estas formas culturales. Provenimos de la cultura académica y nuestra subjetividad ha sido mediada por dichos sistemas sociales.

Lo que hemos llamado “jugar en fuera de lugar” implica una posición ontoepistemológica desde donde asumimos la diversidad de perspectivas que constituyen parte del *sistema fútbol*. Reconocer su diversidad implica también asumir y problematizar sus desigualdades, explicitar sus contradicciones, visibilizar privilegios, discutir nuestras ideologías. Pues mientras buena parte de la pedagogía crítica y los estudios sobre desarrollo letrado señalan el “acallamiento” sistemático de la instrucción escolar y la reproducción de sujetos “sin voz” (Hernández, 2019), como un particular tipo de exclusión, los discursos mediáticos condicionan identidades y privilegian ciertos tipos de participación.

Por lo tanto, uno de los primeros cometidos de nuestra propuesta es ofrecer una interpretación sobre los actores de este sistema social, a quienes convocamos para repensar su lenguaje y las maneras de comunicarlo, como opciones detonadoras de formas alternativas de aprendizaje. Por ende, el objetivo del programa es crear un espacio horizontal para que el público prosuma el programa, realice intervenciones, preguntas, comentarios e interacciones.

Esto nos ha llevado al diseño de actividades y materiales específicos para el programa, donde las transmisiones en vivo representan una fase en la construcción de uno de dichos recursos: *La biblioteca del futbolista*, un corpus de referencias compartidas por los participantes del programa, quienes hablan de textos significativos para su trayectoria.

Entre veras y bromas de este *juego profundo*, de este “abrir” las subjetividades, hemos creado durante el programa una especie de mantra para sintetizar el ethos que guía este tipo de investigación: “relajar el academismo y academizar el desmadre”. Una afirmación desenfadada que, como hemos señalado, busca utilizar un referente conocido: el fútbol y el deporte, para hablar de una temática social.

Por lo tanto, el reto de construir una comunidad en torno al fútbol, expresada en medios digitales, se enfocó en un tipo de investigación acción que generará condiciones para la emergencia de múltiples procesos formativos. No se trata de pensar en las grandes masas, “el público en general”, “miles de seguidores”; sino de trabajar con un tipo de “espacio reducido” que permita la construcción de una autoría, en donde se reconozca la diversidad de procesos en los que cada uno de los participantes se encuentra para producir otro tipo de intercambio de saberes.

De igual manera, uno de los instrumentos clave para el diseño metodológico de cada emisión es el guion de entrevistas semiestructuradas. Sus apartados se caracterizan por ofrecer un espacio de diálogo para el conocimiento de tres grandes aspectos: el inicio de la trayectoria como científico social, los principales hallazgos de investigación y las prácticas de escritura. Es en este punto que hemos podido construir un género híbrido para modificar el registro académico y alternarlo con las formas del lenguaje futbolístico. En la Figura 1 presentamos un ejemplo del estilo de preguntas.

Elegimos este tono metafórico y comparativo para generar asociaciones que vinculan la cultura y el lenguaje del deporte con el de las ciencias sociales. Este ejercicio es también una reacción frente a las fórmulas y modismos de las presentaciones académicas. En su lugar, proponemos un diálogo en torno a conceptos, al mundo de los estudios sociales del deporte, a motivaciones para la investigación, al contexto del deporte que estudian, a enfoques y descubrimientos, a la experiencia etnográfica en campo, a los

procesos de escritura y creación de textos, así como a sus reflexiones sobre diversos productos culturales: libros, películas, autoras/es, series, álbumes, entre otros.

Figura 1.

Fragmento de guion de entrevista para emisiones de El fútbol otro.

Temas	Estilo de preguntas	Objetivos formativos
Trayectoria profesional	¿Cómo ingresas a la cantera de los estudios sociales del deporte? ¿Cómo fue tu debut en el campo académico? ¿Tu primer entrenador?	Explorar etapas formativas Conocer los inicios de una trayectoria Primeros imaginarios
Principales hallazgos	¿Qué dice el fútbol mexicano de su cultura? ¿La violencia en los estadios qué significa? ¿Tienes algunos dribles metodológicos?	Conocer planteamientos, perspectivas e interpretaciones de científicos sociales sobre fenómenos culturales
Experiencias de escritura	Si tuvieras que expresarlo en términos futbolísticos, ¿qué tipo de autor/a te consideras? ¿Cuál es tu 11 ideal de textos para leer la globalización?	Proponer similes entre dos tipos diferentes de profesionales Identificar textos para estudiantes de ciencias sociales

Fuente: Elaboración propia.

Este guion usualmente es aplicado a las y los invitados; sin embargo, dada la facilidad de interacción en las redes sociales, cuando algún usuario realiza preguntas o comentarios, se le da prioridad a esta participación, cuyo objetivo es crear una dinámica más horizontal de “pases” entre el invitado y el público.

Resultados

El devenir de *El fútbol otro* nos ha permitido desarrollar una postura de prosumidores que privilegia tanto las explicaciones de nuestros invitados como las preguntas y comentarios formulados en redes sociales por nuestras/os usuarias/os. En este punto han convergido intereses y diferentes objetivos de una comunidad que ha comenzado a tomar el deporte como objeto de reflexión. Rojas (2020), por ejemplo, ha buscado entender la subjetividad de un/una científico/a social: cómo lee la realidad, cómo la describe, a qué le presta más atención, de qué conceptos se vale. Para ello, el fútbol ofrece un texto que le resulta familiar y que le permite percibir las formas en que construyen datos etnográficos. Negroe, por su parte, está interesado en dar a conocer los estudios sociales del deporte para llegar a

otros espacios más allá de los académicos, busca la inclusión y el acercamiento, tanto de las personas interesadas en el deporte como de quienes no les resulta tan familiar.

Asimismo, la práctica letrada de compartir hallazgos de investigación fuera de un espacio académico ha promovido en esta comunidad emergente otro ejercicio expositivo en el que se pueden suspender las convenciones del discurso académico o decidir su conveniencia. En otros casos, estas experiencias han tenido que ver más con la oportunidad de “perderle el miedo” a la cámara o de intervenir en una discusión. Ahora bien, cada programa ha tenido como objetivo crear una diversidad de experiencias de literacidad que buscamos fortalecer. Esto nos ha llevado a jugar “en fuera de lugar”, en una “media cancha” entre dos discursos bien establecidos que terminan por crear un tipo de identidad.

Otro de los primeros resultados del proyecto ha sido la creación de grupos informales de reflexión en torno al fútbol. Hablar en redes de estos temas ha comenzado paulatinamente a generar lazos y relaciones entre diferentes personas del contexto futbolístico y académico. Otro hallazgo importante ha emergido del carácter intergeneracional de las y los colegas que han sido invitados al programa, puesto que cada una/o de las/los participantes se encuentra en un punto diferente de su trayectoria formativa y profesional. En términos de la sociología educativa que se ha ocupado del estudio de la formación de investigadoras/es y del papel de los posgrados, los autores de este capítulo nos ubicamos bajo el término de *babydocs*, denominación acuñada en los estudios sobre *moobing* académico (Moreno y Torres, 2019); es decir, formamos parte de la comunidad estudiantil que ha continuado con su formación de licenciatura y posgrados sin prolongados intervalos de tiempo entre éstos.

Asimismo, de dichos intercambios de experiencias ha comenzado a emerger una serie de fases o etapas propias de la vida académica. Éstas han aludido a procesos disímiles que van desde el descubrimiento de una vocación a experiencias de consolidación como autores/as de ciencias sociales.

Actualmente, nos encontramos en la segunda temporada, la cual fue inaugurada en abril de 2021 a manera de un ciclo (anti)académico con invitados activos en los estudios sociales del deporte. Hasta noviembre de

2021 contamos con diez sesiones, donde hemos abordado diferentes temas y contado con diversos invitados. Para poner un ejemplo del contenido de algunos programas, mencionaremos brevemente sólo tres, por cuestiones de espacio:

Lunes 12 de abril de 2021: se presenta el Dr. Alfredo Morales (Universidad Autónoma de la Laguna) con el tema: “Medios, aficionados y media cancha del Santos Laguna”. Alfredo Morales es docente investigador de tiempo completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila, Unidad Torreón. Él nos habló de cómo se vive la afición por el Santos en las ciudades de Torreón-Gómez Palacios, cuál es el impacto que han tenido los medios de comunicación sobre los deportes en México, qué relevancia tiene el grito “homofóbico” en los estadios y su investigación con la barra brava de La Komún, seguidores del club de fútbol Santos Laguna.

Uno de los puntos más interesantes del programa fue su acercamiento personal a esos temas, qué metodología utiliza, cómo realizó su trabajo de campo etnográfico, qué problemas se ha encontrado durante las investigaciones y cómo les ha dado la vuelta. Por ejemplo, al investigar a la barra La Komún, Alfredo precisó que su edad, cercana a los 50 años en ese momento, dificultó su inclusión dentro del grupo, conformado en su mayoría por jóvenes que paulatinamente comenzaron a llamarlo “el profe”, lo cual confirma su aceptación en este colectivo. Ha publicado diversos artículos y capítulos de libros sobre distintos temas que protagoniza La Komún. Esto nos permitió conocer de forma más cercana y horizontal las investigaciones plasmadas en papel o publicadas en medios electrónicos académicos y especializados. El lenguaje fue totalmente accesible y no faltaron las risas. Enlace para ver el programa: <https://youtu.be/YSJ1iyuGgvw>

Lunes 24 de mayo de 2021: Se presenta la Etnol. Diana Fernanda Ramírez (Escuela Nacional de Antropología e Historia/ Universidad Iberoamericana) con el tema: “Básquetbol en silla de ruedas, la práctica sociocultural del cuerpo en torno al deporte”. Diana Fernanda Ramírez es maestrante en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana, estudia temas del

deporte adaptado, específicamente con basquetbolistas en sillas de ruedas. Con ella exploramos el tratamiento del cuerpo desde el deporte tradicional, los problemas a los que se enfrenta un deportista con discapacidad, así como una mirada con perspectiva de género.

Diana Fernanda nos contó cómo se interesó en temas del deporte adaptado y nos adentra en ese mundo, provocó empatía con el público y mencionó la ausencia de políticas públicas y la falta de apoyo a este tipo de deportistas. Jugamos este programa en fuera de lugar, esto es, hablando de otros deportes que no fueran el fútbol y nos fuimos justamente con el deporte adaptado, cuyo objetivo fue pasar de verlos como víctimas por su capacidad diferente a realizar una mirada crítica de este mundo. Enlace para ver el programa: <https://youtu.be/Va5aS6SatGM>

Lunes 5 de julio de 2021: se presenta el Dr. Roger Magazine (Universidad Iberoamericana) con el tema: “Estudios sociales del deporte en México y afición futbolística de los Pumas UNAM”. Roger Magazine funge como director del Departamento de Ciencias Sociales en la Universidad Iberoamericana-CD-MX. Además de ser uno de los pioneros en los estudios sociales del deporte en México, es una referencia obligatoria para cualquiera que se acerque este tipo de investigaciones, en su charla profundizó en las porras y barras bravas de los Pumas de la UNAM. Roger nos compartió sus años de experiencia trabajando distintos temas de antropología, expresó cómo se fue desarrollando su interés académico sobre el deporte, cómo lo ha logrado posicionar y los motivos de su entrega a la formación de científicos sociales. Sobre este punto, aprovechamos para escuchar su experiencia, comentarios y consejos. Él decidió abordar su trayectoria a través de un tono confesional y desde las anécdotas. Enlace para ver el programa: https://youtu.be/TBA-bJsTD_Q

Estos son algunos ejemplos de la posibilidad de establecer una conversación fructífera con académicas/os en un tono menos solemne. El aspecto general de cada emisión se asemeja al de una entrevista informal o una charla, donde las y los invitados comparten sus enfoques y generan aprendizajes a partir de las reflexiones, réplicas, comentarios y preguntas de los conductores y del público.

Conclusiones

Buscamos presentar un avance del proyecto de investigación acción *El fútbol otro*, del cual, teórica y metodológicamente, destacamos distintos aspectos relevantes sobre las interacciones que ha generado. La primera de ellas señala que pensar desde y a través del fútbol ha permitido construir comunidades de práctica en donde las fronteras disciplinarias y mediáticas convencionales sobre este deporte se encuentran en tensión. De igual manera, promover alfabetizaciones y experiencias de literacidad ha permitido detonar procesos formativos en los diferentes tipos de participantes que han colectivamente han construido cada una de las emisiones.

Destacamos la posibilidad de generar un contacto más próximo entre comunidades académicas y futbolísticas, quienes pueden intercambiar diferentes saberes y perspectivas sobre el deporte, mediados por su propia experiencia de mundo y su posicionamiento dentro de un entramado cultural. Recuperamos la diversidad de participaciones que ha caracterizado a la microesfera mediática de este proyecto, el cual se ha convertido en un espacio polifónico y alterno dentro del ecosistema mediático.

Es en este punto que *El fútbol otro* se ha convertido en un discurso incómodo frente a las expresiones meramente informativas del periodismo deportivo. Sin buscarlo, hemos comenzado a ser interpelados por periodistas que resaltan la calidad de futbolistas o de atletas que han podido entrevistar, quienes se diferencian del tipo de entrevistados que nos han compartido su experiencia y sus saberes: utileros, madres de familia, árbitros, filósofos, *copywriters*. Nuestro propósito, reiteramos, es suprimir el prefijo de este tipo de periodismo y mantener la idea de un espacio *formativo* que no parta del esquema informante-informado o productor-consumidor; sino en el que la autoría de cada emisión se convierta en una práctica colectiva, que es lo que caracteriza al fútbol: ser una expresión de conjunto en donde incluso los logros individuales son resultado de una práctica grupal. De igual manera, trabajar con juventudes de científicxs sociales ha sido una alternativa metodológica para aprovechar la diversidad generacional como un recurso de investigación y explorar así trayectorias y procesos formativos de una comunidad que ha tomado el fútbol como objeto de estudio.

Finalmente, resaltamos la posibilidad que habilita este espacio de exponer la formación de científicos sociales a través de prácticas letradas donde el fútbol convive con diferentes áreas del conocimiento: conocer el texto etnográfico a través de Andrés Fábregas y las Chivas, aproximarse a la historia latinoamericana leyendo a Pablo Alabarces; vivir la literatura asistidos por Eduardo Galeano o entender el ensayismo contemporáneo guiados por las declaraciones de Marcelo Bielsa o los libros de Martín Kohan, autor reconocido admirador del técnico rosarino.

Referencias

- Alabarces, P. (2018). *Historia mínima del fútbol en América Latina*. El Colegio de México.
- _____. (2002). *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas de la nación en Argentina*. Prometeo.
- Antezana J., L. H. (2003). Fútbol: espectáculo e identidad. En P. Alabarces (Comp.), *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 85-98). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Boudreaault-Fournier, A. (2016). Microtopia in Counterpoint: Relational Aesthetics and the Echo Project. *Cadernos de Arte e Antropologia* [Online], 5(1) DOI: <https://doi.org/10.4000/cadernosaa.1060>
- Bourriaud, N. (2001). *Esthétique relationnelle*. Les presses du réel.
- Brohm, J. M., (1972). *Sport, culture et repression*. Librairie François Maspero.
- Carrión, M. F. (2006). El fútbol como práctica de identificación colectiva. En R. Perez Flores (Ed.), *Área de Candela, fútbol y literatura* (pp. 177-182). Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano I. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/50237.pdf>
- Crovi, D. (Coord.). (2013). *Industrias culturales en México: reflexiones para actualizar el debate*. Universidad Nacional Autónoma de México/ Productora de contenidos culturales Sagahón Repoll.
- Da Matta, R. (1979). *Carnavais. Malandros e Heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. Zahar.
- Elias, N. y Dunning, E. (2015). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Fondo de Cultura Económica.

- Gee, J. P. (2015). The New Literacy Studies. In J. Rowsell, & K. Pahl (Eds.), *The Routledge handbook of literacy studies* (pp. 35-48). Routledge.
- Grimson, A. (2011). *Los límites de la cultura. Crítica de las teorías de la identidad*. Siglo XXI.
- Hall, S. (2010). 9. La cultura, los medios de comunicación y el ‘efecto ideológico’. En *Sin garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 221-254). Enviñ Editores/IEP/Instituto Pensar/Universidad Andina Simón Bolívar.
- Hernández-Zamora, G. (2019). De los nuevos estudios de literacidad a las perspectivas decoloniales en la investigación sobre literacidad. *Íkala*, 24(2), 363-386.
- Marín, J. C. (2002). *Gabriel Orozco*. Producciones Kurismaki.
- Maturana, H. (2001). *Emociones y lenguaje en educación y política*. Dolmen.
- Merçon, J., Camou, A., Núñez, C. y Escalona, M. (2014). ¿Diálogo de saberes? La investigación acción participativa más allá de lo que sabemos. *Decisio*, 38, 29-33.
- Moreles, J. (2015). El productivismo o la sobredimensión del paper como meta final de la investigación. *Sinéctica*, 44, 1-18.
- Robertson, R., & Giullianotti, R. (2006). Fútbol, globalización y glocalización. *Revista internacional de sociología*, 64(45), 9-35.
- Rojas, C. (2020). El otro fútbol. *LDB*. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=f9mBoWb43a0&list=PL_8svpIF_HDtXe5vo8aRvG6PErQ-gP6lic&index=2&t=1434s
- Stringer, E., & Ortiz-Aragón, A. (2020). *Action research*. Sage.
- Toffler, A., & Toffler, H. (2006). *La revolución de la riqueza*. Deusto.
- Villena, S. (2003). El fútbol y las identidades. Prólogo a los estudios latinoamericanos. En P. Alabarces (Comp.), *Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (pp. 21-35). CLACSO.
- Vinnai, G. (2010). *El Fútbol como ideología*. Siglo XXI.
- Watson, N. (2000). Football in the community: ‘What’s the score?’ *Soccer & Society*, 1(1), 114-125.
- Wenger, E. (2000). *Communities of Practice*. Cambridge University Press.

Zuccala, A. (2004). *Revisiting the invisible college: a case study of the intellectual structure and social process of Singularity Theory research in mathematics* [Unpublished doctoral dissertation]. University of Toronto.

Acerca de los autores

Edith Cortés Romero

Doctora en Comunicación por la Universidad Iberoamericana. Profesora de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Integrante del colectivo H desde 2004. Coordinadora del GT Deporte, Comunicación y Sociedad de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación AMIC. Ex-directora de la Red de Investigadores sobre Deporte, Cultura Física, Ocio y Recreación. Coordinadora del Seminario Internacional sobre Estudios de Juventud en América Latina. Integrante del CA Narrativas Culturales: medios, periodismo y comunicación institucional. Líneas de investigación: Estudios sobre juventud, música, deportes, estudios urbanos y educación. Correo electrónico: ecortes26@hotmail.com

Lenin Tlamatini Barajas Pineda

Licenciado en Educación Física y Deporte por la Universidad de Colima, Colima. Maestro en Ciencias del Deporte, Alto Rendimiento por la Universidad del Fútbol y Ciencias del Deporte, Pahuca, México. Doctor en Investigación en la Enseñanza y el Aprendizaje de las Ciencias Experimentales, Sociales, Matemáticas y la Educación Física y el Deporte, por la Universidad de Extremadura, España. Diplomado en Habilidades Básicas para la Docencia Universitaria, Diplomado en Desarrollo Personal para la Convivencia en la Educación y Diplomado en Línea Agentes TIC: Competencias Digitales Docentes. Profesor e Investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Colima. Integrante del Cuerpo Académico 101- Cultura Física. Línea de investigación en Modelos Pedagógicos y Didácticos Aplicados a la Educación Física y el Deporte vinculados a la calidad de vida. Coordinador de libro *El Recreo Escolar ¿Es sólo para Jugar?*, y de numerosos artículos arbitrados e indexados. Correo electrónico: lenin_barajas@ucol.mx

Ciria Margarita Salazar C.

Doctora y Maestra en Educación Física y Artística por la Universidad de Extremadura, España. Maestra en Ciencias Sociales por la Universidad de Colima y Maestra en Administración de Negocios Deportivos. Profesora Investigadora de Tiempo Completo de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Colima. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Integrante del Cuerpo Académico UCOL85 “Educación y Movimiento” en nivel Consolidado por PRODEP. Exdirectora general del Instituto Colimense del Deporte. Correo electrónico: ciria6@ucol.mx

Manuel Vizuite Carrizosa

Licenciado en Educación Física. Licenciado en Geografía e Historia. Maestro de Enseñanza Primaria. Doctor en Historia Contemporánea. Catedrático de la Universidad de Extremadura, España. Líneas de Investigación: Didáctica de la Educación Física; Producción Materiales Didácticos; Historia, Política y Filosofía del Deporte; Formación del Profesorado. Fundador de La European Union Physical Education Associations (EUPEA), Comité de Expertos del Consejo de Europa. Coordinador del Foro Hispanomexicano de la Educación Física y el Deporte. Correo electrónico: mvizuite59@gmail.com

Octavio M. Maza Díaz Cortés

Doctor en Estudios Laborales por la Universidad Autónoma Metropolitana. Profesor Investigador de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, en el departamento de Sociología y Antropología. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I. Líder del cuerpo académico: “Trabajo y Relaciones Sociales”. Secretario técnico del Doctorado Interinstitucional en Economía Social Solidaria. Ha participado y coordinado proyectos de investigación sobre temas laborales y pobreza. Ha publicado diversos libros, capítulos de libros sobre temas de informalidad, precariedad laboral en la industria del vestido en México y sobre la relación trabajo, ocio y deporte. Sus trabajos se pueden consultar en: <https://octaviomaza.academia.edu/>. Correo electrónico: octaviomazadc@gmail.com

Jéssica Mariana Carrillo Macías

Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma de Aguascalientes. Realizó su tesis con el título “Género y Emociones: el campo de las futbolistas profesionales”. Fue futbolista profesional durante 2021-22. Actualmente es asistente de dirección del Centro Académico Olímpico Campus Aguascalientes. Correo electrónico: carrillomaciasjessica@gmail.com

Isela Guadalupe Ramos Carranza

Licenciada en Educación Física y Deporte por la Universidad de Colima. Maestra en Actividad Física y Deporte con orientación en Gestión Deportiva por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Doctora en Ciencias de la Cultura Física. Profesora Investigadora de Tiempo Completo en la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Colima. Líder del cuerpo académico UCOL- 85 “Educación y Movimiento”. Miembro y secretaria de la Asociación Latinoamericana de Gerencia Deportiva (ALGEDE). Línea de investigación: Cultura física y deporte. Diplomada en Planificación estratégica de la gestión del deporte. Correo electrónico: iramos5@uclm.mx

Dulce Margarita Bayardo Villanueva

Estudiante del 8to cuatrimestre de la licenciatura en nutrición de la Universidad del Valle de Atemajac (UNIVA) campus Colima. Correo electrónico: ad2channel.tv@gmail.com

Carlos Eduardo Barajas Saucedo

Doctor en Ciencias Médicas en el área de Investigación. Profesor de la Universidad del Valle de Atemajac, Plantel Colima, México. Asesor de 5 tesis de licenciatura, autor de 6 artículos en revistas indexadas y 2 artículos en revistas arbitradas. Ha recibido diversos premios como ponente y asesor de proyectos en congresos estatales y nacionales. Recibió el reconocimiento del colegio de Médicos del Estado de Colima y lo mejor de Colima 2020 por parte del Gobierno del Estado de Colima con respecto a las aportaciones científicas y humanitarias en la pandemia COVID-19 ocasionada por el virus SARS-CoV-2. Colaborador del Instituto Estatal de Cancerología, Colima, México. Correo electrónico: lalo_cebs@hotmail.com

Gustavo Alejandro Hernández Fuentes

Doctor en Ciencias Químicas. Profesor-Investigador Universidad del Valle de ATEMAJAC (UNIVA), campus Colima. Profesor a nivel preparatoria Instituto ICEP campus Colima y Villa de Álvarez. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI nivel C). Asesor y Co-Asesor de dos tesis de maestría, tres de licenciatura. Colaborador en el Instituto Estatal de Cancerología. Mención honorífica del premio estatal de la juventud en categoría Actividades Académicas y Desarrollo Científico (AA) en 2016, 2020. Ganador de la Presea Peña Colorada por mejor promedio a nivel Doctorado. Mención Honorífica a Mejor tesis de Doctorado otorgada por la Sociedad Química de México (SQM). Reconocimiento a la labor docente (Medalla Prof. Miguel Virgen Morfín) en la edición 2022. Actualmente su área de trabajo está enfocada a química de productos naturales, nutrición y desarrollo metabólico, así como a factores medioambientales relacionados a cáncer, diabetes e hipertensión. Correo electrónico gahfuentes@gmail.com, gustavo.hernandez@univa.mx

Juan Carlos Meza Romero

Maestro en Pedagogía por la Universidad de Colima. Profesor Investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Colima, México. Perfil Prodep e integrante del Cuerpo Académico UCOL53 Educación: Equidad y Habilidades Digitales en el nivel En Consolidación. Exdirector de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Colima. Correo electrónico: jcmeza@ucol.mx

Liliana Martínez Venegas

Maestra en Tecnologías de Información por la Universidad de Colima. Profesora Investigadora de Tiempo Completo en el Bachillerato 33 de la Universidad de Colima. Titular de los cursos de Matemáticas y Tecnologías de la Información del programa bilingüe de esta institución. Correo electrónico: liliana_martinez@ucol.mx

José Luis Núñez Vega

Maestro en Educación por el Instituto de Estudios Superiores Federico Rangel Fuentes. Profesor por horas en la Licenciatura en Educación Física de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Colima, México. Asesor Técnico Pedagógico con nombramiento en la Secretaría de Educación Colima en el nivel de Primaria en Educación Física. Correo electrónico: vega_jose@ucol.mx

José Alfredo Morales Pérez

Doctor en Comunicación Educativa por la Universidad Baja California, campus Tepic. Docente-Investigador de Tiempo Completo con Perfil Prodep en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila. Integrante del Cuerpo académico: Sociedad, Comunicación y Cultura, de la FCPyS. Desde hace más de cinco años está realizando trabajo etnometodológico a la barra La Komún, de Santos laguna, en Torreón, Coahuila. De 2008 al 2022 es integrante activo en la Red Nacional de Investigadores sobre Deporte, Sociedad, Ocio y Tiempo libre. Correo electrónico: alfredomorales@uadec.edu.mx y alfredo.morales@hotmail.com

Jorge Rosendo Negroe Álvarez

Maestro en Estudios de la Cultura y la Comunicación por la Universidad Veracruzana. Doctorante en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Actual Asistente de Investigación del Dr. Roger Magazine en la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Investigador interesado en temas sobre deportes, juventudes, violencia, consumos culturales, música y fotografía. Miembro del Seminario Itinerante de Estudios Sociales del Deporte (SIESDE) de México, la Red de Investigadores sobre Deporte, Cultura Física, Ocio y Recreación, el Grupo de Deporte, Cultura y Comunicación del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), la Latin American Studies Association (LASA) y la Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte (ALESDE). Correo electrónico: jrgnegroe@gmail.com

José Antonio García Ayala

Maestro en Ciencias en la Especialidad de Arquitectura e Ingeniero Arquitecto por el Instituto Politécnico Nacional. Doctor en Urbanismo por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor Investigador Titular C de Tiempo Completo de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura Unidad Tecamachalco del Instituto Politécnico Nacional. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Integrante del Cuerpo Académico del Doctorado en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo de la Maestría en Ciencias en Arquitectura y Urbanismo y de la carrera de Ingeniero Arquitecto del Instituto Politécnico Nacional. Correo electrónico: joangara76@yahoo.com.mx

Manuel Alejandro Gembe Sánchez

Licenciado en Psicología por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Doctor y Maestro en Ciencias Humanas con especialidad en Estudios de las Tradiciones por El Colegio de Michoacán. Profesor de Medio Tiempo en la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 162 Zamora, Michoacán. Correo electrónico: letrayvuelo@gmail.com

Carlos Rojas Ramírez

Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas, Maestro en Estudios de la Cultura y la Comunicación, y Doctorante en Investigación Educativa por la Universidad Veracruzana. Profesor y corrector de estilo en esta casa de estudios. Correo electrónico: rojas.ra.carlos@gmail.com

La presente edición en formato digital
se terminó el día 1 de diciembre de 2022
en las instalaciones de
Jorge Antonio Rosete Pereyra / Rosete Editor e Impresor
teléfonos: 246-490-5560 / 55-2066-4823
correo: dogmagrafico@hotmail.com



Textos universitarios sobre cultura física y juventudes es una compilación ágil y argumentada que permite caracterizar la vida y espacio de las manifestaciones, desarrollos y expresiones que construyen los jóvenes mexicanos con y en el deporte. El trabajo reúne nueve peripecias investigativas en un diálogo académico y dinámico con énfasis en la categoría “juventudes”, integradas en tres apartados: Deporte Escolar y Federado; Actividad Física en las juventudes y Expresiones físico-recreativas.

Los autores del texto coinciden en poner al centro de sus capítulos al cuerpo como el elemento constitutivo más importante de la identidad de los jóvenes que deriva en prácticas individuales, colectivas, escolares, extraescolares, federadas, amateur, recreativas, motoras, saludables, tradicionales, populares, autóctonas, alternativas, extremas, en la naturaleza, de ocio y recreativas, entre otras.

